

# pedras con raíces

la revista de nuestra arquitectura vernácula

SUPLEMENTO Nº 2 – FEBRERO 2014



**ALGUNOS ASPECTOS DE LA VIDA  
DE LOS PASTORES  
Y SU VIVIENDA: EL CHOZO**



## SUMARIO

### **Algunos aspectos de la vida de los pastores y su vivienda: el chozo**

JOSÉ LUIS MARTÍN GALINDO ..... **3** pág.

### **Arquitectura tradicional de Japón**

ANTXON AGUIRRE SORONDO ..... **47** pág.

### **El paisaje humanizado de la Sierra de Montánchez**

ANTONIO CALERO VIÑUELA..... **57** pág.

### **Mur en pierre sèche à Campo Tures en Haut-Adige (Italie)**

### **Pared de piedra seca en Campo Tures Alto Adige (Italia)**

SERGIO GNESDA ..... **76** pág.

**Propuesta de Impulso de los chozos de Extremadura** ..... **81** pág.

CONTACTOS CON *piedras con raíces* y ARTE

Asociación ARTE  
Apartado de Correos 837  
10080 Cáceres

asocarte@hotmail.com  
piedrasconraices@yahoo.es  
<http://www.facebook.com/asociacion.arte>  
<http://www.facebook.com/pages/ARTE-arquitectura-vern%C3%A1cula/296603370358958?ref=hl>  
<http://arquitecturadelpueblo.blogspot.com.es/>

# ALGUNOS ASPECTOS DE LA VIDA DE LOS PASTORES Y SU VIVIENDA: EL CHOZO

JOSÉ LUIS MARTÍN GALINDO

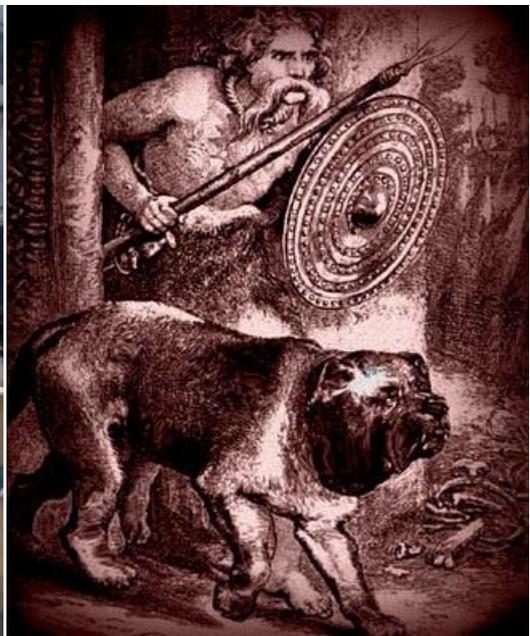
## Apuntes históricos sobre la Trashumancia y la ganadería como sistema productivo en Extremadura



Entre los pueblos que habitaron las tierras extremeñas en la época anterior a la invasión y conquista romanas (siglos V y IV a.C.) destacan los vettones y los lusitanos. Los primeros se caracterizan por un sistema de organización tribal y una economía basada en la existencia de una propiedad comunal, siendo el ganado la base de su sistema productivo. Y los segundos, los lusitanos, mantenían un sistema productivo similar al de los vettones, basado en una economía pastoril, pero más evolucionada. A estos dos pueblos, en continuas guerras y escaramuzas militares contra los romanos, les obligó a que su principal actividad económica fuera el pastoreo debido a la movilidad del ganado dando lugar a un pueblo de pastores-guerreros cuyo exponente más conocido fue Viriato.



**Verraco de la cultura vetona** (Segura de Toro, Cáceres)



**Pastor-guerrero vetón y mastín**  
[www.google.es/searchq/mastin+con+carlanca](http://www.google.es/searchq/mastin+con+carlanca)

La romanización implicó la asimilación de las formas socioeconómicas romanas. Entre las características de este sistema productivo destacan: mejora de las técnicas (arado romano, expansión de algunos cultivos como el olivo y la vid); concentración creciente de la propiedad; introducción del trabajo de los esclavos en la agricultura; desarrollo urbano; crecimiento demográfico y extensión de las tierras cultivadas, aunque este proceso se desarrolló especialmente en el entorno de las ciudades, por lo que los extensos territorios de Lusitania se mantuvieron relativamente al margen del proceso, conservando probablemente su economía pastoril, modificada por el aumento de las relaciones comerciales con la ciudad.

Las invasiones de los suevos, vándalos y alanos apenas alcanzaron Extremadura y hacia el 470 fueron expulsados por los visigodos, quienes dominaron estas tierras hasta la llegada musulmana. Los visigodos prefirieron la ganadería a la agricultura destinando términos vacantes al pasto común y aumento de la cabaña ganadera. En el más antiguo Código ibérico, el Fuero Juzgo de los visigodos, se atendían ampliamente las necesidades pastoriles de los trashumantes (acceso sin restricciones a las tierras abiertas, derecho de los pastores a cortar árboles, se prohibía a los pueblos cercar sus tierras comunales, obstruir las cañadas o impedir acceso a los terrenos baldíos situados en la vecindad).

Los musulmanes penetraron en la Península a comienzos del siglo VIII, en una fase de decadencia del mundo visigótico, aprovechando sus querellas internas. En general, los árabes se reservaron las mejores tierras, especialmente las del valle del Guadalquivir. Los bereberes se asentaron en las altas tierras meseteñas y en las laderas de las sierras buscando unas condiciones más semejantes a las de sus lugares de origen, que encontraron en parte de los territorios extremeños donde favorecieron una economía ganadera, basada especialmente en la oveja.

La situación geográfica de Extremadura influyó también sobre el sistema productivo, acentuando la inclinación a la ganadería, de más fácil defensa por su movilidad. Esta característica de la región extremeña se pondría aún más de relieve durante la Baja Edad Media, en la que fue encrucijada de estados feudales (marca fronteriza musulmana con los reinos de León y Castilla). Esta orientación ganadera ovina tendría una innegable influencia en el futuro de Extremadura.

Tras la conquista cristiana de Extremadura, la repoblación del territorio conlleva la expansión de la actividad agropecuaria que favoreció desde un principio la aparición de un tipo de colonización señorial y latifundaria, de acusado carácter pastoril. Nobleza, Monasterios y Ordenes Militares apostaron por la ganadería extensiva, que requería un menor grado de ocupación y una mano de obra menos numerosa. Se daban así los factores básicos para que la opción ganadera y forestal se impusiera sobre la orientación agrícola. Además, la incorporación de Extremadura al ámbito político y económico cristiano influyó poderosamente en la extensión de la trashumancia ya que tiene un clima relativamente suave en invierno y excelentes pastos de invernales.



Alfonso X El Sabio que instauró o autorizó La Mesta



Grabado de un pastor medieval

Los gremios ganaderos («mestas») de Castilla y León apuestan por la trashumancia de sus rebaños a los pastos invernales de Extremadura y otros territorios peninsulares, y en 1273 se agruparon en el «Honrado Concejo» con la aprobación de Alfonso X. La creación del **Concejo de La Mesta** será un factor de enorme importancia en la explotación del potencial ganadero extremeño pero también del expolio, la imposición y la subordinación nuestra tierra a intereses foráneos.



Escudo de la Mesta



Cuaderno de la Mesta o *Compilación de todas las Leyes y Ordenanzas del Honrado Concejo de la Mesta General de Castilla y de León*

Para las Ordenes Militares, los más grandes propietarios de pastos invernales en Extremadura, el auge de la Mesta supuso su propio auge económico por el arriendo de sus tierras a ganaderos castellano-leoneses, y en tal grado que los Reyes Católicos se decidieron a intervenir aboliendo el dominio señorial de los Maestres. Con la incorporación de las Ordenes Militares a la Corona se reforzó enormemente el papel de ésta en la Mesta.

La Corona, que obtenía de la trashumancia pingües beneficios a través de un impuesto llamado *Servicio y Montazgo*, procuró siempre proteger y favorecer a La Mesta, aun en contra del desarrollo de la agricultura y de los ganados **estantes y riberiegos**, es decir, la cabaña ganadera local. Las tierras de Extremadura se vieron subordinadas a la Mesta. El Archivo de la Mesta, que había sido instalado en el Monasterio de Guadalupe, fue trasladado a Villanueva de la Serena a comienzos del siglo XVI, permaneciendo allí hasta 1621, año en que fue trasladado a Madrid.

Es pues en este período de la Edad Moderna, desde 1621 hasta finales del siglo XVIII, cuando La Mesta tuvo su mayor auge y poderío. La Mesta pudo impedir la expansión de los cultivos y el aprovechamiento de los pastos por parte del ganado de los vecinos. Así por ejemplo, en Llerena las diez dehesas existentes eran aprovechadas por los mesteños. En Mérida, el ganado de los vecinos representaba poco más de la vigésima parte del de La Mesta, que ocupaba el mayor número de dehesas, las mejores de entre ellas. La situación era tal, que se dio el caso de que ganaderos extremeños tuvieron que llevar sus ganados a invernar a Portugal, pagando crecidos precios.

Durante el siglo XVIII el número de ovinos que acuden a Extremadura aumenta en términos absolutos e incluso el ritmo de crecimiento es superior en los estantes que en los trashumantes. De esta forma aumenta tanto la cabaña local como la foránea, las cuales además deben compartir una misma superficie adehesada, que a su vez es deseada por los agricultores. Y a finales del siglo se desata entre la población extremeña un «hambre de tierras» que afectará a las zonas marginales pero también a los pastizales tradicionalmente aprovechados por ganados trashumantes, lo que originará protestas populares y la oposición de las autoridades de Extremadura a los privilegios de la Mesta.

En este clima conflictivo surge el famoso «*Expediente consultivo promovido por la Provincia de Extremadura*», iniciado a raíz de una consulta del Consejo Real a las autoridades de la Provincia, a fin de conocer la situación demográfica y económica del Reino. De esta consulta surgió el «Memorial ajustado», presentado en 1764 por don Vicente Payno y Hurtado, donde se hacía un pormenorizado balance de las condiciones en que se encontraba la región y de las causas directas que ocasionaban su ruina y miseria: los abusos y privilegios de la Mesta, el abandono de las enormes fincas y dehesas que pertenecían a los nobles y a las Ordenes de militares y la situación miserable de los pueblos, que habían perdido sus tierras de «propios» y dehesas comunales. Pero de forma muy directa arremetía contra la ganadería trashumante. La Mesta, por su parte, presentó una «*Manifestación y alegación instructiva*» tratando de demostrar que Extremadura sólo era apta para dedicarla masivamente a pastos; éstos deberían ser la base de su riqueza, como lo habían sido durante toda su historia.

Con motivo del pleito extremeño, el «estado de la organización» permite conocer la cabaña trashumante en 1780: Ganaderos Trashumantes de Madrid poseían el 25,5% de la cabaña trashumante; Monasterios y comunidades eclesiásticas el 5,5% de la cabaña trashumante (entre otros: El Paular, El Escorial, Yuste y Guadalupe); serranos de las comarcas montaraces de Castilla el 66% de la cabaña trashumante, y los Ganaderos de Tierras Llanas y Dispersos (antiguos *riberiegos* extremeños) de Cáceres, Coria, Brozas... apenas llegaban al 3% de la cabaña trashumante.

El pleito entre la Provincia de Extremadura y la Mesta, iniciado en 1764 y tras los Memoriales Ajustados de 1771 y 1783, concluye 10 años después con el consiguiente Real Decreto declarando de pasto y labor todas las dehesas extremeñas, con excepción de las que enteramente eran de pasto. Esto supuso gran pérdida de poder de la que había sido hasta entonces la todopoderosa Mesta y provocó la decadencia de la trashumancia castellana a Extremadura.

Si hasta mediados del siglo XVIII eran los ganaderos castellanos los arrendatarios principales de los invernaderos extremeños, su declive inicia una reconversión: los ganaderos extremeños participan cada vez más en la explotación de las dehesas. Según Miguel Ángel Melón Jiménez: «*A finales del siglo XVIII comienzan a presionar con fuerza sobre los campos los rebaños de las nuevas oligarquías cacereñas y es también, cuando la producción cerealística del núcleo urbano protagoniza una fase de expansión favorecida por la tendencia que experimentan los precios de los cereales y por la necesidad de satisfacer una demanda en aumento*»<sup>1</sup>.

Siguiendo una tendencia iniciada en el siglo XVIII, desde comienzos del XIX, y más concretamente desde la Guerra de la Independencia, los ganaderos extremeños se incorporan a la cabaña trashumante practicando un desplazamiento inverso al que tradicionalmente venían haciendo los serranos de León y Castilla, como escribió Manuel Del Río: «*En el aire 1808, durante la guerra contra Napoleón, desapareció el servicio pastoril, se disiparon las mejores cabañas leonesas: la guerra consumió mucho ganado, pero la mayor parte mudó de mano: los Extremeños se hicieron trashumantes y aun continúan...*»<sup>2</sup>. Y con relación al período decimonónico los aspectos más relevantes son la decadencia de La Mesta, con su definitiva abolición en 1836, y el desarrollo de la **trashumancia inversa de la cabaña de Extremadura**.

Pero en la trashumancia inversa de la cabaña de Extremadura creo que hay que distinguir las cabañas de extremeños que buscaban los pastos estivales de las cabeceras serranas de Castilla (con mayor presencia en la antigua cabecera leonesa) practicando una trashumancia larga, las cabeceras serranas de Castilla (con mayor presencia en la antigua cabecera leonesa), y, los que efectuaban una trashumancia corta, o trasterminancia, desplazando, principalmente, sus manadas de vacas y algunos rebaños caprinos a unos

---

<sup>1</sup> MELÓN JIMÉNEZ, M.A. (1987) «De los Cameros a Extremadura. Historia y comportamiento de los ganaderos riojanos en tierras de Cáceres (1720-1800)». *Cuadernos de Investigación Histórica*, nº 12. Logroño, pág. 145

<sup>2</sup> DEL RÍO, M. (1828) *Vida pastoril*. Imprenta de Repullés. Madrid.

agostaderos más cercanos, situados en la periferia septentrional del territorio extremeño, en las serranías de la confluencia de las provincias de Cáceres, Salamanca y Ávila.

El crecimiento de la cabaña ganadera trashumante de Extremadura durante los siglos XVIII y XIX fue importante, siendo un ejemplo el crecimiento del municipio de Cáceres que es ciertamente representativo de lo que ocurrió en esos dos siglos en otros territorios extremeños. Durante el siglo XVIII se fue creando una cabaña trashumante en el municipio cacereño cuyo máximo desarrollo se alcanzó posteriormente a comienzos del siglo XIX: 3.000 reses ovinas en 1724, 9.460 en 1795, 23.000 hacia 1818 y 33.830 en 1824<sup>3</sup>.

Durante el siglo XX la trashumancia pasa a ser una actividad casi marginal dentro del sector agro-pecuario. Así se evidencia en el «Avance sobre la riqueza pecuaria en 1891», donde la provincia de Badajoz informa que: «*Aquellos innumerables rebaños que antiguamente venían de León, Palencia, Burgos y Segovia a aprovechar los pastos desde los meses de octubre hasta abril... hoy ya casi por completo han desaparecido*». En esa fecha, las reses con las que se practicaba la tradicional trashumancia solo representaban el 3,6% de todo el rebaño lanar de la región pacense.

Y en el mismo año, en 1891, en la provincia de Cáceres las especies ganaderas por orden de importancia la tenían el ganado de cerda, el lanar y el vacuno. Si hubiera que cuantificar y hacer un análisis comparativo entre la importancia de las diferentes especies en la riqueza pecuaria, se podría afirmar que el ganado cerda representaba 1/3 del total, el lanar y cabrío otro tercio y el vacuno, caballar, mular y asnal el otro tercio.

CUADRO DE LAS CABEZAS DE GANADO EXISTENTES EN LA PROVINCIA DE CÁCERES EN 1891<sup>4</sup>

ESPECIES	Cabezas existentes en 1891	Equivalencia en cabezas lanares
Caballar	13.162	131.620
Mular	17.268	120.946
Asnal	34.572	172.860
Vacuna	74.333	520.331
Lanar	617.458	617.458
Cabrío	191.264	191.264
Cerda	181.440	725.760
<b>TOTALES</b>	<b>1.129.507</b>	<b>2.480.239</b>



Pastores con su atuendo tradicional trashumando en 1945. Fuente: elmastindecampoytrabajo.blogspot.com

<sup>3</sup> ZULUETA ARTALOITIA, J.A. (1977) *La Tierra de Cáceres. Estudio Geográfico*. Madrid, pág. 156

<sup>4</sup> SÁNCHEZ BUENO, L. C., *La provincia de Cáceres, situación socio-económica y condiciones de vida (1833-1902)*  
[http://www.dip-badajoz.es/cultura/ceex/reex\\_digital/reex\\_LVIII/2002/T.%20LVIII%20n.%201%202002%20en.-abr/RV11370.pdf](http://www.dip-badajoz.es/cultura/ceex/reex_digital/reex_LVIII/2002/T.%20LVIII%20n.%201%202002%20en.-abr/RV11370.pdf)

CONCLUYENDO, se podría afirmar que, históricamente el ganado como sistema productivo, el pastoreo, ha tenido una gran importancia en Extremadura, y no sólo desde un punto de vista económico sino también desde el sociocultural, ya que desarrolló una forma de vida, un universo cultural y un patrimonio material específico en torno a la actividad pastoril cuya manifestación más representativa e identitaria es el **chozo**.

## **El mundo del pastor: su relación con el entorno, el oficio y las condiciones de vida y trabajo**



Extremadura tiene una larga y profunda tradición ganadera donde han convivido tres modalidades de pastoreo: el **estante**, que exclusivamente aprovechaba los pastos del territorio cercano a la majada o las dehesas y propiedades de los municipios colindantes; el **trasterminante**, que efectuaban una trashumancia corta desplazando, principalmente, manadas de vacas y algunos rebaños caprinos a los agostaderos más cercanos, situados en la periferia septentrional del territorio extremeño, en las serranías de la confluencia de las provincias de Cáceres, Salamanca y Ávila; y el **trashumante** que vimos anteriormente.

En este artículo me voy a referir principalmente a los pastores por cuenta ajena que cuidaban rebaños de medianos y grandes ganaderos. Los pequeños propietarios aunque tuvieran ovejas o cabras, y conocieran bien el oficio de pastor, su modo de vida era distinto del de los pastores dedicados exclusivamente al cuidado de los grandes rebaños de ganaderos y terratenientes. Se diferenciaban de los pastores por cuenta ajena en que éstos eran propietarios de un pequeño hato de ganado, entre 20 y 50 ovejas o cabras, dedicándose además al cultivo de sus pequeñas propiedades agrícolas y dar jornales en el campo, recayendo fundamentalmente el pastoreo en sus hijos y mujeres que llevaban el ganado a que aprovecharan las hierbas y pastos de los caminos, veredas, ejidos y cunetas, aunque en algunos casos también accedían a los lotes subastados de rastrojos y pastos por las antiguas Hermandades de Labradores y Ganaderos y posteriormente Cámaras Agrarias.

Los pastores para desenvolverse satisfactoriamente, poseían un conocimiento exhaustivo de su entorno, al que respetaban y del cual sacaban lo necesario para conseguir una vida más llevadera dentro de los rigores que exigía su trabajo. Para ello tuvieron que crear toda una cultura material propia, impregnada con el sello que le daba una vida austera, nada idílica, como se la ha querido pintar, imprimiéndoles a los pastores un carácter esforzado, sencillo y práctico muy alejado de las necesidades aleatorias de la sociedad actual. Eran personas con una gran capacidad de trabajo y sacrificio, con jornadas interminables a días completos, sin festivos ni fechas especiales, pues todo giraba alrededor del ganado al que se debían en cuerpo y alma. Personas acostumbradas a compartir lo poco que poseían o ponían a su disposición: el chozo, la comida, el burro...



**«Los pastores fueron mantenedores del equilibrio ecológico ya que los desplazamientos de los rebaños de ovejas los establecían desde el punto de vista ecológico de un sistema agro-ganadero complementario»**

Su medida del tiempo no la fijaba el reloj, sino los astros, como el sol y la luna, el día y la noche, los periodos largos estacionales... Estos elementos eran los que marcaban la pauta de trabajo. La climatología, tan importante para ellos, la deducían del comportamiento del ganado, de la formación de las nubes y del viento, características de una profesión con unos comportamientos antiquísimos que han pasado de generación en generación inalterablemente.

Los pastores fueron mantenedores del equilibrio ecológico ya que los desplazamientos de los rebaños de ovejas los establecían desde el punto de vista ecológico de un sistema agro-ganadero complementario, donde se aprovechaban las hierbas y los rastrojos

que provocaban la cría y el engorde del ganado de manera natural, fertilizando, a su vez, con sus deposiciones, la proliferación y calidad de los pastos y el cultivo de cereal en el siguiente ciclo vegetativo.

De esta manera, los pastores aprovechaban las rastrojeras durante el verano para alimentar a su ganado en una época en la que no hay hierbas, algo que no necesita el agricultor, que se beneficia, a su vez, del redileo o majadeo que deja enriquecida la tierra para las labores de barbechera durante el próximo año agrícola, asegurando una cosecha de calidad y complementándose así la actividad ganadera con la agrícola.

Y es que uno de los aprovechamientos más apreciados de la oveja era el estiércol; de hecho, los agricultores con más poder adquisitivo pagaban a los pastores para que pusieran la red en la cual pernoctaban las ovejas en sus tierras de cultivo, para así estercar bien sus tierras con un fertilizante de calidad, ya que como se dice en nuestra tierra *“la tierra mala la hacen buena las ovejas”*. Por otra parte, el traslado de ovejas de la dehesa a la campiña hacía disminuir la carga ganadera de este agro-ecosistema durante un tiempo, obteniendo así cierto descanso<sup>5</sup>.



***“La tierra mala la hacen buena las ovejas”  
“Ondi nom andi a relha/que andi a ovelha”***

También me informan, vecinos de la Sierra de Gata, que los propietarios de olivares pagaban a los dueños de rebaños de ovejas para que fueran a pastar y pernoctar en ellos porque el ganado con sus deposiciones estercolaban el terreno, *desmamonaban*<sup>6</sup> los troncos de los olivos y *enrastrillaban* el terreno, es decir, el ganado limpiaba de hierba y pasto los olivares y con sus pezuñas removían la tierra haciendo innecesario labrarlos, por ello el dicho popular del extremeño Val de Xálima (Eljas, Valverde y San Martín de Trevejo): *“Ondi nom andi a relha/que andi a ovelha”*<sup>7</sup>. En incluso, me dicen que, hasta aproximadamente la década de 1970, muchos grandes olivareros disponían de rebaños de ovejas para utilizarlos como herramienta en este cultivo ya que aumentaba la producción de aceituna y suponía una significativa reducción de mano de obra en los olivares.

Por ello, en la actualidad, algunos investigadores proponen el retorno de la oveja al olivar. Así, Antonio García, director del grupo de Geobotánica de la Universidad de Jaén, plantea que la mejor herramienta para tener un olivar ecológico es el retorno de los rebaños de ovejas permitiendo que la hierba se mantenga entre los olivos. Afirmando que *“Además de estercolar el terreno, pastoreo del ganado en el olivar tiene varios beneficios para el agricultor, el ganado actúa como segadora para la vegetación del suelo, transforma esa materia vegetal en estiércol que alimenta el suelo y cierra así el ciclo biológico. Por otro lado supone un valor añadido para su propietario: el de la carne.”*<sup>8</sup>

Otro investigador, también de la Universidad de Jaén, Juan Antonio Torres, experto en el estudio del pastoreo, afirma que estudios realizados demuestran que *“Utilizando el pastoreo de ovejas se puede recuperar el olivar de montaña sin la necesidad de recurrir a productos químicos”*.<sup>9</sup>

En Extremadura la agricultura y la ganadería han sido complementarias. Particularmente, la oveja formaba parte de la lógica productiva de las fincas, donde el estiércol de este ganado constituía un elemento de regeneración fundamental para el giro que era sembrado y por tanto para la explotación general de la finca. *“El aprovechamiento de los recursos primarios en Extremadura precisaba un modelo de explotación que permitiera la alternancia complementaria entre agricultura y ganadería. Y con ese fin se*

<sup>5</sup> DÍAZ AGUILAR, A.: *Los chozos de pastores en la campiña de la Comarca de Tentudía: Una arquitectura desaparecida y presente*, “Arquitectura popular extremeña”. 2ª MONOGRAFÍA DE ESTUDIOS DE LA ASOCIACIÓN POR LA ARQUITECTURA RURAL TRADICIONAL DE EXTREMADURA (ARTE).Departamento de Publicaciones de la Diputación de Badajoz, 2004

<sup>6</sup> *Mamonos*, en el habla popular de varias comarcas extremeñas se denominan a los brotes o varillas adyacentes al tronco del olivo; y *desmamonar*, es quitar o cortar los *mamonos*, una tarea que se debe hacer anualmente en los olivares sino hay ovejas.

<sup>7</sup> MARTÍN GALINDO, J. L.: *Os choços manbegus*. Editora Regional de Extremadura. Mérida, 1995.

<sup>8</sup> <http://www.abcdesevilla.es/andalucia/jaen/>

<sup>9</sup> <http://www.emartv.es/2013/07/11/juan-antonio-torres/>

*planificó la organización y el uso del suelo. Semejante equilibrio ecológico estaba regulado por un conjunto de normas u ordenanzas que conjugan el beneficio privado con el comunitario. De este modo, las ordenanzas establecerán la distribución del terrazgo en hojas para su disfrute por las partes interesadas”.*<sup>10</sup>



**«En la actualidad, algunos investigadores proponen el retorno de la oveja al olivar. Afirmando que  
“Además de estercolar el terreno, pastoreo del ganado en el olivar tiene varios beneficios para el  
agricultor, el ganado actúa como segadora para la vegetación del suelo, transforma  
esa materia vegetal en estiércol que alimenta el suelo  
y cierra así el ciclo biológico”»**

---

<sup>10</sup> PEREIRA IGLESIAS, J. L.: *Extremeños y Trashumantes. Historia de desencuentro*, “Extremadura y la Trashumancia (siglos XVI-XX)”. Colección Documentos/Actas, Editora Regional de Extremadura. Mérida, 1999.

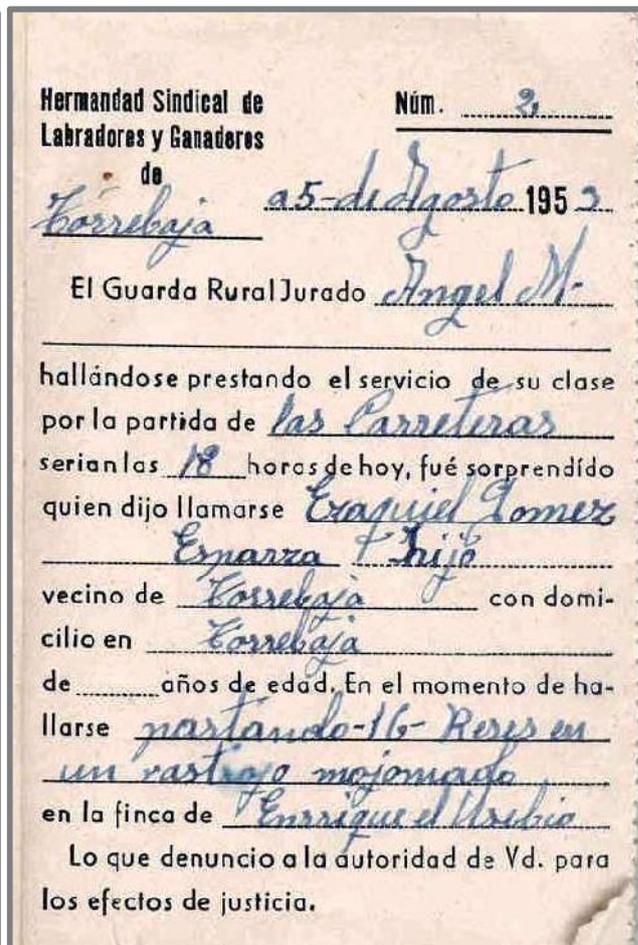
## SOBRE LAS ORDENANZAS PARA EL APROVECHAMIENTO DE RASTROJERAS Y PASTOS

La alimentación del ganado lanar, y cabrío en menor medida, se realizaba a lo largo del año a través de los llamados pastos accidentales, las hierbas o pastos de invierno y las rastrojeras, llamadas también pastos o agostaderos de verano. Su diferente ubicación, en muchos casos, marcaba los desplazamientos del ganado. Si en el invierno el alimento básico era la hierba, en el verano eran los rastrojos. Dentro de la misma finca pasaban de la parte de *posío*<sup>11</sup> a la de rastrojos, a la hoja sembrada ese año una vez que se segaba. Asimismo se mudaban a otras fincas y a otros términos donde los grandes propietarios también tenían tierras (algo relativamente frecuente debido a la estructura latifundista de la propiedad de la tierra en Extremadura) o directamente mediante el arriendo de las mismas. Esto se podía considerar “una trashumancia de corto recorrido dentro de un mismo nicho ecológico. Esta trashumancia es el producto de un régimen de complementariedad entre producción agrícola y pastoril”<sup>12</sup>.

Por ello, el aprovechamiento de las rastrojeras y pastos de invierno, sobre todo las primeras, estaba regulado por un conjunto de normas y ordenanzas como veremos a continuación.

**Rastrojeras.** En estas, el ganado estaba desde finales de junio a últimos de septiembre. Durante el verano, debido al fuerte estiaje, no se producen pastos naturales, hierbas, en estas latitudes, para lo cual se recurre al rastrojo, una vez segada la mies, para alimentarlo.

La desaparecida Cámara Agraria Local, y antes, durante la dictadura franquista, las Hermandades de Agricultores y Ganaderos, se encargaba de arbitrar la subasta de los lotes de los rastrojos entre los dueños del ganado lanar y cabrío. Los lotes consistían en grupos de tierras en las que se encontraban los sembrados, denominándose a cada uno con el nombre o topónimo del lugar. Estaban amojonados o señalizados con piedras de granito prismáticas en las que estaba grabada la **H** de hermandad. Todavía quedan algunas, aunque la mayoría han sido arrancadas por los agricultores.



Ordenanzas de la Hermandad Sindical de labradores y Ganaderos Denuncia por pastar ganado en un rastrojo mojonado

El hecho de cultivarse las fincas por suertes para dejar descansar la tierra, originaba que variara de un año para otro la cantidad de tierra sembrada. Esto se realizaba generalmente al tercio. Una hoja estaba sembrada, la que se subastaba, otra estaba de barbecho, de la que se aprovechaban las medias hierbas (de San Miguel hasta primeros de año). Estas, al comenzar las labores de barbechera,

<sup>11</sup> Palabra del habla popular extremeña con el que designa a la tierra de labor que se deja descansar sin ser labrada.

<sup>12</sup> GUTIERREZ MORILLO, A. y SUÁREZ DE VENEGAS SANZ, J.: *Aproximación al estudio antropológico de un grupo de pastores de la Haba de la Serena (Badajoz)*. Editora Regional de Extremadura. Mérida, 1989.

desaparecían. También ocurría que había tierras que se daban de baja como sembrado y alta en plantones y bravíos o viceversa. Con todo esto se deducía la capacidad ganadera de cada lote.

La Junta de Fomento Pecuario en cada provincia ponía un precio mínimo y otro máximo a los lotes. Entre estos tenía que oscilar la subasta. En la junta del Cabildo se discutía el precio de salida y algunas condiciones de la subasta. El Cabildo lo conformaban tres labradores y tres ganaderos. Uno representaba a los pequeños propietarios con menos de 30 ovejas; otro a los medianos ganaderos de 30 a 100 ovejas, y el de los grandes propietarios, de más de 100 ovejas.

A los pastores propietarios, se les denominaba preferidos. Quince días antes de la subasta, se le consultaba a su representante en el cabildo el lote que deseaban, habiéndoselo concedido 5 o 6 días antes para repartírselo entre ellos. Esto era por ley y se le denominaba la Dula<sup>13</sup>, una pervivencia en el tiempo de los antiguos rebaños concejiles, pues, al igual que éstos, consistía en la reunión de los ganados de los vecinos de un pueblo o término municipal, para el aprovechamiento en común de los pastos, lo que permitía la subsistencia de los ganaderos y familias más modestas, tal como ocurría en los lotes, donde coexistían las diferentes pjaras para mantener la explotación ganadera extensiva<sup>14</sup>. Los carniceros, con su pequeño hato de ganado para el matadero, también eran considerados preferidos.

El aprovechamiento de pastos, hierbas y rastrojeras se regulaba en el Reglamento de 6 de Junio de 1969 (D-1.256/1969), habiendo sido derogado el anterior Reglamento de 8 de enero de 1959 que desarrollaba la Ley de 7 de Octubre de 1938. Estos reglamentos respetaban las normas consuetudinarias de cada comarca. Si la relación ganadero-agricultor era satisfactoria, año tras año se pactaban los lotes entre ellos, por lo que no se realizaba la subasta, a no ser que un tercero se interesara por el mismo lote.

Los grandes propietarios de ganado solían ir a la subasta junto al mayoral. Éste les informaba de las características del lote y lo que se podía ofrecer por él. Como buen conocedor que era de su oficio, sabía las características de cada lote y cuestiones primordiales, como las entradas a las fincas. El agua era una cuestión muy importante, pues cada lote tenía un sitio para abreviar el ganado, riveras, fuentes, arroyos que no se secan en verano, o algún pozo, cosa que interesaba menos pues había que sacar el agua, con lo cual uno de los pastores se debía adelantar para ir llenando los abrevaderos para cuando llegase el ganado. Todavía quedan, aunque deteriorándose, algunos pozos con sus largas pilas, tanto en fincas particulares en las cercanías de las vías pecuarias, como en los sitios que fueron comunales donde abrevaron las pjaras concejiles. Los ganaderos que poseían fincas de pastos para el invierno procuraban quedarse con los lotes que lindaban o estaban cerca de sus fincas.



Rebaño de ovejas aprovechando los rastrojos en Campanario (Badajoz)



Rebaño sesteando a la sombra de las encinas

El dinero de la subasta lo cobraba la Hermandad de Labradores y Ganaderos. Ésta lo repartía entre la Junta de Fomento Pecuario, el veterinario y los agricultores. Estos últimos recibían cada uno lo que les correspondía proporcionalmente por las hectáreas que aportaban en el lote. El pago se hacía en mayo. Se entregaba una señal con un papel firmado por las partes, llamada carta de pago. El resto se entregaba en julio.

Los pastores que trabajaban para los grandes propietarios llegaban a los rastrojos asignados con el “chozo de muda” de enea o bálago y el ganado en el mes de junio, una vez finalizada la siega. Cuando el pastor vivía con su familia en un chozo, esta regresaba al pueblo durante esta época. La carga estimada en las rastrojeras era de una a dos ovejas por fanega y el rastrojo de mejor calidad para el ganado se consideraba que era el de cebada.

**Pastos de invierno.** Al igual que los rastrojos, las hierbas se subastaban por lotes. Las rastrojeras solían valer más que los pastos de invierno, debido a que en ellos no entraban los grandes propietarios de ganado, ya que estos poseen sus propias fincas dedicadas a pastizal. El ganado de estos grandes propietarios no salía de sus fincas o, en todo caso, hacia algún lote que lindara con ellas, si le hacía falta. Los pastos de invierno no se solían vender ni arrendar a otros pastores antes de la desaparición de los lotes, con la exclusividad de los trashumantes, que vinieron desde antiguo a pastar con su ganado en invierno, lo que originaba que no hubiera pastos suficientes para todos.

<sup>13</sup> Se denominaba “dula” a cada una de las porciones del terreno comunal, donde por turno pacen los ganados de los vecinos de un pueblo.

<sup>14</sup> PERALTA CARRASCO, M.: *La ganadería y el suelo rústico en su perspectiva jurídica*, “Extremadura y la Trashumancia (siglos XVI-XX)”. Colección Documentos/Actas, Editora Regional de Extremadura. Mérida, 1999.

Las hierbas se subastaban por San Miguel y se permanecían en ellas hasta mayo. Cuando escaseaba la hierba en las zonas de monte bajo con matorral y arbustos, el ganado ramoneaba, por lo que se permitía cortar ramas para tal menester aprovechando para esto también la poda de encinas y chaparros. El pastoreo extensivo es fundamental para limpiar de hierbas y matorral las zonas de sotobosque y tener controlados de esta manera los incendios.

A las hierbas que se consideran de mejor calidad para los animales se les conoce popularmente con los siguientes nombres: *argamula*, *carretón*, *albahaca*, *jaramago* y *hierbahoyo*, entre otras. Las producidas en los barbechos eran consideradas las de mejor calidad para el ganado. Las medias hierbas, de San Miguel hasta febrero, cuando empiezan las labores de barbechera, no se subastaban por separado al estar incluidas en los pastos de invierno.

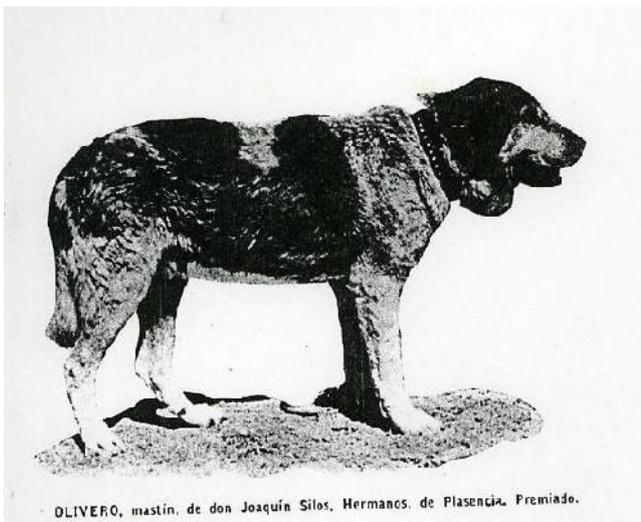
### **SOBRE EL OFICIO DE PASTOR Y LAS CONDICIONES LABORALES**

El rebaño solía contar entre 500 y 600 ovejas, normalmente era de raza merina<sup>15</sup>, aunque también solía haber algunos rebaños de ovejas churras, llamadas *bastas*. Los machos o carneros solían ser el cinco por ciento del rebaño; para impedir la fecundación de las ovejas en épocas no adecuadas, se les separaba del rebaño; y a los machos *mansos* que conducían el rebaño se les adiestraba y castraba. El rebaño solía ir acompañado de perros mastines con *carlancas*<sup>16</sup> para protegerlos de los lobos y un perro más pequeño llamado *careca* para dirigir la manada.



**Carlancas**

### **EL MASTÍN EXTREMEÑO A PRINCIPIOS DEL SIGLO XX ALCANZÓ FAMA A NIVEL NACIONAL E INTERNACIONAL Y MUCHOS EJEMPLARES GANARON CONCURSOS CANINOS, SIENDO UTILIZADO PARA LA CAZA MAYOR Y COMO ANIMAL DE COMPAÑÍA**



OLIVERO, mastín, de don Joaquín Silos, Hermanos. de Plasencia. Premiado.



Preciosa foto de 1912 con un mastín de Trujillo empleado como perro de agarre en la caza mayor, función en la que han sobresalido algunas castas mastineras por su coraje y potencia. Foto: Zubizarreta

<sup>15</sup> La variedad merina recibe su nombre del pueblo norteafricano conocido por "benimerín". Las ovejas bereberes importadas se cruzaron con las existentes en la Península y dieron como resultado las que hoy conocemos como merinas, caracterizadas por su pequeño tamaño y su lana fina, rizada, flexible y muy suave, a causa de la cual es muy apreciada.

<sup>16</sup> Una *carlanca* o *carranca* es un collar con pinchos que se coloca a los perros para protegerlos de los depredadores, son protecciones rígidas que se colocan a los mastines alrededor del cuello y que disponen de agujas punzantes para evitar los mordiscos de lobos. Están fabricadas de hierro u otros metales.



**Escritor y médico extremeño D. Felipe Trigo, acompañado de su hija y un mastín (1916)**

Fuente de las tres fotos: [elmastindecampoytrabajo.blogspot.com](http://elmastindecampoytrabajo.blogspot.com)

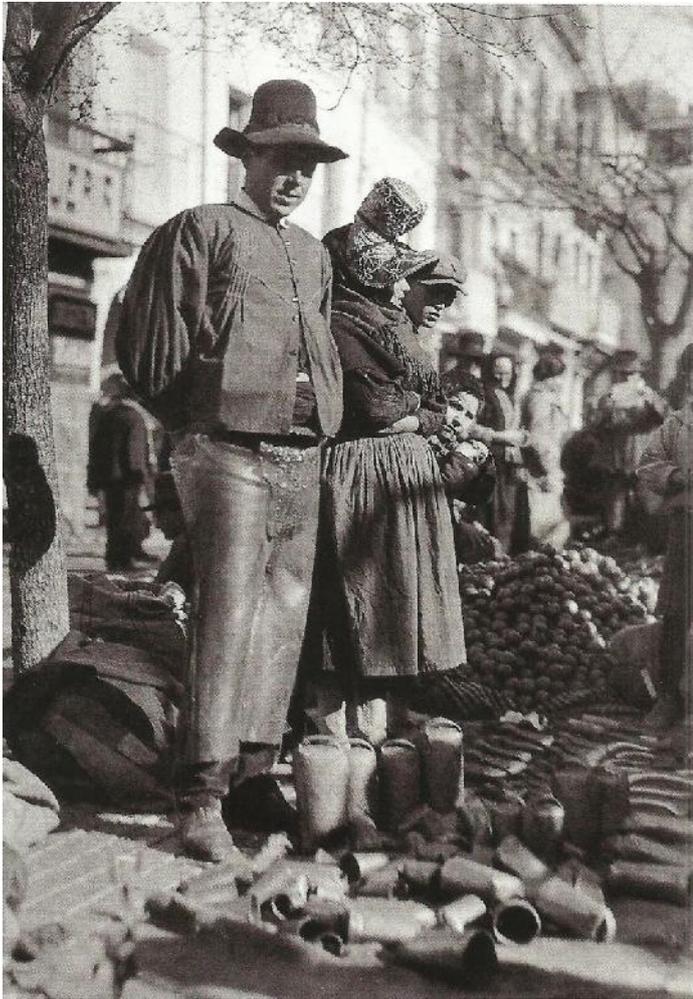
El ganado se denominaba según el tiempo que tenía: *borregas* y *corderos*, cuando nacían; con dos años, *borras*; *primalas*, con tres; y *cuatreñas*, a los cuatro años. Se les llamaba *zajorras* a las que no parían, las cuales se sacaban con otra piara. El ganado se degeneraba cuando no se cambiaba la simiente. Cuando no se mudan los machos de la piara, las ovejas acaban siendo fertilizadas por sus padres o hermanos, por lo que aparecían toda una serie de malformaciones en el rebaño, entre ellas, los órganos sexuales ocultos y animales hermafroditas. A los carneros con estas características se les denominaba *gállaros* y a las ovejas *manfloras*. El pastor los particularizaba poniéndole nombre a cada oveja, según sus características físicas, comportamiento u otros motivos.

Los campanillos, cencerros, chucallos o esquilas, indicaban dónde se encontraba el ganado en cada momento. Se denominaban *piquetas* a los que se ponían en verano. Las *piquetas* de los mansos eran más grandes y tenían un sonido característico que hacía que el ganado las siguiera. Las *pedreas* eran los campanillos usados en invierno. El pastor presumía de un rebaño que ofreciera un sonido homogéneo.

Cuando se moría una oveja, se tendía el pellejo en la corona del chozo para que se secase más rápido y las alimañas no se lo llevaran. Una vez seco, se doblaba y se guardaba en el chozo. Cada mes le presentaban las bajas al dueño. Al acabar el año, se echaban las cuentas de las altas y bajas. La piel solía valer más que los borregos, con esta se hacían zamarras y morrales. La carne de la oveja muerta se comía o vendía si estaba en buenas condiciones, si no, la echaban a los perros.

La cubrición de las ovejas era durante abril-mayo, y parían por San Miguel. A las ovejas paridas se les cortaba el rabo para que fueran cubiertas más fácilmente y éste se solía cocinar. Las crías se destetaban apartándolas de las madres, se hacía bien sacándolas por separado o intercambiado los borregos con los de otra manada, de este modo, cuando regresaban a sus rebaños de origen estaban destetados. Las crías se vendían con 5 o 6 meses y un peso de unas 50 libras (22,68 kg.); el pastor se quedaba con los borregos necesarios para renovar y mantener el rebaño.

Las marcas para distinguir las ovejas de cada rebaño se hacían en las orejas. También se realizaban con un hierro mojado en una especie de brea que se calentaba, esto se llamaba el *repego*.



**Montehermoso (Cáceres) tiene una larga y antigua tradición en la fabricación y venta de cencerros para el ganado y campanas para iglesias. Tradición que se mantiene en la actualidad.**



El montehermoseño Felipe Iglesias en el mercado de Plasencia  
Fotografía de la norteamericana R Matilda Anderson, principios del s. XX.

El esquila se realizaba entre mayo y la primera quincena de junio. A los mansos, para que fueran bonitos al frente del rebaño, se les realizaba un dibujo en el lomo, una brocha delante y otra detrás. La raza merina solía dar unos tres kilos de lana por cabeza, aunque había animales que llegaban a los cuatro y cinco kilos. La lana se vendía a los laneros. Cuando se cortaba a una oveja al esquilarla, se les daba con *moreno*, era la ceniza o polvo negro que soltaba al quemarse el carbón mineral en la fragua y se utilizaba para que las moscas no infectaran la herida.

En la época de ordeño las ovejas se ordeñaban un día sí y otro no, pues diariamente se obtenía menos leche. El ordeño depende de la raza de la borrega y de lo que necesite el ganadero. Los grandes propietarios de ganado ordeñaban solo durante 20 o 30 días; los pequeños propietarios de ganado ordeñaban durante gran parte del año, pues elaboraban quesos para su venta. Las ovejas parían por San Miguel, se destetaban los borregos por Nochebuena y, desde entonces, se ordeñaban hasta después de San Isidro, que era cuando fecundaban de nuevo.

Las ovejas se vendían dependiendo del diente, si éste estaba muy gastado su precio bajaba. El desgaste de la dentadura dependía de las hierbas del terreno. Si tenía hierbas cortas, el ganado *testaba* (rebañaba) más. Al bajar los dientes al suelo, se deterioran antes. En hierbas de más alturas los dientes duraban más. Las hierbas más altas solían criarse en tierras frescas, húmedas, con más suelo. Las ovejas y las cabras, cuando comen, ya sea hierba o rastrojo, se les caldea la boca, por lo cual se les ponía en las gavillas, dornajos, o en el suelo, una piedra de sal, que se compraba en los comercios, de considerable tamaño, a la que le pasaban la lengua para refrescarse la boca y seguir comiendo.

Al cuidado del rebaño, no estaba solo un pastor, generalmente había dos: el *mayoral*, era el responsable del rebaño y decidía el pastoreo del día, llevaba la contabilidad del rebaño, ajustaba cuentas con el dueño, se encargaba de forma prioritaria de las ovejas recién paridas o de las que tenían enfermedades, etc., y el *zagal*, el ayudante, quien estaba a las órdenes de aquel. Cuando en una finca había varios rebaños, existía un *mayoral principal*, que se ocupaba de la organización y supervisión de toda la cabaña de la explotación, además del cuidado del rebaño que tenía asignado. Cuando parían las ovejas era la época de mayor trabajo del año ya que había que atender los borregos y las ovejas recién paridas. La paridera era en otoño, frecuentemente en octubre porque los borregos soportan mejor el frío que el calor, aunque tampoco era muy recomendable el nacimiento en pleno invierno, y porque podían disponer así de las primeras hierbas. Por regla general estaban mamando hasta que se vendían, normalmente en mayo, aprovechando de esta manera la abundancia de yerbas que en la primavera se da en las fincas. Durante este periodo se contrataba otro pastor que se unía al mayoral y al zagal, el *temporil*. Completando la mano de obra, estaban los *carnereros*, quienes se

ocupaban de los sementales, los cuales eran agrupados en una piara aparte una vez que había pasado la época de cubrición. Solía ser un muchacho o una persona ya mayor, ya que este trabajo no tenía demasiadas complicaciones.



*Mayoral y zagal* (Fuente: Museo del Traje. CIPE (Nº Inv. FD001979E))

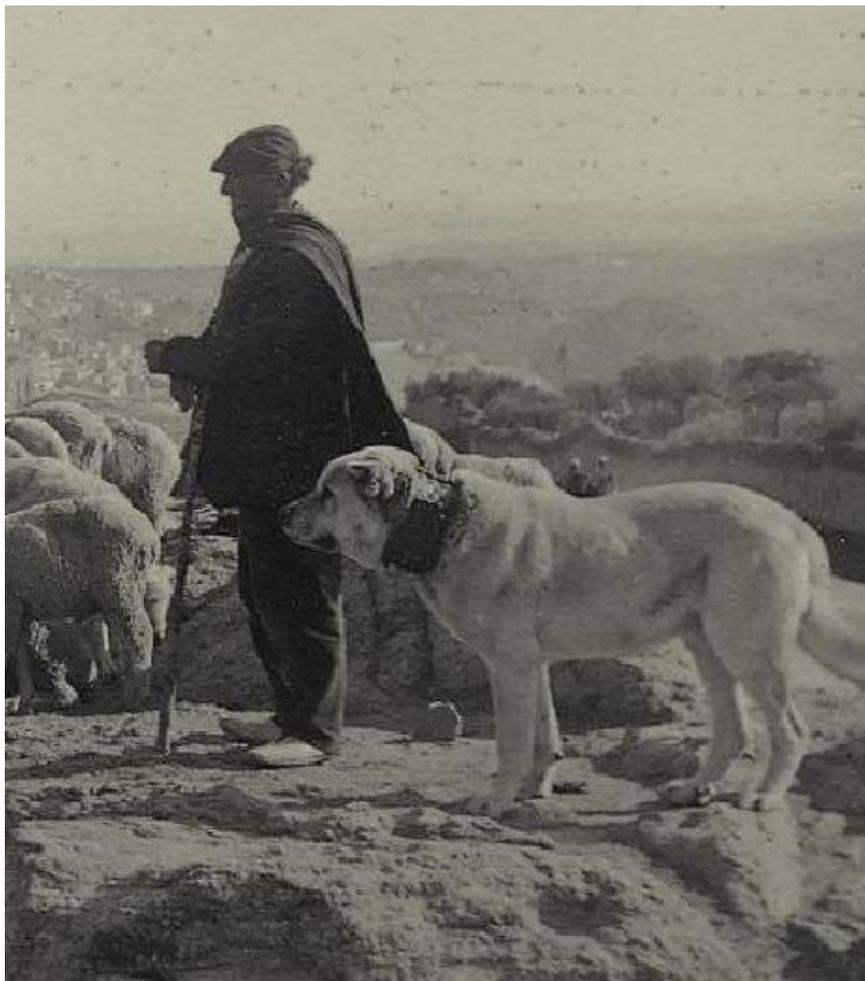


*Zagal pastoreando vejas* (óleo de Antonia Moraga Olivares)

Las condiciones laborales eran más o menos las siguientes: mayoral recibía del dueño de la finca, del *amo* o el *señorito*, un **sueldo** que en los años cincuenta era alrededor de dieciocho reales, cuatro con cincuenta de las antiguas pesetas; y el **cundío** o **cabaña**, un pago en especie, que consistía en recibir cada quince días cuatro litros de aceite (lo que se llamaba una cuarta, por ser un cuarto de arroba), tres o cuatro kilos de garbanzos, tocino, chacina, vinagre y unos cuarenta panes o su equivalente en harina para amasar pan y hacer “puches” o gachas”, un sencillo plato que se hace con harina cocida con agua y sal, y que puede aderezarse con leche y azúcar. Además del sueldo y el pago en especie, los pastores tenían las **escusas**, un número determinado de ovejas y cabras de su propiedad que el dueño de la explotación les permitía tener, variable según el *trato*, aunque solía estar en torno a las treinta o cuarenta. La escusa podía acompañar al rebaño del amo y beneficiarse de los pastos adquiridos por éste o los de sus fincas. De ellas el pastor obtenía una parte importante de la renta anual con la venta de quesos, borregos y lana. Cuando no se permitían las escusas, el pastor llevaba un porcentaje en los borregos que se vendían. También solían tener gallinas, a las que alimentaban ellos aunque también aprovechaban lo que daba el campo. Así tenían huevos para el consumo y para venderlos, el gallo para Nochebuena y la gallina para la parturienta. Cuando se desplazaban a los agostaderos en verano, los mayores recibían un dinero adicional, ya que siempre había propietarios de algunas de las tierras que conformaban los lotes que pagaban por poner la red de las ovejas en su parcela, pagándose por noche y también por siesta, para estercar bien su tierra.

El zagal recibía el sueldo y los cundíos. No era frecuente que tuviera escusas, era más habitual que llevaran un tanto por ciento en los borregos. Por su parte, el temporil cobraba el jornal y los cundíos; y el carnerero solo el sueldo que hubieran acordado. Tanto uno como otro recibían estos pagos del dueño a través del mayoral, siendo éste el que trataba con el *amo*. Los zagalos solían ser hijos de los pastores. Cuando no era así eran muchachos u hombres mayores solteros, siendo ya más raro el caso de que un zagal fuera un hombre casado y con hijos.

Y con respecto a la **jornada** del pastor se podría decir que era de 24 horas durante los 365 días del año, ya que incluso cuando descansaba por la noche debía estar alerta ante cualquier peligro que pudiera acechar al rebaño; particularmente esta tarea recaía en el zagal y el temporil que tenían que poner el chozo al lado del corral o redil donde pernoctaban las ovejas para vigilar más de cerca el rebaño y avisar de cualquier contingencia al mayoral. Un viejo pastor mañego me dice: “*Ei solu baixaba ao lugar nas festas de Sã Martinhu i da Semana Santa*” y “*Quandu alguém se morrei na malhà o mortu portaba-si nos lombus dum mú à vila, ondi se feia o velatório i enterramentu*”.



Fuente de la foto: [elmastindecampoytrabajo.blogspot.com](http://elmastindecampoytrabajo.blogspot.com)

**«La jornada del pastor se podría decir que era de 24 horas durante los 365 días del año, ya que incluso cuando descansaba por la noche debía estar alerta ante cualquier peligro que pudiera acechar al rebaño»**

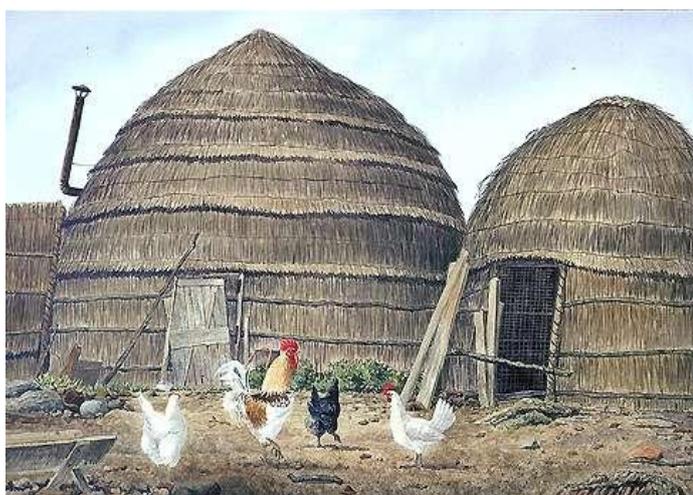
## La *majá*, fue un lugar de vida y trabajo



Hasta principios de la década de 1970, existieron innumerables majadas<sup>17</sup> a lo largo y ancho de todo el territorio de Extremadura. El ilustre filólogo y antropólogo portugués, Leite de Vasconcelos, hizo la siguiente descripción de una de estas *malhàs* del término de San Martín de Trevejo: «*Uma malhada (sem nome próprio), situada numa encosta da Serra de Xalma, perto e ao Levante de San Martín, sei eu que é constituída por um circuito pequeno, ou parede, dentro do qual há um choço coberto de terra e também de pedra, onde dorme um pastor, ou pastores de gado, e há corrais descobertos e alpendres ou tenadus. O estêrco que o gado deixa ali de noite é tirado en cargas para os campos*»<sup>18</sup>.

La *majá* era el lugar donde residía el pastor y también donde encerraba el ganado por la noche. Estaba formada por uno o varios chozos que podían ser de piedra o materias vegetales, donde residía el pastor, y en la mayoría de los casos también su familia, así como los corrales de muros de piedra o los rediles en los que se encerraba el ganado para pernoctar. El redil era una cerca de cuerdas y palos. Este cercado se utilizaba, por su facilidad de montar y desmontar, para las labores de majadeo y muda. La red era de cuerda de esparto confeccionada por los esparteros.

Los chozos de mayor tamaño, en el caso de ser de materia vegetal, de la *majá*, llamados familiares, eran fijos y no se mudaban, siendo en estos donde residía la familia, el pastor y los suyos. En algunos casos había uno para el matrimonio y otro para los hijos. No era infrecuente que hubiese un grupo de tres o cuatro cuando era una familia la que ocupaba la majada. Entonces los chozos se colocaban separados por si ardía alguno que no prendiesen los demás. También solía haber un chozo para elaborar el queso, donde se guardaban los utensilios necesarios para este menester. Excepcionalmente había uno más pequeño y peor realizado para guardar las gallinas. Por otra parte estaban el chozo del zagal y el temporil, los cuales se situaban cerca de la red o corral donde pernoctaban las ovejas para estar alerta ante cualquier peligro y eran chozos mudables y más pequeños, hechos normalmente de anea o bálago de centeno.



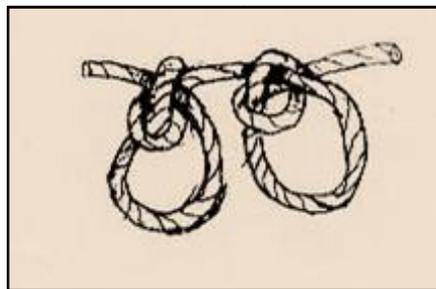
Pintura de una *majá* en la década de los 70 del pintor extremeño Luís Manuel Cuaresma Gallardo.



*Majá* en el término de Benquerencia (Cáceres).



El *caramanchu*



Nudo "oreja de conejo"

Frente a la entrada del chozo solía estar la *pernilla* o el *caramanchu*. La primera es un trípode o borriquete que consiste en tres palos de madera atados por la parte de arriba, donde se cruzan, con el nudo llamado "oreja conejo", por tener dos huecos, donde se colocaban dos ganchos para colgar algunas cosas como el caldero, las aguaderas, algún cántaro u otro utensilio del pastor. La misma función tenía también el *caramanchu* que consistía en un chaparro seco hincado en el suelo del exterior del chozo, cuyas ramas, a modo de perchas, servían para colgar morrales y otros objetos.

<sup>17</sup> *majáb* en hablas populares extremeñas, *malhàs* en los falares luso-extremeños rayanos y *malhadas* en portugués.

<sup>18</sup> LEITE DE VASCONCELOS, J.: *Português dialectal da região de Xalma*, REVISTA LUSITANIA, Lisboa, 1933.



*Majā en el término de Llera (Badajoz)*



*Malhá na Serra de Xálima (San Martín de Trevejo, Cáceres)*



**Foto anónima de hijos de pastores en una *majā*.**



**Rebaño de ovejas en Los Llanos de Cáceres en 2005, detrás una *majā* con el corral y el *bujío* (el chozo-vivienda).**



**Chozo de pastores a principios del siglo XX en el término de Plasencia (Fotografía de la norteamericana R. Anderson).**



**Majā en el término de Alcántara (Cáceres).**



**Majā en La Vera.**

En la majada también había un rústico resguardo denominado *palenque* o *payo* que era una estructura de cuatro palos clavados en el suelo, que sostenían otros tantos por arriba. Esta estructura se cubría con tres esteras que la cerraban por arriba y a sus lados. En ocasiones, una cuarta hacía de fondo. Las esteras se realizaban con cañas de la rivera, escoberas u otras materias vegetales que abundaran en la zona, cosidas entre sí. En muchas ocasiones el *payo* se hacía en la puerta de los chozos de utilizados como vivienda. Con esto, en verano se impedía que entrara el sol, refrescando así el interior y se aprovechaba para comer a la intemperie cuando hacía buen tiempo. También se hacían separados del chozo para guardar el burro.

En las *majáh* existía una precisa distribución del trabajo según el sexo. Los hombres eran los encargados de todas las tareas referentes al ganado: pastoreo, ordeño, destete, marcaje, etc.; de la limpieza y reparaciones de los corrales y otras instalaciones de la *majá*; también de la caza y de la pesca. Durante el tiempo libre confeccionaba herramientas y objetos artesanales de madera, cuero y hueso principalmente. Y las mujeres tenían asignadas las faenas domésticas, como la preparación de alimentos y comida, el lavado de la ropa y la limpieza de los chozos; también eran las encargadas de amasar y cocer el pan, cosa que hacía una vez a la semana o cada dos semanas, bajando al pueblo o acercándose al horno más próximo de la casa de algún guarda. Igualmente las mujeres y tenían a su cargo el cuidado de las aves de corral y eran las que elaboraban el queso.

Para el aseo personal, lavar la ropa y fregar los cacharros se utilizaba jabón casero elaborado con aceite viejo o grasas de animales y sosa cáustica; siendo utilizado como estropajo para fregar, desechos del esparto de las sogas, y los cacharros se abrillantaban restregándolos con arena.<sup>19</sup>

El queso se elaboraba en el chozo dedicado a tal fin y en él se encontraban los utensilios necesarios. El cuajo se obtenía antiguamente de la flor del cardo (*Cynara Cardenculus L.*), se cogía cuando los pétalos se desprendían de la planta. Se hacía echando la flor en agua templada y dejándola macerar bien; luego se colaba y esta agua se echaba a la leche. También se llegó a utilizar como cuajo el contenido del buche de un borrego que moría harto. Una vez cuajada la leche, se picaba y se dejaba que se asentara, se aplastaba con la mano y se recogía el suero, este se aprovechaba para los perros o cerdos que se criaban. También lo aprovechaban los pastores cuando había poca comida. Le migaban un poco de pan. El suero es dulce y tiene un gran aporte vitamínico. Para darle el tamaño deseado al queso, se utilizaba un *cinchu* de esparto. Este se llenaba con puñados de cuajada y el suero escurría por el *ehprimiju* (esprimijo), que era una tabla inclinada con una canal en el medio para desalojar el líquido. Este se recogía en una cuba. Se dejaba 24 horas el queso con el cincho en el secadero o *curaeru*, unas tablas bien limpias ubicadas en alto. Cuando se preparaba queso curado, se le daba la vuelta todos los días e, incluso, se le ponía de canto para un secado uniforme. Cuando estaba seco, se limpiaba con un trapo impregnado con aceite y quedaba listo para su venta.



**Llenando los *cinchuh* de leche cuajada**



**El *ehprimiju***

<sup>19</sup> MARTÍN GALINDO, J. L.: *As malbàs da Serra de Xálma*, revista 'pedras con raíces', nº. 6. Cáceres, verano de 2004.

Y con relación al uso doméstico del chozo utilizado como vivienda en la majada, la habitación era ocupada de acuerdo, más o menos, con la siguiente distribución: En el centro de la habitación estaba el “hogar”, donde se hacía lumbre para cocinar o calentarse. El espacio situado a la izquierda de la entrada, normalmente era destinado para la colocación de los camastros, que eran unos lechos de helechos con pieles y mantas encima o con jergones rellenos de hojas secas de millo o panizo. En las paredes interiores, en el caso de los chozos de piedra, suele haber alacenas empotradas para la colocación de alimentos y cacharros, así como rústicas *poymas* de madera y estacas clavadas en la pared que servían para colgar embutidos, ropas y otros enseres; algunos disponen en su interior de bancos construidos con mampuesto de granito y adosados a la pared.

Con relación al “hogar” diremos que consistía en un hoyo de una cuarta de profundidad con una lancha de pizarra o granito en el fondo y rodeado por un cerco de piedras. La lumbre se hacía con poca leña para que la llama no provocara algún incendio. Si solo se disponía de un chozo y el tiempo no permitía cocinar fuera, se hacía en el chozo donde también se dormía. El humo salía por el hueco de la puerta y, a través de la materia vegetal de la cubierta, era curioso ver a los chozos humeantes en medio del campo. Éstos estaban ahumados por dentro y, debido a ello, no anidaban parásitos en su interior; ni insectos, como arañas, moscas, avispas, etc.

Respecto al mobiliario del chozo, se puede decir que en la mayoría de los casos se reducía a un arcón de madera para guardar la ropa y los rústicos camastros ya citados. Referente a otros medios de la vida doméstica en el chozo, cabe señalar que la iluminación durante la noche era mediante candiles y faroles de aceite, también con lámparas de carburo.

Por su interés reproduzco los testimonios de pastores recogidos en el estudio de Antonio Díaz Aguilar, anteriormente citado:

*“Estábamos toa la familia, mi hermana y to vivíamos en los chozos. Teníamos cuatro o cinco chozos. Hacían las camas alreó y aquí le colgaban unas llares, donde se colgaba el caldero y esas cosas, en el medio, en el medio se hacía la candela y ahí ponían la olla pa cocer los garbanzos y los calderos pa hacer las migas... Tenías unos cuantos de chozos, uno donde dormías, pa coser tenían mis hermanas otro, con su camilla en el medio. Esto se mudaba, se levantaba y entre dos burros se llevaban, derecho p’arriba, los burros llevaban el mismo paso, y el medio iba descubierto, la cabeza de uno iba dando casi en el culo del otro, uno de este lao y el otro en el otro. En verano te mudabas al rastrojo y las mujeres por lo general venían al pueblo. Te venías en San Juan, en el mes de junio, a últimos, cuando los lotes, y a últimos de septiembre ya volvías. Iba al pueblo en los días de fiesta. No iba mucho a comprar porque tenía leche, queso, huevos, los panes mensuales...” (Pastor, 24-8-98, Bienvenida)*

*“El chozo llevaba una compuerta aquí que era como una mampara por si viene el aire de esta parte. Poníamos la puerta siempre mirando pa el saliente porque es donde menos ataca el aire y seguirá, que estaba de aquí, de la parte esta, le ponemos la compuerta del chozo aquí y te hacía abrigo pa que no entrara en el chozo. La puerta está hecha y se le pone una portátil pa cambiarla a aquel lao o a este, apoyá en el chozo así, la mampara lleva una tranca que lleva una jorcá así pa meterla en un palo pa que no se escape.” (Pastor, 4-8-98, Fuente de Cantos)*

*“Y tenías que prepararlo bien por la cuenta que te tenía pa que no te mojaras, en el invierno, to el invierno lloviendo. Un chozo hay que formalizarlo, eso se hace con una cuerda, se hace el redondel que salga bien redondo, luego se clavan unos palos al suelo, sobre aquel palo se amarra las madrinas, lleva ocho, que son el fundamento, rectos, y luego de este a este le formabas una cruz. El chozo [es de grande] según se haga, porque yo los he tenía grandes. Cuando estaba solo, soltero, hacía uno, que era cocina, dormir y to [pero] cuando yo me llevé a ésta, ya casao, y nacieron mis niños, pos lo hacía más grandecito y luego hacía uno expresamente pa dormir y luego otro la cocina, pa la candela. Lo que no lo podías poner era juntos, porque si sale ardiendo el de la candela te sale ardiendo el de las camas, había que darle una distancia como de aquí a la pared de enfrente (unos diez metros). El chozo le decíamos de ocho pies o de nueve, de nueve hacías esto, cuatro y medio, que son nueve, ¿no?, de ahí ponías una cuerda amarrá aquí, con las medias esas y un palo o cualquier cosa ibas rayando el redondel, el centro era aquel y ahí es donde se hacía la candela. Se hacen de nueve, de ocho, de siete, de diez. Y el chozo si la llama no llega arriba no arde, si llega sí, porque la polisa que sale ardiendo de la candela de que llegaba arriba se asfixiaba y se apagaba, lo que no se podía era hacer mucha llama que llegara la llama al pasto. Yo no he quemao ninguno por suerte o por lo que haya sío pero muchos han quemao el chozo. En el chozo tienes toas las cosas pinchás, tenías toas las cosas... las cucharas sobre los palos y el pasto pinchá, el salero, lo otro en el otro lao, lo tenías to a mano, te sentabas y cogías toas las cosas cuando tenías un puchero supongamos en la candela pa hacer de comer, porque yo he coció los garbanzos de noche muchas veces y me los he comió al salir el sol, porque de día no podía. Y en el chozo como no cabía la leña, si llovía mucho casi no se podía hacer candela porque estaba la leña mojá. Y muchas veces tenías que hacer una regaera con una azá pa que corriera el agua.” (Pastor, 4-8-98, Fuente de Cantos)*

## El legado cultural de los pastores



Desde finales de la década de 1960, con la crisis del sistema agro-ganadero tradicional comenzó, hasta nuestros días, una progresiva desaparición de los pastores. Y con ello, como ya vimos, se ha perdido un modelo de explotación que permitía la alternancia complementaria entre agricultura y ganadería manteniendo el equilibrio ecológico que los pastores y su ganado crearon a lo largo del tiempo. También se está perdiendo el patrimonio socio-cultural que se desarrolló en torno a la actividad pastoril.

A lo largo del tiempo los pastores crearon un importante patrimonio cultural rural, como en la gastronomía que ha influido fuertemente en la extremeña actual; desarrollaron una artesanía pastoril en madera, piel, hueso y asta, con la elaboración de objetos y utensilios necesarios en su vida cotidiana; un amplio repertorio de romances, canciones y bailes de carácter pastoril; un conjunto de remedios y conocimientos botánicos aplicados a la salud animal y humana; una importante variedad de quesos, de razas de perros y de ovejas<sup>20</sup>, un vocabulario que está dejando de tener sentido en nuestra sociedad por la desaparición del pastoreo tradicional, etc. Y en la vertiente material de este complejo patrimonial destaca una determinada concepción arquitectónica, que aprovechaba los materiales existentes en su entorno, siendo su expresión fundamental el chozo: vivienda del pastor y referencia identitaria de este grupo social.

### ARTESANÍA Y EPIGRAFÍA E ICONOGRAFÍA PASTORIL

Dentro de lo que puede ser considerado como arte menor, los pastores hacían de forma artesanal utensilios de cocina u otros objetos como cucharas, tenedores, morteros, cuencos, cayados, etc., tallados en madera; elaborados con corcho, o *corcha* como decimos en Extremadura, tenemos tarteras, queseras y tajos (banquetas), etc. Madera y corcho obtenidos de las forestas de paso y majadeo. De cuero son los bolsos de comida, morrales, mochilas y zurrones; también las hondas. Pero las obras artesanas más meritorias de los pastores de antaño, eran de hueso o asta. Cuernas para beber, guardar condimentos, llevar aguardiente o vino también para guardar la piedra de afilar o para el ordeño. La técnica de trabajo del asta requiere separar la funda de queratina del interior óseo; a continuación se tala la cornamenta en su parte superior e inferior, poniendo una tapa y un fondo de corcho.

Generalmente en estos objetos los pastores realizaban dibujos y escritos con motivos ornamentales, realizando primero un esbozo con lápiz o tizón, y luego, grabando con cuchillo el dibujo o tallando las figuras en relieve con un punzón.

La temática de los motivos ornamentales es variada: bandas geométricas, sexifolias, arcos, triángulos; astros que les servían de orientación; animales domésticos, salvajes, figuras humanas; composiciones vegetales; composiciones mitológicas o religiosas, etc. Eran inspiraciones naturales, tradicionales o bibliográficas e incluían leyendas, el año, dedicatorias y la autoría.



Cucharas de asta y madera



Mortero y maza de madera

<sup>20</sup> Así a modo de ejemplo denominaciones con relación a la oveja en diferentes lugares de Extremadura: *borrato* (cordero de tres años, en Herrera del Duque); *borrega cerra* (oveja con más de tres años, en Villanueva del Fresno); *borrego* (cordero de hasta un año, en toda Extremadura); *borro* (cordero de más de un año y menos de dos, en Zaínos); *borrucho* (cordero de uno a dos años, en Herrera del Duque); *capito* (carnero sin testículos); *carcetera* (oveja con patas negras, en Cabeza la Vaca); *carzao* (cordero con patas negras o blancas distintas del color del cuerpo, en Castuera); *gallarín* (borrego que se desecha por tener los testículos atrofiados); *mallorito* o *rencajo, rencoyo* (carnero con un solo testículo, en Campillo de Llerena); *manflora* (animal hermafrodita); *mamentón* (cordero sin madre o que ésta no le quiere, en Cabeza la Vaca); *moñuda* o *pelarta* (oveja con lana en la frente, en Retamal de Llerena); *pijato* (miembro de los borregos, en Quintana de la Serena); *recentín* (cordero que nace muerto, en Campanario).



**Merendera o fiambreira de corcha**



**Especiera de corcha**



**Huevera de corcha**



**Cuernas con dibujos tallados sobre el asta**



**Cuenco de corcha**



**Tajo, asiento de corcha de pastores**

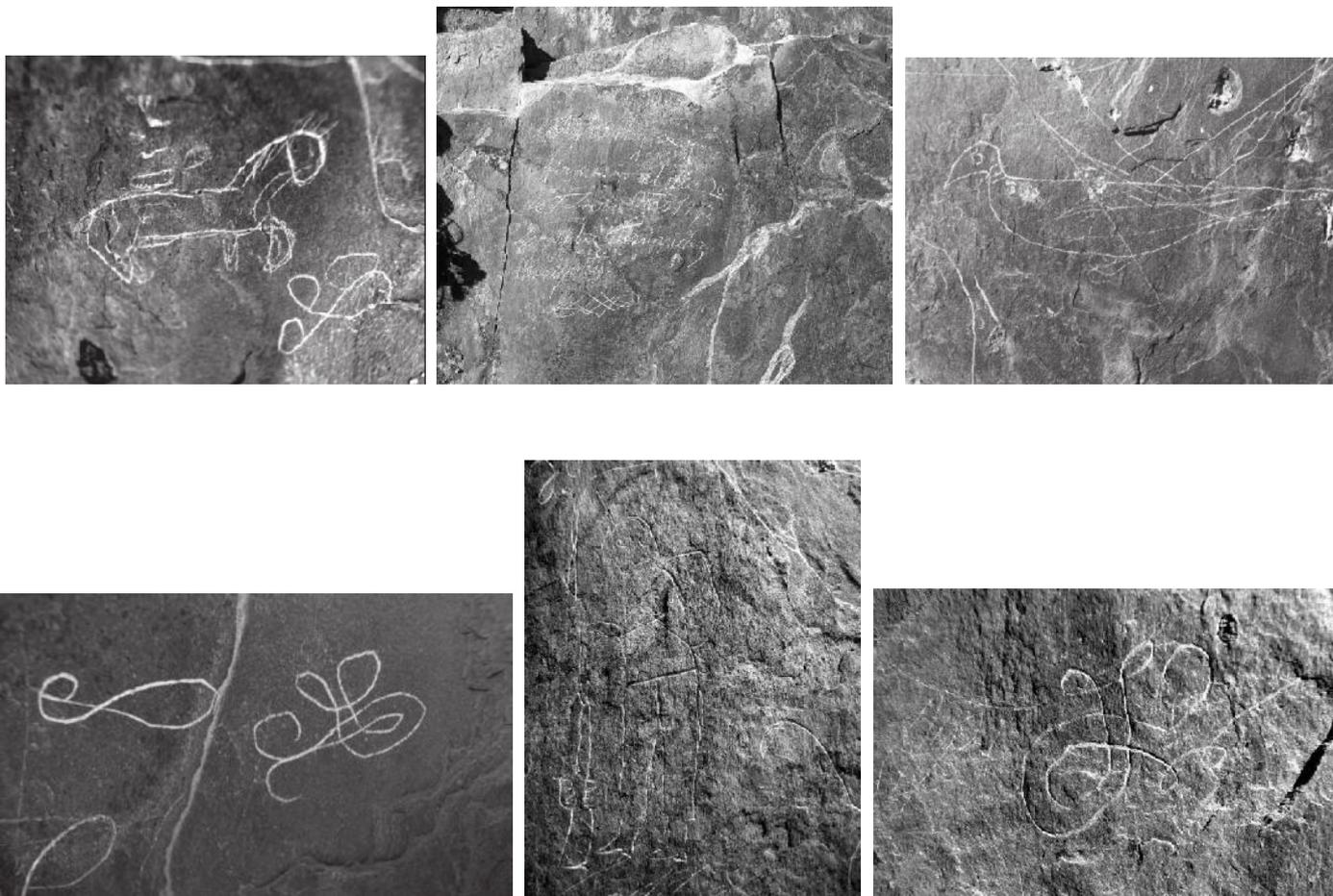


**Zurrón de piel curtida**

Además de las inscripciones y grabados que realizaban en los útiles de cocina o en utensilios de trabajo, encontramos manifestaciones iconográficas y epigráficas pastoriles grabadas en las rocas, principalmente pizarrosas, que afloran en las dehesas y campos de Extremadura. La piedra escrita no forma parte de construcción alguna, tampoco es un elemento de la naturaleza el que se haga forma. La mano del pastor solo hace el dibujo o la escritura, la piedra no se transforma y permanece en el medio natural.

Las inscripciones están hechas a punta de navaja y las encontradas datan del siglo XIX hasta la década de 1960. En las figuras geométricas no se encuentran significados, sino que son las mismas que podemos encontrar en elementos materiales como fiambreras, cuernas o morteros. Los dibujos referentes a animales no son más que una representación de los que el pastor ve en el transcurso diario de su trabajo, como son las aves, caballos, lobos, etc. Y los textos que escriben, es la necesidad de expresar sentimientos para que quede constancia de ellos o para que puedan ser leídos por otros pastores.<sup>21</sup>

Las inscripciones en piedra de los pastores van más allá del hecho de escribirlas, es una manera de quedar constancia de que estuvo allí, que reconocía el lugar y la interacción con el medio. Por ello, la epigrafía e iconografía pastoril en piedra que encontramos dispersa por las tierras extremeñas, creo que puede ser considerado como **arte rupestre**, entendido éste como “*los rastros de actividad humana o imágenes que han sido grabadas o pintadas sobre superficies rocosas*”<sup>22</sup>.



Epigrafía pastoril en rocas de pizarra de Los Llanos de Brozas y Alcántara (Fotografías de José M<sup>a</sup> Jabato Martín)

## LA VESTIMENTA DEL PASTOR

El ajuar, en general, consistía en ropa de faena y "de bonito", para cuando iban al pueblo (traje de pana, camisa blanca sin corbata y abrochada hasta el último botón, un par de zapatos “curiosos” y boina cuidada y sin capar).

La vestimenta básica del pastor era el pantalón de paño, el chaleco de cuero y la zamarra de piel de oveja sin curtir y sin mangas. También zajones, en tareas intensas, a modo de delantales de cuero con perniles abiertos hasta media pierna, atados a los muslos.

Para la confección de estas prendas se recurría al estezado o curtido de pieles en seco raspando el pelo de la piel con estezadores o cuchillas de hierro con un par de manijas, cociéndose posteriormente una semana con corteza de encina. Finalmente se ablandaba con las manos o un palo.

Cuando el frío aumentaba, utilizaban una buena pellica de piel, una manta o un capote impermeable que, antes de que se impusieran las materias plásticas, era de **dril**<sup>23</sup> que los pastores impermeabilizaban con un tipo de betún graso.

<sup>21</sup>JABATO MARTÍN J. M<sup>a</sup>: *Iconografía y epigrafía pastoril sobre piedra en Los Llanos de Brozas y Alcántara (Extremadura)*. “piedras con raíces”, núm. 34, verano de 2012.

<sup>22</sup>MARTÍNEZ CELIS, D, y BOTIVA CONTRERAS, A.: *Adaptación del texto y gráficas originales del Manual de arte rupestre Cundinamarca* Gobernación de Cundinamarca-ICANH, Bogotá, 2004. Fuente: <http://www.rupestreweb.info/introduccion.html>

<sup>23</sup>Tejido realizado en principio en sarga de lino. Pero posteriormente se siguió utilizando este término para referirse a un tejido en tafetán de algodón, por estar destinado, como el anterior, a ropa de trabajo.

El calzado eran las albarcas para los pies, eran de cuero de bovino sin curtir en una sola pieza, aunque a partir del siglo XX se solían hacer de cubierta de neumáticos, que se fijaban al pie por medio de correas; más un par de zapatos para cuando se iba “arreglado”, como se dijo antes.

Como elementos menores estaban la faja de lana o estambre, que sujetaba el calzón y abrigaba los riñones, permitiendo además, guardar el chisquero, el pañuelo y la petaca. El sombrero era de paño pardo o negro, aunque desde comienzos DEL SIGLO XX usó la boina sin capar, es decir, sin cortar el rabillo que la corona.



**Pastor extremeño con “zamarro”**

FUENTE: <http://almogavares.foros.ws/t1464/zamarra-pelliza-piel-pellizon/>



**Albarcas de neumáticos**



**Zahones**

### TRAJE DE PASTOR EXTREMEÑO<sup>24</sup>

Este conjunto de indumentaria es un traje de gala de pastor extremeño, concretamente de la comarca de La Serena. Este traje de pastor, perteneciente a la colección del Museo desde 1935, no tiene nada que ver con el de faena, pero tampoco entraría en la tipología del "de bonito", ya que es una indumentaria de representación destinada a ceremonias muy específicas, como por ejemplo las "pastoradas", y a ciertos aconteceres sociales especiales como ritos de paso (bodas, etc.), fiestas mayores, romerías, ferias, etc. Además es un traje de gran valor, tanto por el tratamiento de los materiales como por su riqueza decorativa.

Es un conjunto masculino, de gala, compuesto por camisa, peto, chaqueta y zahones. Aunque no están expuestos, igualmente forman parte de este conjunto un calzón de paño azul marino de lana y una faja también de lana, que quedarían tapados por delante por los zahones, además de medias de algodón, polainas y zapatos de cuero y sombrero de fieltro de lana. Todo él se puede datar a principios del siglo XX.

#### Descripción de las prendas del traje:

##### Camisa

Confeccionada en tafetán de algodón blanco (fibra que sustituyó al lino en la ropa blanca a principios del siglo XIX), es amplia y fruncida, tanto en las mangas como en el cuerpo,



<sup>24</sup> Museo del Traje. CIPE Avda. Juan de Herrera, 2 Madrid-28040 <http://museodeltraje.mcu.es>

que tiene un pequeño canesú recto en la espalda. El cuello es camisero y con abertura parcial en el delantero, con botones, enmarcada en una pechera con forma oval que lleva en la parte inferior una pieza pequeña con las letras "J. L" bordadas en rojo.



Camisa

### Peto

El delantero está realizado en ante marrón oscuro (color debido a los taninos vegetales del curtido, de roble y encina) y la espalda, en paño de lana abatanada (muy corriente en la indumentaria popular, por su características protectoras) marrón, al igual que la trabilla para ajustarlo. El cuello, a la caja, lleva una abertura con botones troncocónicos de metal plateado. Va decorado en el delantero con motivos vegetales bordados en lana de colores: rosetas, palmetas... y en la espalda sólo un pequeño triángulo en el cuello; toda la pieza está respunteada en blanco. El cierre es lateral.

### Chaqueta

Realizada también en ante marrón, es bastante recta y amplia y lleva cuello con solapas redondeadas. Va decorada, en la espalda y los delanteros, con aplicación, mediante festón (técnica de "picado"), de grandes piezas de paño de lana negra en tafetán recortadas, sobre las que, a su vez, van otras más pequeñas que forman en la espalda un motivo vegetal y en los delanteros, dos aves.

### Zajones

De piel de cabra curtida<sup>25</sup>, con pelo, es una especie de calzón con pernils abiertos, que llegan hasta las pantorrillas. Tanto la cinturilla, en cuyos extremos van dos cintas para atarlos, como los bordes externos de los pernils y la entropierna tienen como refuerzo y adorno una tira de la misma piel, sin pelo y superpuesta, teñida de granate con cortes semicirculares; todo ello cosido con tiras de cuero. A la altura de las corvas lleva unos refuerzos como los anteriores que sujetan unas tiras terminadas en un botón de cuero enrollado y forma cilíndrica, que se abrochan con cintas, cosidas en el otro borde, que ajustan los zahones a la pierna.

Debajo, aunque no visibles, van los **calzones**, de lana azul marino en tafetán, que cierran con *alzapón*<sup>26</sup> que abrocha con cuatro botones de metal gris y se atan con *machos*<sup>27</sup> y *jarretera*<sup>28</sup>.

Este conjunto de indumentaria está acompañado por una serie de útiles necesarios para el pastor como: un zurrón, bolsa en piel curtida, con tirantes, que cierra con una correa que atraviesa unas placas (tabletas) de madera; un eslabón, pieza de acero, para encender fuego, junto con un pedernal; un cayado, barra de hierro con puño casi circular y piezas cilíndricas de madera, de asta y cuerno ensartadas alternando (en la contera de hierro tiene la inscripción: "Viva mi amo Bernardino"); una navaja, con hoja de hierro curva, mango con cachas de hueso y virola superior de hierro; una pequeña calabaza para vino, seguramente; una cuerna o colodra, recipiente realizado con un asta, que se utilizaba principalmente como vaso, que lleva grabados motivos vegetales, la Crucifixión, la Virgen, una cabra comiendo una rana y la inscripción: "LOHIZO/JUAN/ANTO" y otra en la base: "Francisco. nio". Está datado hacia 1900. Instrumentos musicales, como panderetas o rabeles, que acompañaban al pastor en su canto de romances, villancicos o las algarabías de las Pastoradas.



Zajón



Vista posterior del traje

<sup>25</sup> El curtido de la piel con pelo requiere el siguiente proceso: descarnado, limpieza, salmuera con ácido suave y curtido con alumbre y alumbre de plomo, que da "carnes" con suavidad y tonos blancos. Luego se neutraliza con bicarbonato, se pone aceite por las carnes, se flexibiliza, se limpian las carnes y se cepilla el pelo.

<sup>26</sup> Tapa de tela que cierra con botones la parte delantera de algunos pantalones.

<sup>27</sup> Cordones con borlas para ceñir el calzón.

<sup>28</sup> Tirilla de tela cosida al calzón que sirve para ceñirlo y cerrarlo, con botones o hebillas.

## EL UNIVERSO CULTURAL DE LOS PASTORES

La vieja cultura pastoril mantiene en su acervo cultural muchas ideas arcaicas que se han perpetuado a través del tiempo, y han ido adaptándose a medida que la situación de este colectivo iba cambiando debido a la evolución social. Extremadura con una larga y profunda tradición pastoril ha generado, como ya se ha expuesto, una cultura específica de este sector, y ha jugado un papel fundamental como enclave difusor de ella en toda la península. Las manifestaciones de la vida cotidiana de los pastores extremeños, sus saberes, rituales, creencias, miedos y sentimientos, aparecen en los numerosos romances, dichos populares y cantares que muestran el hondo sentir de la cultura pastoril, y que ha impregnado toda la cultura tradicional extremeña.

### Romance extremeño: "La loba parda"

Clasificado entre los "romances rústicos", se trata de un tema claramente extremeño muy cantado por los pastores. Menéndez Pidal dijo que *"este gracioso romance, de pura cepa rústica, auténticamente pastoril, creo que nació entre los zagales de Extremadura, donde hoy es muy cantado al son del rabel, sobre todo en Nochebuena..."* Su amplia difusión por toda península puede explicarse porque los pastores lo difundieron a lo largo de las cañadas reales, durante la trashumancia, cuando llevaban sus ganados durante el verano a los frescos pastos del norte. De este romance hay diferentes versiones en varias partes de la península, el siguiente texto se ha recogido en las comarcas serranas del norte de Extremadura.

*Estando yo en la mí choza,  
tardecita de primavera,  
remendando mis zapatos y aguzando mi alcayada;  
vi de venir siete lobos por una honda cañada,  
venían echando suertes para entrar en la mí majada.  
Le tocó a la probe loba patizumba y jorobada.  
Siete güeltas dio a las redes y no pudo sacar nada,  
al cabo las ocho güeltas quitu una borrega blanca,  
- ¡Ay, mis siete cachorrillos y mi perra trujillana!  
- No tengo yo miedo alguno de tu perra trujillana,  
ni de tus siete cachorros a mí no me importa nada,  
que tengo yo mis colmillos como puntas de navajas.  
Quédate con Dios, pastor; llevo la borrega blanca,  
que tenías que matar para el Domingo de Pascua.  
- ¡Ay!, mis siete cachorrillos y mi perra trujillana,  
que si me la recobráis tendréis cena redoblada  
y sin no me la cogís la tendrís con la alcayada.  
Siete leguas anduvieron, todas siete barbechadas;  
al saltar un riachuelo se trocaron de palabras:  
- Toma tu borrega, perra, toma tu borrega blanca.  
No la hize dengún daño, que yo te la entriego sana.  
- Yo no quiero la borrega de tu boca alobadada,  
lo que quiero es tu pellica pa'l pastor una zamarra;  
tus orejas pa pendientes, pa pendientes pa'las damas;  
el larguero de tu cola pa'banicar las muchachas  
y tu cabeza la quiero pa'l zurrón de las cucharas.*



**La loba parda... "creo que nació entre los zagales de Extremadura, donde hoy es muy cantado al son del rabel, sobre todo en Nochebuena"**

El rabel, es evidente que la palabra tiene el mismo origen que los nombres árabes *Rabab, Rebeb o Rebec*, que aun designan a instrumentos el mismo género en el norte de África y Oriente. Este instrumento de cuerda frotada del mundo islámico, fue introducido en Occidente merced a la conquista de la península ibérica por los árabes.

### La Pastorá de Nochi Güena

La *Pastorá* es una obra religiosa de carácter dramático popular, un auto de Navidad, genuinamente extremeña, que representaban los pastores estantes, los de la tierra, en la noche de Noche Buena. Se solía representar antes, después o durante la Misa del Gallo, tomando como base las narraciones de los Evangelio canónicos y apócrifos. En ella se representa el anuncio del ángel a los pastores y la adoración que hacen éstos al Niño ofreciéndole los presentes que portaban en sus zurrónes, y, como acto central, una borrega del rebaño en agradecimiento por los favores recibidos durante el año. Parece que tal y como la conocemos tiene su origen en el siglo XVIII o principios del XIX.

Aunque en la *pastorá* los protagonistas eran los pastores locales, también participaban todos los vecinos del pueblo. Los primeros acudían con sus trajes pastoriles de gala y el resto asistía con capa o con *anguarina*<sup>29</sup>.

<sup>29</sup> Gabán de paño burdo y sin mangas que, en tiempo de agua y frío, usaban los labradores de algunas comarcas.

Hasta hace pocas décadas era una costumbre muy extendida en las zonas rurales de Extremadura la celebración de la *Pastorá de Nochi Güena*. Días antes comenzaban los preparativos: las cantoras parroquiales ensayaban los villancicos de templo; la mocedad y algunos hombres ponían a punto los sencillos instrumentos musicales. Todo se organizaba en la «casa-curato» bajo la dirección del «Señor cura»...

Esta celebración durante la misa era bullanguera y popular. Entre los instrumentos se incluían los propios de Navidad, las cayadas, adornadas con cascabeles y cintas, los panderos, el almirez y la zambomba. Los hombres llevaban garrotes que, además de facilitar el tránsito por las calles nevadas, servían como instrumentos de percusión. No debía faltar la rondalla, con los instrumentos musicales bien templados para la ocasión.

El ambiente que se creaba no parecía al de una misa y en muchas ocasiones los curas intentaron suprimirla. Alrededor de finales del 1960 fue suprimida esta ceremonia y algunos villancicos «de templo» pasaron al olvido. Después de la misa se solía comer una cabeza de lomo con la familia y, a continuación, se salía de ronda hasta la hora de las migas por la madrugada.



**Celebración de la *Pastorá* en Piornal (Cáceres)** Fuente: <http://galeon.hispavista.com/tormantos/navidad.htm>

En los pueblos, la chiquillería vivía el ambiente a su manera, con grandes ilusiones. Durante el atardecer del día de *Nochi Güena* iban de puerta en puerta pidiendo el aguinaldo con zambombas y panderetas entonando villancicos apropiados como el siguiente, muy popular en el Norte de Extremadura:

*“No quemuh jiguh secuh  
ni castañah con bujeruh  
que quemuh un chorizu  
pa’ mañana pa’l pucheru”*

Aunque las pastoradas se han celebrado en otras partes de territorio peninsular, todo parece indicar que tuvieron su origen entre los pastores estantes extremeños allá por el siglo XVIII y que luego esta celebración fue difundida fuera de nuestra tierra por los pastores trashumantes que traían ganado a los invernaderos de Extremadura.

#### **Algunas costumbres y creencias de los pastores**

Hay creencias o supersticiones que se atribuyen a los pastores cuando son propias del conjunto del mundo rural. Así por ejemplo, la creencia del poderoso influjo que sobre los lagartos y culebras tiene la regla femenina; o las mil y una historias que se cuentan en los pueblos de bastardos que han hipnotizado a mujeres que estaban criando para mamar su leche. O que el bastardo atraído por el aroma de la leche materna, durante la noche se introducía en la cama y mientras la mujer dormía le extraía la leche sin que se diera cuenta. También he escuchado relatos de que las culebras maman a las vacas enroscándose en las patas traseras. Incluso en la actualidad, me he encontrado con campesinos mayores que creen, y además están convencidos, que la reproducción de las culebras es a través de los pelos que caen al agua, que estos se convierten en culebrinas...

Esta es una superstición, desde tiempos ancestrales, muy persistente en el medio rural de Extremadura, otras partes de la península y del mundo. Por ello, son numerosas las iglesias románicas que tienen en sus canchillos o portadas la imagen de una serpiente, a veces dos, mamando de los pechos de una mujer.



**Iglesia de Santa María La Real de Sangüesa, Navarra, se puede ver una serpiente mamando de un pecho de una mujer, y del otro, lo que parece ser una rana...**



**En Burgos, en el capitel románico de la iglesia de Teza se puede ver a un par de serpientes mamando de los pechos de una mujer.**

Una costumbre muy extendida entre los pastores era llevar un sílex pulido, al que denominan “piedra del rayo” que caería con éste, se enterraría en la tierra y, a modo de un vegetal, emergería de ella, momento en que era recogido por los pastores y constituía el mejor protector contra el rayo (en relación con la arcaica creencia de que la bóveda celeste es de piedra). Los pastores llevaban las “piedras del rayo” colgadas del cuello u ocultas en el fondo del zurrón.

De la vida de los pastores aún se recuerdan sorprendentes remedios para la curación de los animales. Viejos pastores del Val de Xálima me cuentan que un remedio que no falla nunca para curar la herida infectada y con gusanos es el siguiente: Dejar un recipiente lleno de agua durante una noche al sereno, y a la salida del sol, verter encima de la herida y los gusanos desaparecerán al momento... También me dicen que cuando un animal pastando se pincha en un ojo, cosa que ocurre muy a menudo, el ojo se le queda blanco por la herida producida; pues para curar dicha lesión los pastores empleaban un remedio que parece increíble, aunque aseguran que resultaba muy eficaz, y consistía en hacer un corte en la oreja contraria al ojo dañado del animal se introduce a continuación una tira de piel de toro, haciendo dos nudos en la punta de la correa de la parte exterior de la oreja y uno en la interior, afirmando los pastores que a los pocos días la herida se había curado y desaparecido *a nebra do olhu*<sup>30</sup>.

Por último hay que citar el curioso método de predicción climatológica que hacían de un año para otro los pastores y campesinos en general: se realizaba observando el estado del tiempo durante los 12 primeros días del mes de enero (para el año en curso) o de agosto (para el año venidero); el primer día, se refería a enero; el segundo a febrero; y así sucesivamente hasta completar el año.

Algunos autores han querido ver una fuerte rivalidad y un choque de culturas entre agricultores y pastores basándose en los textos de poesías y cantares populares como los siguientes:

*“No te cases con pastores  
que son brutos y animales,  
oyen misa en los corrales  
y comen en los calderos”.*

*“Los pastores no son hombres  
que son ángeles del cielo,  
y en el adorar al Niño,  
ellos fueron los primeros”.*

Pero por los testimonios y la información recogida en varias comarcas de Extremadura parece ser que no ha sido así. El pastor extremeño por cuenta ajena al servicio de los terratenientes estaba integrado en su comunidad local ya que su padre, su hermano o su primo trabajaban para ganarse la vida, igual que él, en lo que podían, de gañanes, carboneros, pastores o agricultores. Por lo tanto el ámbito cultural del pastor ha sido, en lo fundamental, el mismo que el de la comunidad rural a la que pertenecía. Otra cosa son las relaciones y las diferencias culturales que pudiera haber la población extremeña y la de los pastores trashumantes que venían del norte a invernar con sus rebaños a nuestra tierra.

Hay que tener en cuenta que desde la constitución de la Mesta en el año 1273 hasta su derogación en 1836 las, las dehesas y campos de Extremadura estuvieron al servicio de los ganaderos de Castilla y León, mientras que los ganaderos extremeños tenían que llevar sus rebaños a Portugal y la agricultura no se podía desarrollar porque lo impedía la Mesta. Ello provocó, históricamente,

<sup>30</sup> MARTÍN GALINDO, J. L.: *A singulariaí dos chafurdóns do Val de Xálima*, “Piedras con Raíces”, 1ª MONOGRAFÍA DE ESTUDIOS DE LA ASOCIACIÓN POR LA ARQUITECTURA RURAL TRADICIONAL DE EXTREMADURA (ARTE). Institución Cultural ‘El Brocense’, Diputación Provincial de Cáceres, 2003.

el rechazo de los extremeños a los pastores trashumantes que venían de fuera, y durante el siglo XVIII se entabló un pleito entre la Provincia de Extremadura y la Mesta, iniciado en 1764 y tras los Memoriales Ajustados de 1771 y 1783, concluye con el consiguiente Real Decreto **declarando de pasto y labor todas las dehesas extremeñas**, cosa que anteriormente lo impedían los privilegios de la Mesta y todas las dehesas se dedicaban al pasto de sus rebaños. Esto supuso gran pérdida de poder de la que había sido hasta entonces la todopoderosa Mesta y provocó la decadencia de la trashumancia castellana a Extremadura.

Esta lucha de intereses entre los autóctonos y los foráneos sí originó una fuerte rivalidad, y también posiblemente un choque entre dos visiones del mundo en muchos aspectos no coincidentes, así como culturales y lingüísticas. Sobre las relaciones entre la población rural extremeña y los pastores trashumantes que llegaban de Castilla, aún conservo recuerdos de mi infancia allá por finales de la década de 1950. En mi pueblo todos los años por invierno llegaban a la dehesa boyal y a otras propiedades de los ricos pastores trashumantes a los que se llamaba peyorativamente *salamanquinuh* y *cahtellanuh* y prácticamente no había relaciones entre los vecinos y ellos.

Se les consideraba seres asociales y extraños, ya que la única relación que tenían durante los meses que estaban allí era con los guardas rurales de la Hermandad de Agricultores y Ganaderos y la guardia civil. La gente se mofaba y reía de ellos por considerarlos “miseros”, porque eran muy “beatos” y por la sumisión que mostraban ante los “ricos” y las “autoridades”; también por la forma tan “finolis” de *jablal* o *palral* que tenían, muy distinta a la nuestra.

*Y sus dirá tamién cómo palramos  
los hijos d'estas tierras,  
porqu'icimos asina: jierro, jumo  
y la jacha y el jigo y la jiguera.*

(Luis Chamizo)

*El que no diga:  
el jierru y la jacha,  
el jumu y la jiguera,  
nu éh dehta tierra.*

(Versión popular)

En cambio a los pastores del lugar, de la tierra, que trabajaban con los “ricos” se les consideraba de *loh nuehtruh*, pertenecían al **GRUPO-NOSOTROS** (los campesinos y trabajadores del pueblo) y los pastores trashumantes al **GRUPO-ELLOS** (los terratenientes y los administradores y encargados de sus fincas<sup>31</sup> y las autoridades entre las que se incluían al cura, los maestros, el médico y la guardia civil).

Por ejemplo, yo tenía familiares que trabajaban de pastores con los ricos de la zona y muchas veces me iba a pasar unos días a la *majà* a pasar unos días con mis primos, viviendo en el chozo con ellos. Recuerdo que su forma de vida de mis tíos pastores era similar a la de mi casa y eso que el oficio de mi padre era resinero, ya que incluso durante la época de la recogida de la resina nos íbamos del pueblo al “cuartel”<sup>32</sup> y vivíamos en un chozo.



Resinero picando un pino

Por ello, el pastor extremeño, con las peculiaridades propias de su oficio, considero que estaba totalmente integrado en su comunidad rural y participaba de su cultura común.

Para terminar este apartado del artículo, he creído de interés reproducir la anécdota que contó el escritor extremeño José Sánchez del Viejo en la presentación del libro de la escritora y poetisa extremeña Encarna Jiménez de la Cruz, natural de Ribera del Fresno y afincada en Cataluña, “**Cuentos de Pastores**” (2005). Esta anécdota refleja la dignidad, la valentía y el orgullo de ser extremeño del pastor, cuando replica a una impertinencia del “amo” en nuestro *iablal* popular.

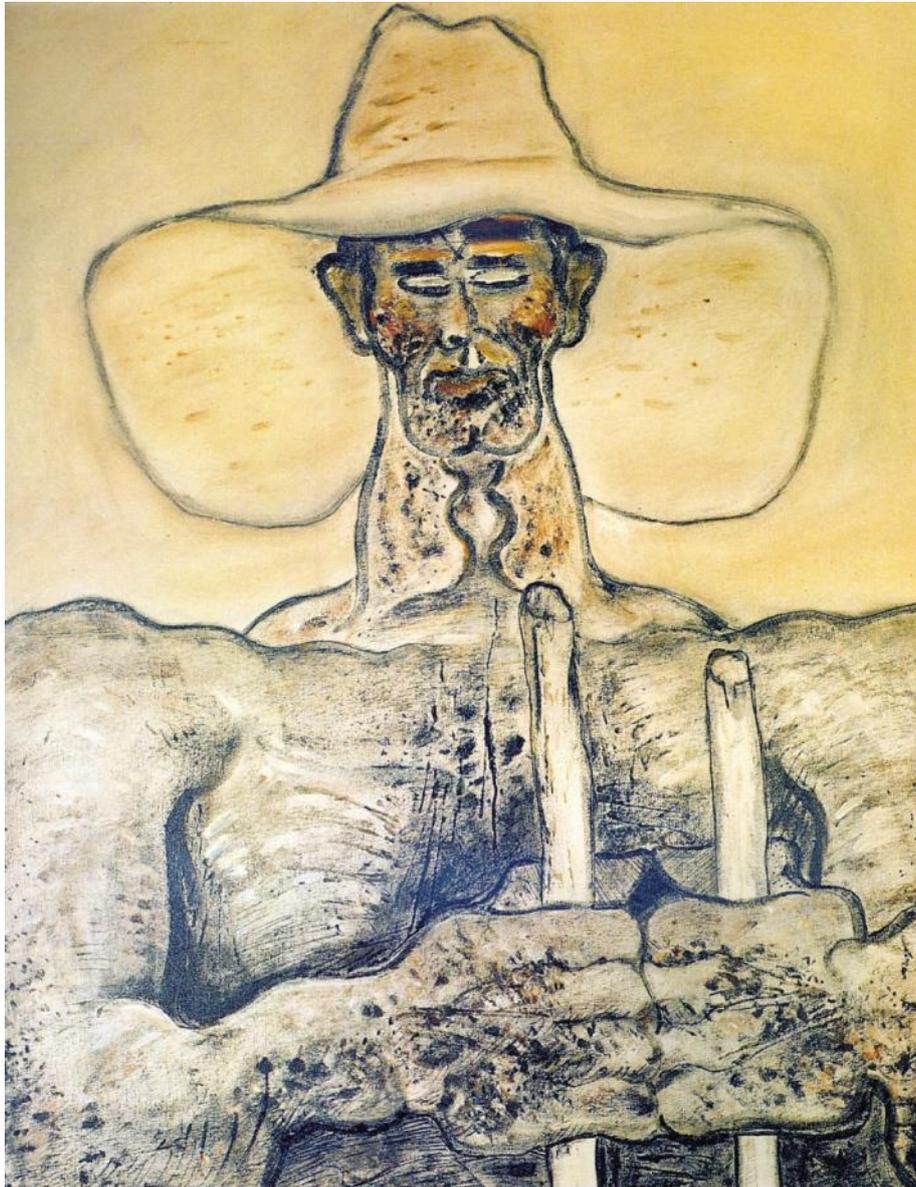
«Me contaron una vez que, cierto nuevo señorito propietario con papeles de una finca, demasiado refinado por los modos de vida de “los madriles”, iba con un amigo paseando por ella y que al llegar a la majada de los pastores encontró a estos enfrascados en agradable tarea de dar cuenta de una gran fuente de garbanzos que reposaba sobre una pequeña mesa a cuyo alrededor se sentaban todos e iban comiendo todos de ella. El visitante se giró hacia su amigo y comentó en voz alta: “**Míralos, todos comiendo en el mismo dornajo, como los cerdos tocándose con los hocicos**”. A lo que el viejo mayoral de pastores, arrellanándose en su asiento al tiempo que soltaba la cuchara, se volvió hacia él y contestó:

–“*Chachu, chachu.. ¡Qué quiereh, que comamuh comu busiotruh, ca' unu enel su pesebri comu luh gueyih pa' nu tocasi con luh cuernuh*”. »<sup>33</sup>

<sup>31</sup> La inmensa mayoría de Madrid y otras partes del Estado español, no eran extremeños.

<sup>32</sup> “Cuartel” era la parcela del pinar adjudicada a cada resinero.

<sup>33</sup> <http://encina-y-jara.blogspot.com.es/2009/04/autores-extremenps.html>



*Campesino extremeño*, obra del pintor extremeño Juan José Narbón.  
Vicepresidente de nuestra asociación ARTE hasta su muerte en 2005.

*Dos salimos del chozo,  
tres golvimos al pueblo.  
Jizo Dios un milagro en el camino:  
¡no podía por menos!*

*Asina que nació besó la tierra,  
que, agracía, se pegó a su cuerpo;  
y jue la mesma luna  
quien le pegó aquel beso...*

*¡Qué saben d'estas cosas  
los señores aquellos!  
Tié que ser campusino,  
tié que ser de los nuestros,  
que por algo nació baj'una encina  
del camino nuevo.*

(Del poema LA NACENCIA, Luis Chamizo)

## La vivienda del pastor: el chozo

U

no de los modelos más singulares de la arquitectura tradicional de Extremadura es el **chozo**, al ser un excelente ejemplo de adaptación arquitectónica al medio natural, en el que no desentona ni por la escala ni por los materiales que fueron extraídos directamente del lugar y sufrieron pocas transformaciones para su puesta en obra.

Es una construcción de un alto sentido utilitario; edificios sinceros, exentos de ornamentación, que nos muestran sin pudor su sistema constructivo y donde los materiales utilizados marcan el carácter y definen la forma. En eso reside la profunda verdad de esta construcción rural.

El modelo constructivo del chozo reúne una serie de características que lo han hecho idóneo en el mundo rural: una sorprendente autonomía de ejecución capaz de dar respuesta (y con bajo coste) a las necesidades de proporcionar una habitación temporal o permanente. Y como las tierras y gentes extremeñas, se han desenvuelto en un universo eminentemente rural, el chozo fue utilizado de forma generalizada como habitación permanente o temporal, como albergue o refugio, como almacén o establo<sup>34</sup>.

En la asociación ARTE, según los materiales empleados en su construcción, distinguimos básicamente cuatro tipos de chozos en el territorio extremeño: 1) Los hechos enteramente de materias vegetales; 2) los de paredes de piedra y cerrados con cubierta vegetal; 3) los contruidos íntegramente de piedra y cerramiento en “falsa cúpula”, y 4) los paredes de piedra o adobe y techumbre de teja<sup>35</sup>.



Chozo de escoberas en Serradilla (Cáceres), tipo 1.



Chozo de muros de piedra y cubierta vegetal en Membrío (Cáceres), tipo 2.



Chozo de piedra y cerramiento en falsa cúpula en San Martín de Trejejo (Cáceres), tipo 3.



Chozo con muros de piedra y cerramiento con tejado a dos aguas en Feria (Badajoz), tipo 4.

<sup>34</sup> MARTÍN GALINDO, J. L.: *Los orígenes y la extensión actual del chozo en Extremadura*. “piedras con raíces”, n.º. 25, primavera 2009.

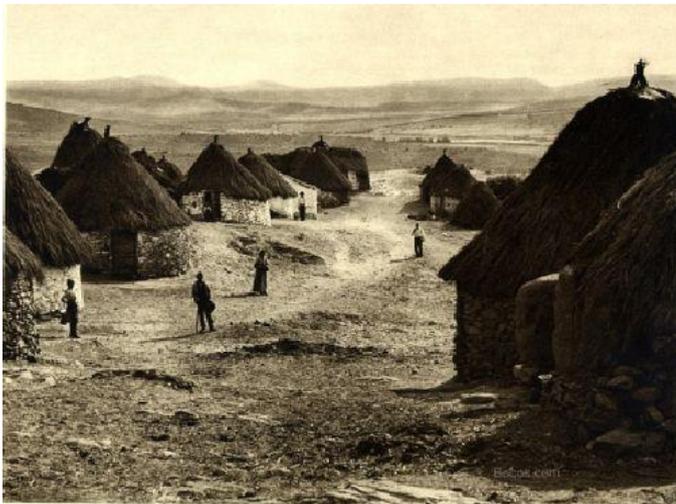
<sup>35</sup> MARTÍN GALINDO, J. L.: *Los chozos extremeños: referente histórico y recurso social-cultural para el futuro*, Revista ESTUDIOS EXTREMEÑOS, Tomo LXII, Núm. II, Mayo-Junio 2006. Diputación de Badajoz.

Durante siglos, y hasta fechas muy recientes, en torno al chozo se vertebró la economía y la vida familiar de muchos extremeños. El chozo fue el centro vital de muchas explotaciones del medio rural y por ello se construía en el lugar de trabajo, al lado del tajo, junto a otras construcciones e instalaciones propias de la actividad a realizar. En Extremadura, el chozo no sólo fue una construcción de pastores, además de en la majada, estaba prácticamente presente en todos los lugares de actividad productiva del campo, como la dehesa, el olivar, la viña, el bosque, el melonar, la mina o el pinar.

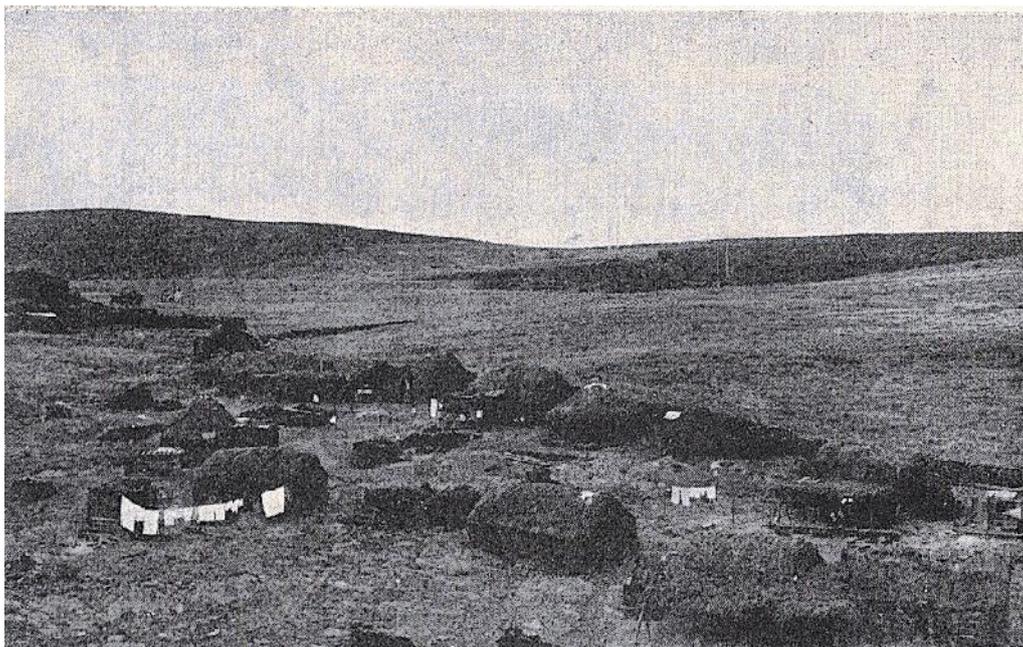
Hasta aproximadamente la década de 1960, el chozo fue habitación permanente o temporal de pastores, agricultores, jornaleros, gañanes, guardas, carboneros, mineros o resineros. Por ello representan en nuestra tierra un valioso patrimonio cultural muy cercano y entrañable.

El valor de los chozos radica en su condición de ser un texto documental que nos habla del pasado, de la forma de vida y trabajo en el campo hasta un pasado muy reciente. Estas construcciones nos informan de las relaciones sociales que existieron en el medio rural y de las relaciones respetuosas de las generaciones que nos precedieron con el entorno natural. El chozo es una tradición continuada a lo largo de los siglos y hasta fechas muy recientes, es un patrimonio que reúne los criterios que justifican su valor universal excepcional como simbiosis de características culturales y naturales, ya que constituye un sobresaliente ejemplo de ocupación del territorio

Por ello el chozo es un testimonio cultural vivo ya que forma parte de la memoria colectiva del pueblo que recuerda la funcionalidad que tuvo. Y si el conjunto de la arquitectura tradicional de Extremadura es parte importante del acervo cultural y patrimonial del pueblo extremeño, **el chozo es, sin lugar a dudas, la construcción más genuina y simbólica y por tanto una de las señas de identidad cultural más significativa de Extremadura.**



Aldea de chozos y venta en un lugar indeterminado de la Baja Extremadura a principios del siglo XX (Fotografías de Kurt Hielscher)



Barrio de chozos redondos y rectangulares en Villarreal de San Carlos (1946)

**“Hasta aproximadamente la década de 1960, el chozo fue habitación permanente o temporal de pastores, agricultores, jornaleros, gañanes, guardas, carboneros, mineros o resineros.”**

## EL CHOZO DE PASTOR: SU FABRICACIÓN

**A**unque los pastores en las majadas también vivían en chozos de piedra, la alimentación del ganado lanar, y cabrío en menor medida, se realizaba aprovechando las hierbas y pastos de invierno y las rastrojeras de verano. Para ello los pastores tenían que desplazar de un lugar a otro los rebaños de ganado varias veces durante el año. Ello les obligó a diseñar y fabricar una vivienda ajustada a sus necesidades de movilidad: **el chozo de pastor**.

Éstos eran cabañas hechas íntegramente de materias vegetales y podían ser **fijos** y **movibles**. Su planta es circular y se levanta formando una estructura cónica o cupuliforme con varas y rollizos de madera de castaño y olmo de rivera principalmente, posteriormente se cubre con ramajes u otras materias vegetales que son cosidas al armazón de la estructura, principalmente de bálago de centeno, escobera (*Sarothamnus scoparius*) o retama (*Retama sphaerocarpa*), anea (*Typha augustifolia*), junco común (*Scirpus holoschoemus*) o juncia (*Cyperus longus*).

Los chozos de mayor tamaño, llamados familiares, eran fijos y no se mudaban, siendo en estos donde residía la familia, el pastor y los suyos. En algunos casos había uno para el matrimonio y otro para los hijos. No era infrecuente que hubiese un grupo de tres o cuatro cuando era una familia la que ocupaba la majada. También solía haber un chozo para elaborar el queso, donde se guardaban los utensilios necesarios para este menester. Excepcionalmente había uno más pequeño y peor realizado para guardar las gallinas.

Los chozos transportables o movibles, de centeno o aneas fundamentalmente, formando una sola pieza, constituyen una tipología específicamente extremeña. Una de las particularidades de estos chozos, en su versión más reducida, era su utilización para ser trasladados de unas zonas de pasto a otras, por lo que se llamaban **'chozos de muda'**. Admitían un gran número de variantes debido a los diferentes tamaños, formas espaciales y diversidad de materiales utilizados en la fabricación, que generalmente coincidían con los existentes en cada lugar. Estos chozos eran adecuados a la movilidad de los pastores, no excediendo, debido a ello, de cierto peso y medida. Estas cabañas para uso como habitación temporal de pastores, pueden considerarse como un prototipo singular de la arquitectura móvil y efímera.



'Chozo de muda', fabricado en 2003 el Día de la Chanfaina en Fuente de Cantos (Badajoz).



Chozo fijo hecho en Herrerueta (Cáceres) hace unos 10 años.

El traslado y transporte del 'chozo de muda' era una tarea complicada y causaba muchos problemas a los pastores ya que se solía hacer a lomos de caballerías, necesitándose para ellos tres personas y dos animales que normalmente eran burros.

La tarea no estaba exenta de ingenio y habilidad, por lo que consideramos conveniente describirla: Dos pastores se introducían dentro del chozo, lo levantaban de un lado y se lo echaban a los hombros. El que estaba fuera entraba con el burro marcha atrás y los anteriores soltaban el chozo encima de la albarda de éste dejando la grupa dentro. Los que seguían dentro levantaban la parte contraria del chozo y, como anteriormente, se lo echaban al hombro. El pastor de fuera introducía el segundo burro dentro por su parte delantera. Este animal, al llevar la cabeza dentro, podía crear problemas, por lo que procuraban que fuera tranquilo. Se ataba por su cabestro al aparejo de la bestia de delante. Una vez montado el chozo en el lomo de los animales, un pastor llevaba el cabestro al primer burro y dirigía la marcha, mientras los otros dos cogían el chozo por los laterales para mantener el equilibrio durante el recorrido. Una vez, en el lugar elegido, se descargaba, en una operación inversa a la de carga.

### El 'chozo media luna'

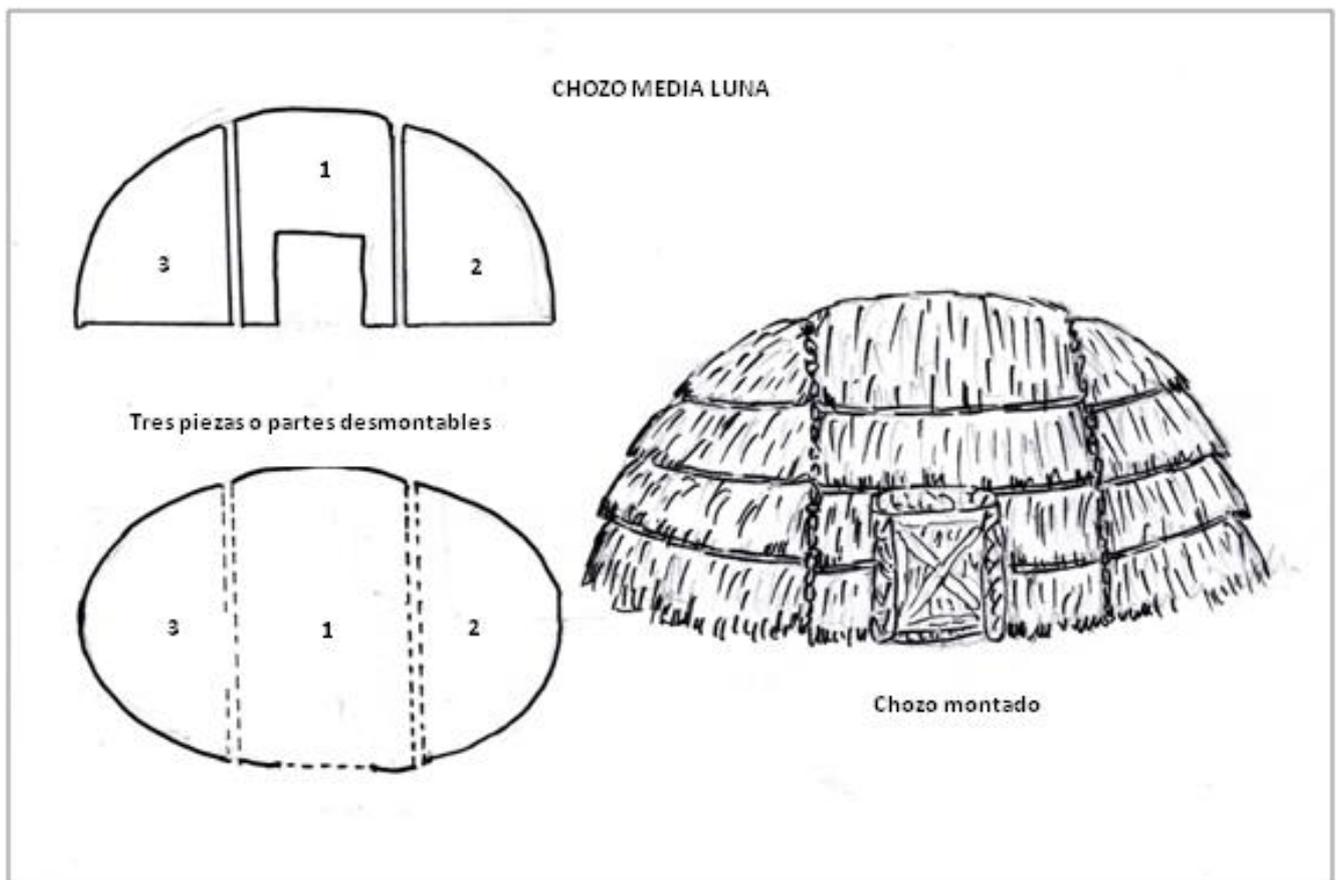
Para sortear las dificultades del transporte, los pastores aguzaron su ingenio y habilidad con el diseño y la confección de un 'chozo de muda' que les facilitara el traslado: el **'chozo media luna'**. Este chozo de pastores tiene la particularidad de que es desmontable en varias piezas lo que favorece su traslado y transporte a los lugares donde se trasladaba el rebaño para el aprovechamiento de los pastos. Allí era montado por el pastor y cuando se retiraba lo desmontaba para trasladarlo a un nuevo lugar.



'Chozo media luna' en el Museo Etnográfico de Garrovillas.



'Chozo media luna' en la Exposición Etnográfica del Ayuntamiento de Acehúche.



Dibujo del 'chozo media luna'

Este singular chozo de muda es de planta y alzado de forma ovalada. Normalmente se compone de tres piezas como se observa en el dibujo: la **1** es la parte central donde se encuentra la puerta, la **2** y la **3** son las partes laterales del chozo. Este tipo de chozo es como uno de pieza única hubiera sido serrado verticalmente resultando tres partes. En otros casos se compone de cuatro piezas al dividir la pieza **1** en dos por la parte superior.

Las materiales utilizados en la confección de esta cabaña montable y desmontable eran los mismos que los empleados en los chozos de pieza única. También la técnica empleada es la misma que en los demás tipos de chozos de pastor: estructura de palos, colocación de haces de paja de centeno por capas de abajo hacia arriba y cosido a la estructura de palos con cuerda de esparto o corteza de torvisco.

Según la información recogida, tengo conocimiento de que lo fabricaron y utilizaron en el área comprendida entre Los Llanos de Cáceres y la frontera portuguesa. Una amplia zona, tradicionalmente dedicada al pastoreo.<sup>36</sup>

<sup>36</sup> MARTÍN GALINDO, J. L.: *el 'chozo media luna' de pastores. Un chozo desmontable para facilitar su traslado*. "piedras con raíces", n.º. 19, otoño 2007.

### La confección del chozo vegetal de de pastor

La fabricación de un chozo vegetal requiere del dominio de una compleja técnica tradicional, tanto de un buen conocimiento de la madera y la materia vegetal a utilizar para hacer primero la estructura de palo y luego la cubierta, como buena destreza para el cosido de los haces y del tipo de nudos que se emplea en cada fase del proceso de fabricación.

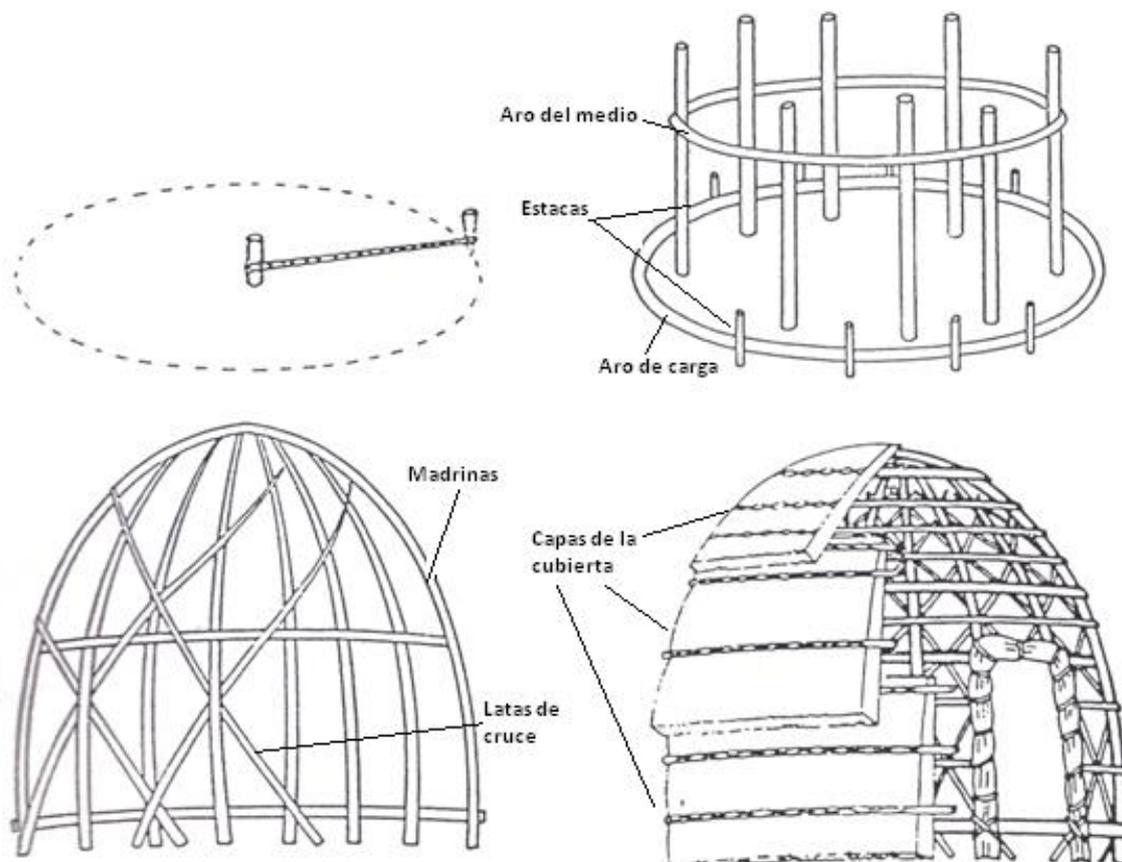
Los fabricantes de estas cabañas eran pastores que normalmente habían heredado de sus padres el conocimiento de dicha técnica. Una compleja técnica basada en una tradición cultural que ha continuado a lo largo de los siglos hasta fechas muy recientes, siendo por tanto un valioso legado cultural que no se debe perder<sup>37</sup>.

Pero debido a la práctica desaparición del pastoreo tradicional y a las nuevas formas de vida en el medio rural, los chozos de pastor dejaron de tener funcionalidad y dejaron de fabricarse. Pero no sólo ha conllevado la desaparición del objeto material sino también de la tradición cultural, de las técnicas que se utilizaron en su fabricación y que corren peligro de borrarse de la memoria colectiva del pueblo extremeño.

Por ello urge recuperar y conservar este legado cultural, este saber y buen hacer del pueblo, que tenemos el deber de conservar y transmitir a las futuras generaciones de extremeños. Y decimos que urge, porque cada día que pasa son menos las personas que conocen estas técnicas debido a que también van desapareciendo por la edad...

En la asociación ARTE, consideramos que habría que articular un conjunto de medidas desde la Administración, particularmente desde el Gobierno de Extremadura, para conservar, divulgar y enseñar este saber popular con el objetivo de que no se borre de la memoria colectiva de los extremeños. Y entre las medidas a poner en marcha, creemos que la más urgente es la recuperación de las técnicas tradicionales para la fabricación del chozo de pastor y su transmisión a la juventud a través de las personas mayores que las dominan; tarea en la que debían desempeñar un papel fundamental los grupos de acción local, escuelas talleres, aulas de la naturaleza, universidades populares y colectivos culturales del medio rural.

La **técnica** empleada para la fabricación de un chozo fijo o de uno pequeño de muda ya sean de anea, bálago o juncos es la misma, lo único que cambia es el material de la cubierta. Los chozos solían durar varios años si el pastor era curioso y lo reparaba. A continuación trataré de explicar el proceso básico para la confección de un chozo.



El dibujo anterior muestra el esquema del proceso de fabricación de un chozo de bálago de centeno, anea o juncos: 1) hacer un redondel y preparar el terreno donde se va a montar el chozo, allanándole y en algunos casos empedrando el piso con cantos

<sup>37</sup> MARTÍN GALINDO, J. L.: *los chozos de pastores extremeños. Una técnica tradicional que está desapareciendo*. 'LEGADOS. Revista de Patrimonio Cultural', núm. 2, mayo 2007. Vega de San Mateo (Gran Canaria).

rodados o lajas; 2) colocar el “aro de carga” y el “aro del medio” sobre los que iban a descansar el peso de la cabaña; 3) montar la estructura del chozo, y 4) “vestir” al chozo, coser sobre la estructura de palos la materia vegetal de la cubierta.

#### LOS MATERIALES

Para la fabricación de un chozo de pastor requiere en primer lugar disponer del material necesario: palos y rollizos de madera para montar la estructura o armazón; bálago de centeno o u otra materia vegetal para la cubierta y cuerda de esparto o corteza de una planta muy abundante en Extremadura, el torvisco (*Daphne gnidium*), para atar los palos de la estructura y para coser a ésta los haces de la caña de centeno que formarán la cubierta.

Estos materiales, necesitan de una preparación previa a su utilización. Los palos o varas se cortaban de las ramas y renuevos de determinados árboles, preferentemente del olmo de rivera (*Ulmus minor*) y del castaño, ya que dicen los pastores eran los más adecuados por su flexibilidad. Se cortaban en el mes de agosto, porque dicen que cuando la madera está *granà*, y se dejaban secar durante siete u ocho meses. . Posteriormente las varas se pelan para que no se “enciendan” (ataque de carcoma) y escofinan los nudos. Antes de su utilización se mantenían sumergidos en agua de una semana a diez días en un arroyo o abrevadero para hacer más flexible la madera y así facilitar su manipulación durante la fabricación del chozo.

Si la materia vegetal utilizada para hacer la cubierta era enea o juncos, se segaba en abril o mayo, en riveras, ríos y sitios húmedos donde proliferan. Se dejaban secar, una vez segada, unos días y después se transportaba con burros o en carro al lugar donde se confeccionaba el chozo. Se hacía así para que pesara menos al transportarla. Y si era bálago de centeno, la caña previamente debe ser “sacudida” (eliminación del grano de la espiga golpeándole contra una madera) y cortar las espigas con un hacha o unas tijeras.

Y una de las herramientas necesarias para coser la materia vegetal de la cubierta a la estructura de palos era la “aguja de coser”. Se hacía, generalmente, de madera de fresno. Tiene forma curvada que acaba en punta en un extremo y en el otro, en la parte más gruesa se abría un agujero o dos donde se ataba la cuerda. Solía medir unos 70 centímetros.



Aguja de coser

#### LOS NUDOS EMPLEADOS EN LA CONFECCIÓN DEL CHOZO

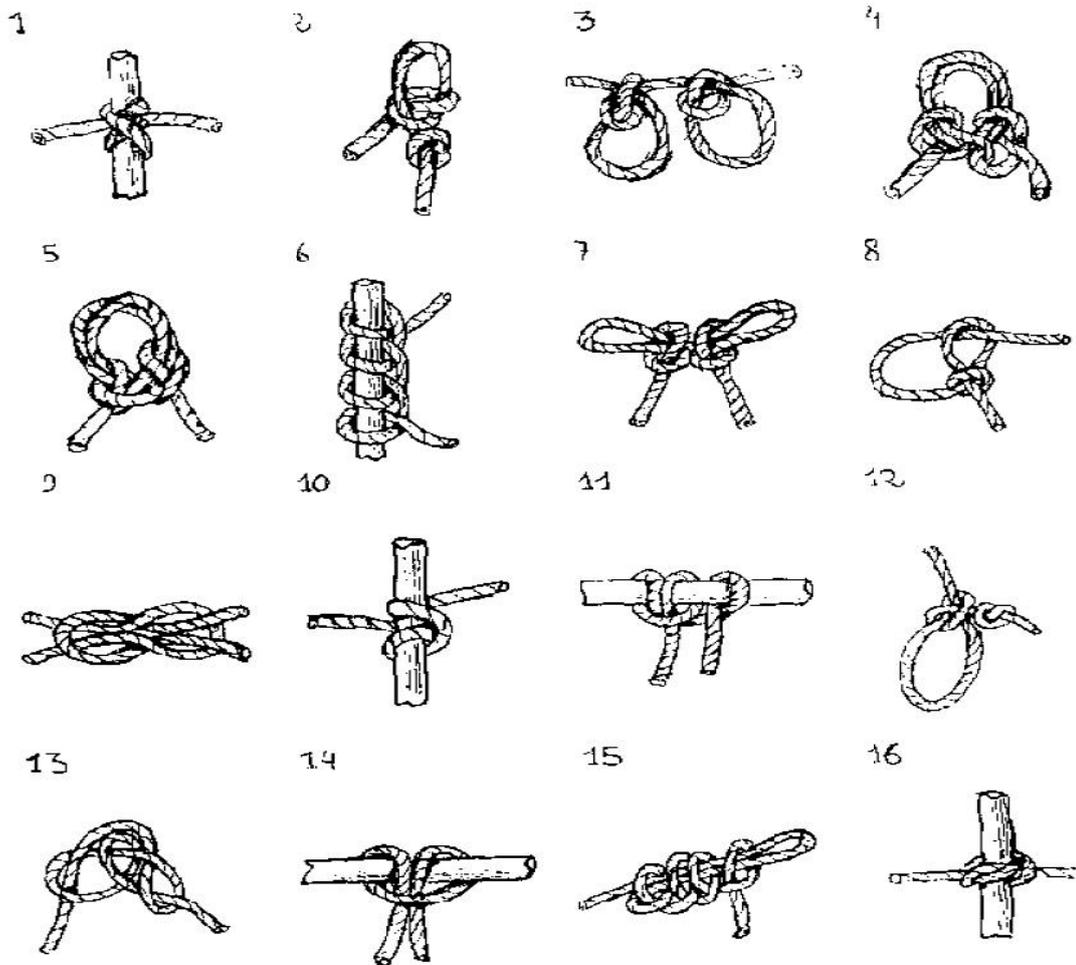
La técnica para la confección de un chozo de pastor también requiere el conocimiento de una serie de nudos tanto para la construcción de la estructura o armazón de madera como para la fijación de la materia vegetal de la cubierta. Tipo de nudos que también se utilizan en otras actividades campesinas.

A continuación se enumeran y dibujan un conjunto de nudos empleados por los pastores:

1. **Nudo puerco:** Sirve para diversas tareas.
2. **Nudo de los rodrigones:** Se utilizaba para atar el bálago, la enea o los juncos a las latas y madrinas.
3. **Nudo de la caña:** En los palenques, sombreros y esteras de los camastros, la caña iba cosida con este nudo.
4. **Nudo corona:** Del hueco o gaza del nudo se cuelga la cuerda o cadena donde iban las llares para el caldero.
5. **Nudo anillo corona:** Es el que va encima del nudo corona atando las madrinas entre sí para realizar la corona.
6. **Nudo del forro:** Como indica su nombre, con él se forra el aro y las madrinas de la puerta.
7. **Nudo oreja conejo:** Se usa para amarrar la *pernilla*<sup>38</sup>.
8. **Nudo corredizo:** El nudo llamado “As de guía corredizo” sirve para atar los palos entre sí y estos a la materia vegetal de la cubierta. Es el más utilizado en la realización del chozo.
9. **Nudo de red:** Sirve para confeccionar la red del redil por los esparteros.
10. **Nudo de abiscalar:** Esta palabra significa popularmente “hacer un nudo con un *biscal*<sup>39</sup>”.
11. **Nudo chovo:** Entre otros usos, tenía el de atar el chozo a la albarda del burro de atrás en el transporte de los chozos de muda.
12. **Nudo entalláo.**
13. **Nudo gancho.**
14. **Nudo de mamar.**
15. **Nudo cadeneta.**
16. **Nudo vago.**

<sup>38</sup> La *pernilla* es un trípode o borriquete que consistente en tres palos de madera atados por la parte de arriba, que se colocaba frente el chozo y se utilizaba para colgar

<sup>39</sup> En el habla popular extremeña significa: sogas delgadas de esparto, muy utilizadas en el medio rural para hacer todo tipo de atados.



## LA FABRICACIÓN DE UN CHOZO, PASO A PASO

### Confección de un chozo de juncos LA ESTRUCTURA O ARMAZÓN



Transportar el material necesario al lugar donde se va a hacer el chozo. Se clava un palo en la tierra y se ata una cuerda, atando en la otra punta otro pequeño palo. Con la cuerda tensada se utiliza a modo de compás para trazar una circunferencia en el suelo de acuerdo con el diámetro que queremos tenga el chozo. Los 'chozos de muda' se solían hacer de ocho pasos, una forma de medir que se pierde en el tiempo, con lo cual tenían unos dos metros de diámetro aproximadamente y su altura era algo mayor, unos 2,50 m. El terreno donde fuera a colocarse el chozo previamente se allanaba y en algunas ocasiones el suelo se empedraba con cantos rodados o lajas de piedra.

2



Se preparan ocho estacas y se abren otros tantos agujeros con la *aguja* (un hierro acabado en punta utilizado para estos menesteres) donde se introducen cuatro estacas que dividen la circunferencia en cuatro partes iguales y las otras cuatro en sus medios. Las estacas, una vez clavadas, deben tener una altura aproximada a la que irá el *aro del medio*.

A continuación se procede a la colocación del *aro de carga* (aro inferior). Para ello, se coge un palo y se ata a una cuarta del suelo, y horizontal a este, en las estacas. Cuando se acaba este palo, a su parte más delgada se ataba la parte más gruesa del siguiente, así hasta completar el perímetro del futuro chozo. Para esto se utilizaba el *nudo de los rodrigones* (2). Y para el *aro del medio* se procede de la misma manera que para el anterior, situándose a una altura aproximada del suelo de 1,20 m a 1,50 m.

3



Una vez colocados el aro de carga y del medio, se montan las ocho *madrinas* que son los palos mejores, más largos y gruesos, para soportar el peso del chozo. Se atan a un lado de las estacas haciendo los nudos necesarios para que queden bien cogidas al aro de carga y del medio. A continuación, en medio del círculo se clava un palo y en el otro extremo se ata una cuerda, donde se iban anudando las *madrinas* una a una, con el *nudo corredizo* (8). Para ello se doblan las *madrinas* a partir del *aro del medio* dando la forma cónica que caracterizará al futuro chozo, quedando de esta manera cerrada la estructura de palos.

Para reforzar la base del chozo, de *madrina* en *madrina* y del *aro de carga* al *aro del medio*, cruzaban palos, llamados *latas de cruce*, atándolos entre sí en su punto de unión o central, en sus extremos a las *madrinas* y los aros referidos, quedando libre el tramo donde estará la entrada del chozo.

A continuación se procede a confeccionar el *aro corona* (aro superior) como los anteriores, palo a palo, cosidos entre sí y a las *madrinas*. Este aro es de menor tamaño, como es evidente. Una vez colocado el aro, se cose la *corona* (el vértice donde convergen las *madrinas*). Se hacía con el llamado nudo *corona* (4), entrelazando con la cuerda las *madrinas* entre sí para que queden bien sujetas. Después cortaban el largo de las *madrinas* que sobresalía con un serrucho o tijera.

Una vez acabada la **estructura** y revisados todos los nudos realizados, se deja unos diez días para que los palos se oreen y adopten su nueva forma. Pasado este tiempo, se quitan las estacas y la estructura queda preparada para cubrirla con los juncos.

Los pastores más curiosos solían coser el tramo de los aros y las *madrinas* que conforman la entrada con anea para embellecerla, incluido el palo de abajo o tramo del *aro de carga* llamado por los pastores “el umbral”, utilizando en este menester el *nudo de forro* (6).

## LA CUBIERTA

1



Preparar los juncos para empezar a “vestir el chozo”, para coser los haces de juncos a la estructura de palo.

2



El chozo lleva varias capas de juncos dependiendo de la altura. Se empieza colocando la de abajo. Con ello se consigue que, al ir la de arriba encima y las siguientes sobre esta, el agua resbale y no se introduzca en el chozo.

Se comienzan a colocar y coser los haces de juncos a partir de la *madrina* situada a la derecha del hueco de la puerta. El haz de juncos que se coge debe ser aproximadamente lo que cabe en el hueco que dejan las dos manos cuando se juntan para conformar una circunferencia. A los juncos se le dan unas puntadas para atarla a las *madrinas*, al *aro de carga*, al *del medio* y en las *latas de cruce*. Se realiza con el *nudo corredizo* (8). Para coser los haces a la estructura de palo se debe colocar una persona dentro de esta y otra fuera, pasándose la aguja para conformar el nudo y apretándolo bastante, incluso haciendo presión con la pierna para tirar más fuerte de la cuerda que era de esparto. A la aguja de coser ya he hecho referencia anteriormente.

Los haces se colocan rectos y una vez acabada la primera capa o tanda, se recortan por arriba con unas tijeras. La segunda tanda se coloca encima de la primera y se cose a las *madrinas* y a los aros, y así sucesivamente con las demás tandas.

3



Aunque la capa o capas de juncos que coinciden hueco de la puerta la tanda empiezan y acaban en ambos lados para dejar el vano descubierto, la tanda que correspondía con el alto de la puerta se hace más corta por abajo y se levantaba un poco para que sobresalga algo de la línea de entrada, actuando de esta manera como alero, así, cuando llueve, el agua que resbala por los juncos no moja dentro del chozo, ni tan siquiera el *umbral*, que así se llamaba al tramo del aro de carga que está al descubierto en la puerta.

Las *latas de fuera* se ponían para asegurar los juncos por fuera y consisten en aros de palos cosidos alrededor y encima de los haces de junco. Estas se colocan normalmente una en cada capa de juncos con la finalidad de asegurar mejor la cubierta vegetal a la estructura de palos.

4



El *capillo* o última tanda se hace en la mano, para lo cual se coge de ocho a diez puñados de juncos y se cosen fuertemente en uno de sus extremos. Después se da la vuelta, quedando el extremo cosido dentro de la enea que cae por encima cubriéndolo. De esta forma se colocaba como si fuera un gorro encima del chozo, sobre la *corona*. El *capillo* no se cosía, se le ponía una red que no se utilizaba de las que habían servido para guardar el ganado. La red se cosía al *capillo* con puntadas horizontales y sin penetrar dentro del chozo para no abrir agujeros por donde pudiese entrar el agua de la lluvia.

Para poner y atar los elementos altos del chozo, al igual que para arreglar los desperfectos que sufriera, se subía por unas escaleras de madera o un rollizo de madera que se apoyaba en el chozo, terminando el extremo que apoyaba en el suelo en forma de “Y” invertida, y para subir por él, se le hacía unas muescas donde apoyar la punta del pie.

5



El chozo se ha terminado y solo falta que añadir que la puerta es independiente y se hacía con palos perimetrales y dos cruzados en el medio, a los que se cosía la materia vegetal de que estuviera hecha la cubierta. Solían dejar cerrado el chozo con la puerta y un palo alargado, cuya punta acababa en forma de “Y”, llamado tranca, que la acuñaba por fuera contra la entrada cuando el pastor se encontraba fuera con el ganado.

### Confección de un chozo de bálago de centeno

Para hacer un chozo de caña centeno vamos a ir de la mano de Juan Ledesma Cuevas, miembro de la asociación ARTE y vecino de Talarrubias, localidad de la entrañable comarca extremeña de La Siberia; donde desde hace unos veinte años fabrica chozos de bálago de centeno con la única finalidad de que los conozcan las nuevas generaciones y para que no se pierdan las técnicas tradicionales que utilizaron los pastores en su fabricación y que fueron transmitidas de generación en generación desde tiempos inmemoriales<sup>40</sup>.

1

«Decidida la ubicación del chozo se procede a retirar una capa de tierra y en su lugar se pone una capa de piedra seca que hará la función de drenaje. Sobre esa capa de drenaje se ha echado la tierra retirada anteriormente para con ella realizar el *enrolláo* o piso del chozo.»



2

«Sobre el piso o *enrolláo* montamos la estructura de varas y para ello se colocan los dos aros principales, el inferior o *aro de carga* a una cuarta del suelo, y el *aro del medio* a 1,35 metros y sobre ellos se atan las *piernas* o *madrinas*, los palos mejores, más largos y gruesos, para soportar el peso del chozo.»



3

«Alrededor de las *piernas* se van atando otras varas que van formando aros hasta el final, separados unos 30 centímetros entre sí. El último aro o superior es el *aro corona*, que una vez colocado se cose la *corona* -el vértice donde convergen las *piernas*-. Se hace entrelazando las puntas de las *piernas* entre sí y atándolas para que queden bien sujetas. Después cortamos el largo de las *piernas* que sobresalgan con un serrucho o unas tijeras.»...«Finalmente, para reforzar la base y la estabilidad del chozo se colocan

<sup>40</sup> Asociación ARTE: *Trabajando por la recuperación del chozo de pastor. El ejemplo de Juan Ledesma Cuevas, 'pedras con raíces'* núm. 27, otoño 2009.

otras varas cruzadas entre *pierna* y *pierna*, llamadas *latas de cruce*, atándolas en sus extremos y en la parte central a las *piernas* o *madrinas* –como queremos llamarlas- y los aros, quedando libre el tramo donde estará la entrada del chozo. La puerta de entrada es el espacio que queda entre el arco del medio y el arco de carga delimitado entre dos *piernas*. Una vez acabada la estructura y revisados todos los nudos realizados, se deja unos diez días para que los palos se oreen y adopten su nueva forma. Pasado este tiempo, la estructura queda preparada para recibir el bálago de centeno y hacer la cubierta del chozo.»



4 «Antes de comenzar a coser la cubierta sobre la estructura de palos hay que cortar la espiga de la caña de centeno.»



5 «Empezamos a “vestir” el chozo comenzando por la parte de abajo, es decir, que los haces de bálago se van colocando de abajo hacia arriba y así siempre queda una capa encima de la otra para que cuando llueva el agua resbale y no penetre en el interior del chozo. El haz que se coge para ir formando cada capa es aproximadamente la cantidad de paja de centeno que cabe en el hueco que dejan las dos manos cuando se juntan formando una circunferencia. Y los haces se van cosiendo con cuerda a las *piernas*, los aros y las *latas de cruce*.

En el hueco de la puerta, la tanda se hace más corta por abajo y se levanta un poco para que sobresalga algo de la línea de entrada, actuando de esta manera como alero; así, cuando llueve, el agua que resbala por el bálago y no moja dentro del chozo, ni tan siquiera el *umbral*, que es la parte del *aro de carga* que está al descubierto en la puerta.»



6 «Una vez cosida a la estructura la primera capa de bálago se la asegura con dos varas llamadas *latas de fuera* para que forme un conjunto compacto y sobre la segunda *lata de fuera* se continua cosiendo la segunda capa de bálago. Éstas en realidad son aros de palos que aseguran la cubierta a semejanza de cómo lo hacen los aros de chapa en los toneles de madera.»



7 «Y se van colocando sucesivas capas de bálago hasta cubrir totalmente la estructura y, al final, para culminar la obra se hace el **capillo** que se coloca en la corona del chozo. Éste se confecciona en la mano, para lo cual se cogen de ocho a diez puñados de bálago y se atan fuertemente por uno de sus extremos. Se le daba la vuelta, quedando el extremo atado hacia dentro como si fuera un paraguas.»



## Algunas reflexiones sobre los chozos

H

asta aproximadamente el principio de la década de 1970, el chozo fue habitación permanente o temporal de pastores, agricultores, jornaleros, gañanes, guardas, carboneros, mineros o resineros. Por ello el chozo es un testimonio cultural vivo ya que forma parte de la memoria colectiva del pueblo que recuerda la funcionalidad que tuvo. Pero también representan un valioso patrimonio cultural lleno de sentimientos muy cercanos y entrañables... ¿Qué extremeño o extremeña del pueblo llano no ha tenido relación directa o indirecta con los chozos, bien porque en algún periodo de su vida residió en alguno de ellos o porque haya oído hablar a sus padres o abuelos de la vida en el campo y en el chozo?

El chozo es, en Extremadura, una tradición continuada a lo largo de los siglos y hasta fechas muy recientes, es por tanto un valioso legado cultural de nuestros antepasados, un testimonio histórico del pueblo extremeño y parte importante de la Identidad Cultural de Extremadura.



**Chozo de pastores levantada en piedra seca en El Torno (Cáceres)**

Pero mientras que los chozos de piedra se pueden proteger por ley, restaurar y conservar; los chozos de pastor al estar hechos de materias vegetales perecederas es una arquitectura efímera y al cabo de unos años desaparecen sin quedar rastros del objeto fabricado. A partir de la década de los setenta se dejaron de confeccionar debido a la extinción del pastoreo tradicional y a las nuevas formas de vida en el medio rural. Ello, no sólo ha conllevado la desaparición del chozo de pastor sino que también se están perdiendo las técnicas tradicionales que durante siglos se utilizaron en su fabricación y que están en peligro de borrarse de la memoria colectiva con la inexorable desaparición de los pastores que las conocen y dominan.

Por ello urge recuperar este legado cultural, este saber y buen hacer del pueblo, que tenemos el deber de conservar para futuras generaciones de extremeños. Y decimos que urge, porque cada día que pasa son menos las personas que conocen estas técnicas debido a que también van desapareciendo por la edad.

Algunos colectivos culturales, como nuestra asociación ARTE, con buena voluntad pero con escasos recursos tratan de investigar y divulgar este patrimonio cultural para que no se borre de la memoria colectiva del pueblo extremeño; también algunos ayuntamientos en determinados eventos y fiestas populares fabrican chozos de pastor intentando conservar esta tradición pastoril autóctona de nuestra tierra. Igualmente hay que destacar la labor tan meritoria e importante que realizan algunos viejos pastores, ya jubilados, que dedican su tiempo en la fabricación de chozos de pastores con el fin de que esta tradición no se pierda, como el ejemplo siguiente:



Ernesto Gallardo es un vecino de Campanario que desde los ocho años fue pastor. Ello le llevó a aprender desde niño a hacer chozos, la vivienda tradicional de los pastores y sus familias en las majadas. Para perfeccionar la técnica tuvo que hacer muchos, pero al final le cogió el punto y se convirtió en un auténtico artesano en la fabricación de chozos de bálago de centeno. Y ahora, ya jubilado y con 72 años, pretende que esta técnica tradicional, este saber popular no desaparezca.

**P**ero estas iniciativas resultan insuficientes y consideramos que habría que articular un conjunto de medidas desde la Administración, particularmente desde el Gobierno de Extremadura, para conservar, divulgar y enseñar este saber popular con el objetivo de que no se borre de la memoria colectiva de los extremeños. Y entre las medidas a poner en marcha, creemos que la más urgente es la recuperación de las técnicas tradicionales para la fabricación de chozos de pastor y su transmisión a la juventud a través de las personas mayores que aún las dominan; tarea en la que debían desempeñar un papel fundamental los grupos de acción local, escuelas talleres, aulas de la naturaleza, centros de interpretación y colectivos culturales del medio rural.



## en memoria de Antxon Aguirre Sorondo

Antxon falleció en Donostia a los 67 años, el pasado 30 de enero. Fue un gran amigo de nuestra asociación ARTE y un asiduo colaborador de la revista *pedras con raíces*. Etnólogo incansable Colaboró con El Diario Vasco a lo largo de varias décadas, escribiendo artículos divulgativos de temática variada. Su última publicación ha sido un libro sobre la txapela, titulado 'La boina vasca. Txapela buruan eta ibili munduan'. Fue miembro del equipo, junto a Koldo Lizarralde, de la beca 'José Miguel de Barandiarán' del año 1992 para el estudio de las ermitas de Gipuzkoa, publicado en el año 2000. También fue miembro director del equipo de investigación becado en 2003 y 2005 por los Ayuntamientos de Treviño y Lapuebla de Arganzón, en colaboración con Eusko Ikaskuntza. Es autor de libros tan diversos como 'Tratado de molinología. Los molinos de Guipúzcoa' (1988); 'Guía de fiestas populares de Guipúzcoa' (1983); 'Estelas discoidales de Gipúzkoa. Origen y significado' (1991); 'La sidra sagardoa (desde el árbol hasta el vaso)', etc.

En noviembre del pasado año nos envió el siguiente artículo para que lo publicáramos en este SUPLEMENTO de la revista *pedras con raíces*, queriendo con ello rendirle un sentido homenaje y mostrar nuestro reconocimiento por su dedicación al estudio y la divulgación de la diversidad cultural de todos los pueblos del mundo.

**Antxon betirako arte, bakean atsedeen!!**

# ARQUITECTURA TRADICIONAL DE JAPÓN

ANTXON AGUIRRE SORONDO

El autor Enrique Gómez Carrillo, en su obra publicada en 1912<sup>41</sup>, decía: "En realidad, los japoneses viven entre los árboles. Sus casas no son sino cajas de madera sin muros. Un tabique de papel separa las habitaciones del patio interior. En el día, ese tabique se corre, y la casa se convierte en un mirador completamente abierto. Así, desde que se levantan hasta que se acuestan, hombres, mujeres y niños tienen ante la vista el panorama delicioso de un paisaje célebre. Porque lo que yo llamo patio interior es, en realidad, un jardín a la moda del país, una reproducción en diminutas proporciones de algún rinconcillo de la montaña o de algún parque famoso."

Tras las varias visitas que he realizado a ese país, dormir en *gassho* y *onsen*, e incluso en monasterios y estudiar de todo lo que he podido encontrar sobre su arquitectura tradicional así como su relación con los jardines, tengo que indicar que lo que dice este autor es algo simplista, ya que como veremos la riqueza tipológica de la arquitectura tradicional de Japón, es rica y variada. Yo la clasificaría como:

**Minka:** Casas en general.

**Gassho, noka o nauko:** Casa de campo.

**Gassho-zukuri:** Casa de campo con techo empinado.

**Machiya:** Casa de ciudad.

**Jinja:** Santuario.

**Onsen:** Baños.

**Ryokan:** Alojamiento.

**Minshuku:** Alojamientos modestos.

**Fuseya:** Casa de campo que acoge gratuitamente a la gente.

**Kichin-yado:** Refugios simples.

**Hatago:** Posadas de postas.

**Honjin:** Posadas para funcionarios.

**Waki-honjin:** *Honjin* pero de menor tamaño y calidad.

**Castillos.**

<sup>41</sup> GÓMEZ CARRILLO, Enrique: *El Japón: Heroico y galante* (1912). Reeditado por Editorial Renacimiento. Sevilla. 2010. p. 182.

## ***Minka***

*Minka* (literalmente: *la casa de la gente*) son las casas corrientes, fabricadas al modo tradicional del país. Eran las viviendas de los agricultores, artesanos y comerciantes (es decir, no nobles).

Las casas tradicionales se construyeron pensando en el calor del verano. Por ello, se fabricaban con materiales ligeros y pensando en potenciar las brisas y corrientes de aire. Otro motivo de su delicada construcción con madera es la relativa frecuencia de los terremotos, que impide el empleo de materiales más pesados, como el ladrillo o la piedra. Se usaban vigas verticales y horizontales y muros exteriores a base de paneles correderos de madera, y las interiores de papel de morera. Con pantallas móviles, o *shōji*, dividen su interior. En las casas importantes no falta una zona destinada a la ceremonia del té, con un ambiente armónico y minimalista, con escasos muebles.

Otro elemento a tener en cuenta es el uso de materiales baratos y fácilmente disponibles. Por lo tanto, están contruidos casi exclusivamente con madera, bambú, arcilla y varios tipos de hierbas y paja. La estructura de base del esqueleto de la casa, techo, paredes y columnas de soporte están hechas de madera. Muros exteriores se terminaron a menudo con la adición de bambú y el barro. Las paredes internas no eran fijas, sino correderas de madera y pantallas de papel llamadas *fusuma*. Para el techo *mushiro* y *tatami*, esteras coloca en el suelo. La piedra fue utilizada en ocasiones para fortalecer las bases y evitar también que se pudrieran los pilares clavados en el suelo.

Según me dice mi amigo Eduardo Navarro Pallares, que es arquitecto, los *tatamis* tienen una "proporción dupla" que es 1,80 x 0,90 cm. es decir el doble de 0,90 x 0,90 cm. Dado que los suelos de las habitaciones están cubiertos con *tatamis* de estas medidas y sus divisiones se ajustan a ellos, los resultados son espacios de dimensiones armónicas.

Para la apreciación estos llamados "cuartos espaciales", es decir la sucesión visual de las habitaciones y jardines, es esencial que el espectador se sitúe sentado o arrodillado, posición habitual en que se colocan los japoneses en las viviendas y que tienen presente al diseñar estas.

El contraste entre la organización de una geometría ortogonal de la arquitectura, se construye la casual pero milimétrica del jardín que la acompaña, buscando la unidad del conjunto. Se trata de una estética basada en la unión mística entre el ángulo recto y la forma natural.

Al igual que en otras formas de la arquitectura tradicional japonesa, las columnas de madera soportaban todo el peso de la estructura, por lo que las paredes no son de carga y puede darse el lujo de tener espacios libres, abiertos, para las ventanas o las puertas correderas (*shoji*). Las columnas de madera y vigas, íntimamente entrelazados mediante interesantes y variados ensambles, sin el uso de las cuñas, ni clavos metálicos, formaban la estructura del esqueleto de la casa.

La mayoría de las casas populares de Japón tenían los techos a dos aguas (*machiya kirizuma*), que se inclinaban hacia abajo a cada lado de la casa. Cuando se usaban tejas se colocaban piedras encima para evitar que volaran. La mayoría de los techos de los estaban confeccionados de paja *yosemune*, con faldones, que se inclinaban hacia los cuatro lados, o de tablas forradas con laminas de tejas de barro, estas más usuales en los pueblos y ciudades.

El estilo de techo *xieshan* o *irimoya* en la arquitectura japonesa, es una cubierta a cuatro aguas integrado en dos lados opuestos con un frontón. Originalmente este tipo de techo se usaba sólo en los templos budistas o santuarios. Su frontón está por lo general justo encima de la *moya*, habitación principal, la más importante.

El estilo *irimoya* es originalmente chino y llegó a Japón junto con el budismo en el siglo sexto. Normalmente se llamaba *irimoya-zukuri* (tejado a dos aguas), y fue utilizado originalmente sobre los *Ko-do* o pabellones de lectura, y estudio de los textos sagrados en los templos budistas, durante la Edad Media japonesa. Aún se usa ampliamente, especialmente en los templos budistas y santuarios sintoístas, y también en los palacios, castillos, y las viviendas populares. En este último caso, a menudo se llama *moya-zukuri*.

El interior se divide generalmente en dos secciones: un piso de tierra compactada, llamado *doma*, y un piso elevado (generalmente alrededor de 50 cm. por encima del nivel de la *doma*) cubierto de *tatami* o *mushiro*, esteras.

La *doma* se utilizó para la mayoría de la cocina y zona de tareas relacionadas con la agricultura. Por lo general incluye un horno de barro *kamado*, un lavadero de madera, recipientes con alimentos, y un barril grande para almacenar el agua. Una gran puerta de madera llamado *odón* servirá como puerta de entrada al edificio.

El piso elevado incluye a menudo un hogar integrado, un hueco en el *tatami*, destinado a hacer allí el fuego. A este hueco se llama *irori*. Consiste en un hoyo cuadrado en el suelo con un *jizaikagi*, llar o gancho para ollas. Los ganchos suelen ser tubos de bambú huecos que contienen un hierro (a menudo con forma de carpa, pez sagrado en el budismo, que se cree da suerte), con la cual se podía subir o bajar la olla.



Cocina (*irori*).



Ático de una casa.

No había chimenea, solamente un pequeño ventanillo en el techo para la salida del humo. El humo se acumulaba en la zona alta, por lo que los habitantes de la casa no respiraban humo, pero sí se ennegrecía el techo de paja, lo que obligaba a ser sustituido muy a menudo, por el consiguiente peligro que una chispa lo incendiara.

Aunque hay muchos tipos de interiores, una de las distribuciones más comunes, eran las llamadas *yomadori*, compuesto por cuatro habitaciones. Aunque estas podían estar divididas, era un espacio más o menos común, ya que los habitantes tenían que pasar por una habitación para llegar a otra. Dos se utilizan para las actividades comunitarias de la familia incluyendo el uno con el *irori*. A veces una pequeña lámpara de aceite se utiliza para la luz, pero debido al costo del combustible, con frecuencia el fuego era la única luz del hogar.

La familia se reunía alrededor de este hogar a la hora de comer, y se sentaba en un orden preestablecido alrededor del fuego. El lado principal, llamado *yokoza*, era para el padre de familia; otro lado era para las mujeres, el tercer lado para los miembros masculinos e invitados, y en el cuarto se guardaba la leña para alimentar el hogar.

Las otras habitaciones servían como dormitorios y como espacio para entretener a los invitados. Incluía un *tokonoma* (lugar sagrado de la casa, en donde no se puede dejar nada, antiguamente estaba el altar doméstico). Es una habitación que aún se encuentran comúnmente en los hogares japoneses modernos, y que suele estar adornado con flores, u otros elementos.

El baño y aseo fueron construidos a menudo como estructuras separadas, o como adiciones fuera de la estructura principal de la casa, pero bajo el alero del tejado.



Retrete

### Retrete.

Hoy las *minka* antiguas están consideradas como monumentos históricos, por lo que muchas de ellas están sujetas a leyes de protección a nivel nacional. La gran variación regional de la *minka* también se ha conservado en los parques como Nihon Minka-en en Kawasaki, donde se mantienen en exhibición ejemplares de todo el país.

Hoy las *minka* antiguas están consideradas como monumentos históricos, por lo que muchas de ellas están sujetas a leyes de protección a nivel nacional. La gran variación regional de la *minka* también se ha conservado en los parques como Nihon Minka-en en Kawasaki, donde se mantienen en exhibición ejemplares de todo el país.

### *Nouka o noka*

Se llama *nouka o noka* a la casa de campo, la del labrador. Solía tener un sólo piso.

Hay una amplia gama de estilos y tamaños, en gran parte como resultado de las diferentes condiciones geográficas y climáticas, así como el estilo de vida de los habitantes, pero la mayoría pueden clasificarse en dos clases: en el Espacio Rural *noka* y casas de

la ciudad *machiya*. También hay una subclase de la casa de campo de estilo se encuentran en pueblos de pescadores, que se llama *gyoka*.



**Pueblo de Shirakawago.**



**Casa de campo (*noka*).**

### ***Gassho-zukuri o gassho.***

Son casas de labrador, de techo de paja que en su forma semejan a un par de manos juntas en oración.

El propósito principal de la configuración de los techos de esta manera fue para que el agua y la nieve, caigan con mayor facilidad y no se acumulen sobre la vivienda, evitando también que el agua entre a través del techo a la casa, y que la paja adquiriera mayor humedad y peso y se hunda.

Parecen casas acogedoras y románticas, pero en su día solían albergar a unas cuarenta personas y a veces hasta a animales de granja. Por si fuera poco, sus suelos de madera oscura, los techos cubiertos de hollín y la falta de ventanas les daban un ambiente cavernoso.

Solían tener varias plantas para alojar, en sus aireadas buhardillas, a los gusanos destinados a la fabricación de seda, actividad muy extendida sobre todo en el período Meiji.

Son particularmente interesantes las casas *gassho* de dos aldeas en el centro de Japón, Shirakawa, en Gifu y Gokayama en la prefectura de Toyama, que han sido declarados Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO.



**Casa *gasso-zukuri*.**



**Granero.**

### ***Machiya***

Un tipo muy tradicional de casa japonesa es la *machiya* o vivienda unifamiliar, construida generalmente por los comerciantes y artesanos de las ciudades. La palabra *machiya* se origina en las raíces *machi* (poblado) y *ya* (casa o taller).

Al frente del edificio se encontraba el taller o la tienda. Internamente, estaba dividido entre los *kyoshitsubu* (áreas privadas, una serie de cuartos con pisos de madera algo más elevados cubiertos con *tatami*), y el *doma* o *toriniwa*, un área de servicio que no estaba elevada, conteniendo la cocina. La habitación del medio era utilizada como oficina o taller y para los invitados. Desde la sala más cercana a la parte trasera de la casa se veía el jardín del patio trasero, y contiene el *tokonoma* (espacio importante de la

habitación, en donde se cuelga una pintura o caligrafía, que se llama *kakemono*). Era el lugar para ser usado para la mayor parte de las actividades diarias de la familia. Frente al *doma* había un almacén adjunto (*kura*) o separado llamado (*zashiki*).



Casa artesano en Kurashiki (*machiya*).

A diferencia de la *noka*, en la *machiya* a menudo tenía un segundo piso, donde dormía la familia.

Los *machiya* se originaron durante el período Heian, y continuaron su desarrollo durante los períodos Edo y Meiji. En los *machiya*, vivían los artesanos y mercaderes de las ciudades, llamados *chounin* (burgueses, en el sentido original del término).

Originalmente, la ciudad de Kioto tenía una traza cuadrículada, de acuerdo a lo observado en la capital China Chang'an. Dentro de este entramado, los *machiya* de Kioto consistían en una casa de madera con un frente angosto y gran profundidad. Típicamente, el frente era de 5 a 6 metros, mientras que el fondo llegaba a tener veinte metros. A veces, el *machiya* contenía uno o varios patios interiores pequeños (*tsuboniwa*).

### ***Jinja***

El santuario sintoísta se llama en general *jinja*.

El *honden* es el corazón de un *jinja* y está conectado con los otros edificios, pero a menudo se pone un poco por encima de los demás. Suele ser como un pequeño santuario, con un techo inclinado, paredes y puertas, que a menudo se mantienen cerradas. Este edificio generalmente está cerrado al público y sólo está disponible a los sacerdotes para llevar a cabo los rituales.

El corazón de los *honden* es el *goshintai* (cuerpo de honor de Dios), de acuerdo con el sintoísmo *kami*. Puede contener una piedra, o una estatua.

Muchos de estos templos tienen el techo cubierto de trozos de corteza de cedro, a modo de tejas, como los de Itsukushima-jinja en la isla de Miyajima.



Templo en Tomonoura (*jinja*).

## ***Onsen***

Japón está literalmente sumergido en agua caliente. Un agua que emana de la tierra de punta a punta del país. En japonés, los baños de aguas termales se llaman *onsen* y en todo el país superan los tres mil, más que en ningún otro lugar del mundo, incluido Islandia.

A lo largo de milenios, los nipones han convertido el simple acto de bañarse en los *onsen* en una especie de religión. En la actualidad, para la mayoría de los japoneses el peregrinaje a un *onsen* famoso es lo más parecido a un peregrinaje religioso.

Como muchas de las cosas buenas de la vida algunos de los mejor *onsen* son gratuitos. Solo hay que llevar una toalla, echarse un poco de agua y meterse y aunque sea de pago la entrada suele ser pequeña.

## ***Ryokan***

En Japón hay dos tipos de alojamientos tradicionales: los *ryokan* y los *minshuku*.

El *ryokan* es un tipo de alojamiento tradicional que originalmente se creó para hospedar visitantes. Hoy se utilizan como hospedajes para visitantes, sobre todo occidentales.

Entre otras comodidades, sus habitaciones se componen de un piso de *tatami*, baños termales colectivos (*onsen*), jardines y cocina sencilla.

El origen fue como un lugar de descanso durante un viaje data del Período Nara con las denominadas *fuseya*, humildes casas de descanso gratuitas. Por aquellos días, los viajes eran peligrosos ya que la gente no poseía refugios en la noche. Por tal razón, un grupo de monjes budistas comenzó a construir puentes y carreteras en lugares de tránsito y adecuar sitios para alojar a viajeros ocasionales. Durante el siguiente Período Heian los lugares de descanso para peregrinos fueron templos (que luego se llamaron *shukub*, en español "alojamiento del templo") y grandes casas pertenecientes a aristócratas de la época.

Es a mediados del Período Edo cuando el *ryokan* surge, y de manera oficial en 1750 a raíz del gran tránsito de personas (aproximadamente más de un millón y medio de promedio) que pasaban por T kaid, antigua región japonesa situada en la costa sur de Honsh, principal arteria de tráfico entre Edo y Kioto. Esta cantidad de viajeros aumentó considerablemente en los siguientes años. Tal demanda de alojamiento requirió el desarrollo de una gran cultura hotelera, reflejada en la arquitectura y las características de la vivienda típica de Japón, desde el Período Heian hasta nuestros días.



***Ryokan***

El *ryokan* suele tener la entrada mirando al sur. Sus habitaciones se componen de un sistema de puertas y paredes correderas (*fusuma*) que pueden abrirse e incluso retirarse. Estas facilitan una división flexible del espacio que permite tanto el recogimiento como la adaptación para una reunión, a la vez que permite un mejor aprovechamiento de la brisa fresca. Suelen tener vistas hacia el jardín. El suelo de la habitación está cubierto por *tatamis*, considerado el mejor revestimiento para crear un clima interior especial debido a su absorción y aislamiento acústico.

Hoy la mayoría de estos establecimientos están contruidos en madera, tienen una o dos plantas, con no más de 30 habitaciones.

Los elementos que se pueden encontrar en una habitación son:

- El *agari-kamachi*: pequeño lugar que se encuentra tras abrir las puertas para quitar sus zapatos.
- *Shoji*: puertas corredizas que separan el *agari-kamachi* de la habitación.
- El *tatami* cubriendo el piso.
- Mesas bajas de madera.
- *Zabuton*: almohadones para sentarse.
- *Futon*: colcha para dormir. Por cierto que las almohadas de todo el país son pequeñas y están llenas de semillas de soba. En los hoteles suelen ser una parte de lana o goma, al estilo europeo, y la otra de semillas, al modo japonés. Otro dato interesante es que jamás se duerme con la cabeza hacia el norte, da mala suerte.
- Un *tokonoma*: espacio especial, en donde suele colgar alguna pintura, o colocar un elemento decorativo, como un jarrón o similar.
- Un *oshiire*: armario para guardar el *futon*.
- Un *engawa*: plataforma tipo balcón a nivel de piso que da al jardín.

Aún cuando se utilizan puertas con bisagras por razones de seguridad, la entrada a un *ryokan* generalmente consiste de un pequeño descanso en donde los huéspedes deben quitarse sus zapatos antes de pisar el *tatami*, el cual deberá estar separado por una puerta corredera. Acto seguido, los visitantes podrán calzarse su respectivo par de *zori* (sandalias) o zapatillas.

Las comidas tienen lugar en las estancias privadas de cada habitación y se come sentado o arrodillado en cojines, que por la noche han de dejar sitio al *futon*. La cena (*kaiseki*) consta de más de veinte platos de cocina cortesana, cada uno de ellos con detalles sumamente cuidados. Cada grupo de habitaciones posee su propio *ofuro* (baño caliente de madera de cedro para relajarse). Todo *ryokan* dispone de un baño común, a modo de piscina natural situada en el jardín, o bien un lugar reservado con vistas a la naturaleza. Si se desea salir a dicho jardín, el huésped deberá utilizar usar *geta* (sandalias de madera) o *setta* (sandalias de cuero).

La vestimenta requerida para este tipo de alojamientos es el *kimono* o la *yukata* (similar pero de tejido más fino, propio para el verano), que te lo suministra el establecimiento.

El *ryokan*, según orden jerárquico, está dirigido por el *okami* o gerente del hotel. Generalmente es la dueña del lugar o bien la esposa del dueño. Su función es esperar y atender a los huéspedes, y también ocuparse de todas las actividades relacionadas con el ambiente exterior al *ryokan*, y su relación y cooperación con la comunidad.

La tradición del *ryokan* es que la posesión del mismo pase de generación en generación dentro de una familia. Así, tres generaciones de mujeres se llaman *oo-kami* (gran *okami*), la *okami*, y la *waka-okami* (joven *okami*). En la mayoría, el puesto principal pasa de madre a hija y de hija a hija política.

En todo *ryokan*, hay un gerente, papel masculino, quien junto a la *okami*, es responsable del mantenimiento del *ryokan* pero no suele mantener contacto directo con los huéspedes como la *okami*. Es también un representante del establecimiento dentro de la comunidad.

*Nakai-san* o *jochi-san*: camarera, quien también sirve de asistente. Se encarga de varias habitaciones. Su comportamiento es sumamente meticuloso a fin de mostrar amabilidad y no agobiar al viajero.

Debido al contacto directo con el personal y los clientes, alojarse en un *ryokan* o un *minshuku* no es tan sencillo como hacerlo en un hotel de estilo occidental. Sin embargo, ello se arregla con educación y cortesía, aun cuando el viajero no hable una palabra de japonés.

El comportamiento básico es el siguiente:

Al llegar, deben dejarse los zapatos en el *genkan* (vestíbulo) y subir a la zona de recepción, donde hay que inscribirse y quizá mostrar el pasaporte (se paga al marcharse). Entonces mostrarán al cliente el lugar y la habitación, donde le servirán una taza de té o le indicarán un termo y varias tazas para preparárselo él mismo. Notará que no hay ropa de cama en el cuarto: el *futon* está en el armario y se colocará más tarde. El equipaje puede dejarse en cualquier sitio excepto en el *tokonoma* (hueco sagrado), que suele contener flores o un pergamino colgado. Si aún no es demasiada tarde, se puede salir a visitar la ciudad.

Al volver, es el momento de ponerse el *yukata* (batín o quimono japonés ligero de algodón) y se le servirá la cena en la habitación o en un comedor, que en un *ryokan*, a menudo es un festín de muchos platos con las mejores exquisiteces de la zona. En un *minshuku* es más sencilla, pero igualmente excelente. Después de cenar, se puede tomar un baño. Si se trata de un establecimiento importante, es posible bañarse hasta las 23.00 h., aproximadamente. Si es pequeño, al huésped le será asignado un período de tiempo. Durante el baño, la asistenta entrará en la habitación y desplegará el *futon* para que lo use como cama.

Por la mañana, le servirán un desayuno al estilo japonés (actualmente hay establecimientos que ofrecen un sencillo desayuno occidental para quienes no se ven capaces de digerir pescado y arroz al levantarse). Se paga al dejar la habitación, normalmente alrededor de las 11.00 h.

## **Minshuku**

Los *minshuku* (escrito con los caracteres de *gente* y *alojamiento*) son versiones más sencillas de los *ryokan*. Unas veces son casas particulares que disponen de varias habitaciones para alojar huéspedes; otras, son establecimientos construidos con este fin y tienen unos precios más bajos.

Las diferencias entre un *ryokan* y un *minshuku* son mínimas. En estos últimos la ropa de cama deberá ser provista por el visitante y las horas de regreso al hotel son un poco más restringidas.

## **Fuseya**

Casa de campo para alojar a gente.

## **Kichin-yado**

Más adelante, en el Período Kamakura, surgieron los *kichin-yado*, simples lugares de tránsito en donde sólo se cobraba el costo de la madera utilizada para calentarse y cocinar la comida que el viajante ingiriese.

## **Hatago**

*Hatago* en el periodo Edo era un lugar de alojamiento para los viajeros de las *shukuba* (postas) a lo largo de las carreteras nacionales, incluyendo las 5 rutas y las sub-rutas. Además de un lugar para descansar, en el *hatago* también ofrecían comidas y otros alimentos a los viajeros. También fueron llamados *hatagoya*.

*Hatago* significa *cesta de viaje*. La propia palabra deriva originalmente de canastas que contenían alimentos para los caballos que eran transportados por los viajeros. A partir de ahí, se convirtió en un elemento en el que los viajeros se llevaban su propia comida. A las tiendas que comenzaron a preparar y vender alimentos para los viajeros se añadía el sufijo *ya*, que significa *tienda*, pasando de *hatago* a *hatagoya*.

Debido a que muchas postas que existían a lo largo del T kaid , Nakasend y otras rutas históricas, hay muchos *hatago* tradicionales todavía hoy en día. Algunos sólo se han conservado como edificios públicos y museos, pero otros han seguido funcionando durante los últimos cien años como postas.

## **Honjin**

*Honjin* es la palabra japonesa usada para designar a las posadas para los funcionarios del gobierno, generalmente ubicadas en las estaciones de posas (*shukuba*) durante la última parte del periodo Edo.

Originalmente, el *honjin* eran los lugares desde los que dirigían las batallas los generales, por lo tanto efímeros por naturaleza. Sin embargo, como los comandantes empezaron a transformar el *honjin* en alojamiento temporal durante la batalla y los viajes, el *honjin* llegó a ser lugares para que los *daimy* y otros representantes del *shogunato*, incluyendo *hatamoto*, *monzeki*, etc. permanecieran un tiempo durante sus viajes. Muchos de los *honjin* en realidad eran residencias personales de los líderes de la ciudad. A los viajeros en general, esto es no funcionarios, no se les permitía permanecer en el *honjin*.

## **Waki-honjin**

*Waki-Honjin*, también conocida como *sub-honjin*, son similares en estructura y funcionamiento, pero generalmente más pequeñas que el *honjin*. Las reglas de comportamiento también son ligeramente diferentes.

Cuando dos oficiales que viajan se quedaban en el mismo pueblo, el más importante de los dos iba al *honjin* principal, mientras el otro ocupaba un *waki-hojin*.

El *honjin* o *waki-honjin* de las estaciones de postas o bien han sido conservados y restaurados como museos o similares, o están abiertos para ser vistos por el público.



*Minshuku*



Grabado japonés de un *Kichin-yado*



*Hatago*



*Honjin*

## Castillos

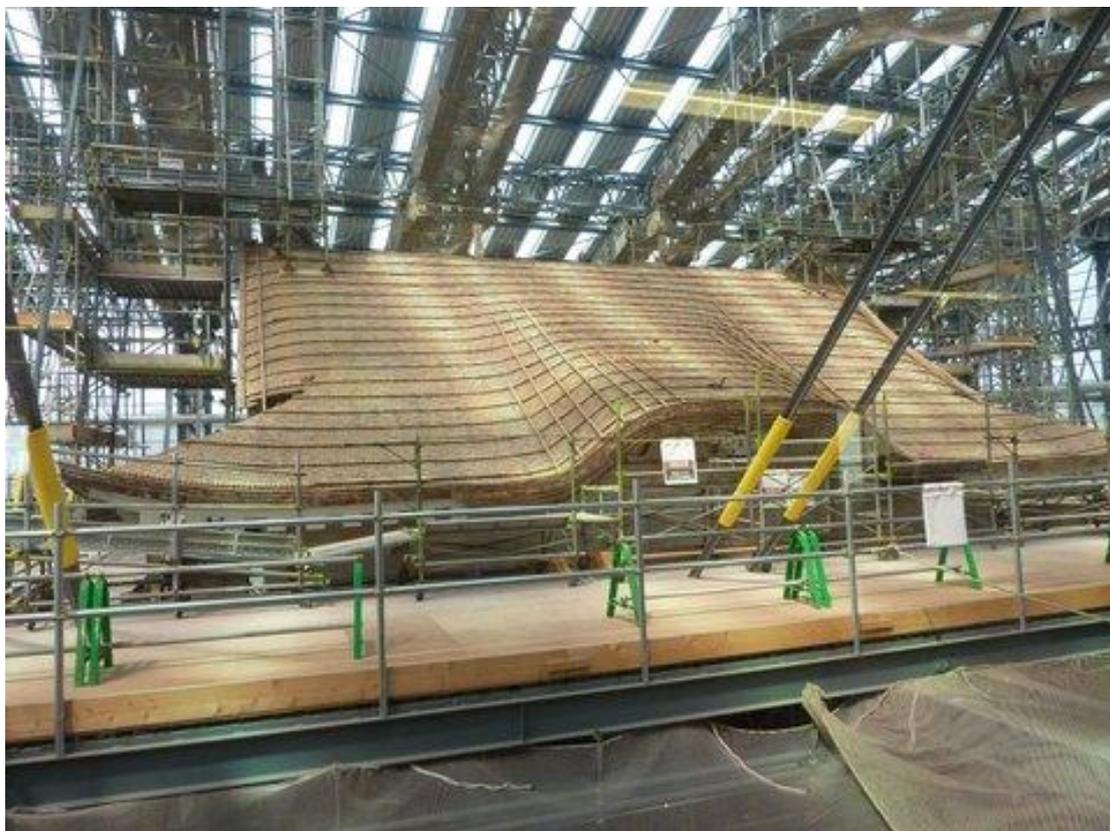


**Castillo de Himeji.**

Japón tiene muchos castillos, casi todos copias de originales destruidos por el fuego, la guerra o el paso del tiempo. Debemos recordar que la cultura y religión japonesa, contempla la renovación en todos los terrenos, tanto de sus edificios destruidos por terremotos, como por el paso del tiempo. Así se reconstruye reproduciendo la construcción original. Los primeros castillos eran simples atalayas de montaña cuya defensa se basaba más en la naturaleza del terreno que en las innovaciones estructurales, lo cual las hacía prácticamente inaccesibles tanto a sus habitantes como a sus atacantes. El elemento central de dichos edificios era la torre, rodeada de varios torreones menores. Los edificios, situados en lo alto de murallas de piedra, eran en gran parte de madera, que se cubría de yeso para protegerla del fuego.

Las numerosas guerras de los SS. XVI y XVII dejaron a su paso una abundancia de castillos, si bien muchos se destruyeron por orden de los gobernantes de las épocas Edo y Meiji. Medio siglo después, la década de 1960 vivió un auge en las reconstrucciones de las fortalezas, casi todas de acero y cemento, que, parecen auténticos desde lejos, aunque de cerca son inconfundiblemente modernos.

Los castillos, al igual que las casas de la gente pudiente, solían estar compuestas sus paredes de *zarzones* o *verganazo*, esto es series de palos entrecruzados atados con cuerdas, a los que se les aplicaba posteriormente una masa de barro. Exteriormente luego se les cubría con *kawata*, un tipo especial de masa a modo de teja plana. Con este material *kawata*, también se hacían las tejas, e igualmente los decorados de los canchillos.



Detalles de la construcción del astillo de Himeji.

# EL PAISAJE HUMANIZADO DE LA SIERRA DE MONTANCHEZ

ANTONIO CALERO VIÑUELA  
-Profesor de Historia-

## INTRODUCCIÓN

**L**a noción del paisaje como término científico se debe a la escuela alemana de Geografía que, en el siglo XIX, lo define como la combinación de elementos naturales (roquedo, relieve, clima, aguas, vegetación...) y humanos (población, ciudades, actividades económicas, infraestructuras...). Así mismo diferencia los paisajes naturales, donde los elementos físicos predominan) y los paisajes humanizados donde hay un equilibrio entre los dos tipos de componentes.

Pues bien, creemos que la Sierra de Montánchez es un ejemplo de paisaje humanizado, algunos de cuyos elementos trataremos de analizar a través de imágenes y un texto explicativo.

### IMAGEN 1

#### **Panorama de la villa de Montánchez dominada por el monte del Castillo (772 m)**



La población se encuentra en la divisoria de aguas de las cuencas del Tajo y del Guadiana y muy cerca del centro geográfico de Extremadura lo que, junto con la elevación del monte y la sierra, la convierte en una zona geoestratégica de gran importancia y causa de su ocupación milenaria. Al fondo de la imagen se observa la Sierra de San Pedro que continúa la alineación de las Sierras Centrales Extremeñas-Montes de Toledo hacia el Oeste y en primer término una zona adhesada de alcornoques y una parcela cercada de viñedo que proporcionan dos de los productos más afamados (cerdo ibérico y vino) de la localidad.

IMAGEN 2  
**Los fenómenos atmosféricos**



Esta atalaya natural de la Sierra proporciona hermosas vistas de los meteoros, como en esta tarde primaveral en que un cielo parcialmente nuboso permite a los últimos rayos del sol jugar con la silueta recortada del Monte del Castillo.

IMAGEN 3  
**Lluvia sobre la Sierra de San Pedro**



En una tarde nubosa se ve al fondo la columna de lluvia que descarga hacia el oeste.

IMAGEN 4  
**La montaña**



**Panorama de la Sierra de San Pedro que está separada de la Sierra de Montánchez por el Puerto de las Herrerías, paso de gran importancia para las comunicaciones Norte-Sur en la Península (Vía de la Plata)**

IMAGEN 5  
**Perfil del Monte Viejo desde Torre de Santa María**



**El Monte Viejo o Montánchez es la elevación más importante de la Sierra homónima con sus 998 m de altura. Tiene un perfil simétrico y redondeado. En sus proximidades se hallaba un monumento megalítico, una piedra**

bamboleante llamada “el cancho que se menea” como manifestación del carácter sagrado del MonsTances, como lo denominaron los romanos .Hoy está erizado de antenas de telecomunicaciones .Se domina en su cumbre un panorama desde Sierra Morena hasta el Sistema Central.

IMAGEN 6

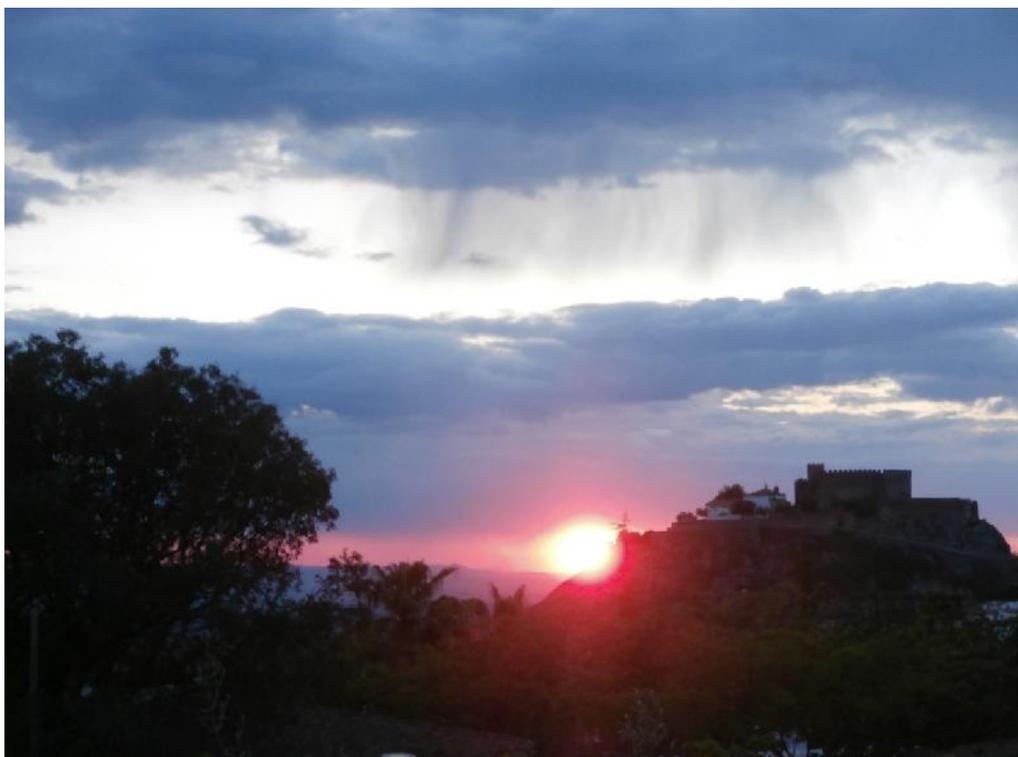
### Vista del Monte del Castañar



Con su cumbre aplanada y una depresión central, está cubierto de bosque en su cara norte. El paisaje es de gran belleza, especialmente en otoño.

IMAGEN 7

### Monte del Castillo



Su perfil inconfundible domina la villa. Sus laderas rocosas de gran pendiente aumentan su valor estratégico ya que sólo es accesible por el camino, hoy asfaltado, que sube desde el pueblo. Además, en su cumbre se halla un conjunto fortificado con tres recintos:

-En el interior destaca la Torre del Homenaje y dos aljibes hispano-musulmanes.

-En el exterior, destacan el aljibe mayor y la ermita del siglo XVII de la Virgen de la Consolación del Castillo, patrona de Montánchez.

Por último el panorama es magnífico dominándose desde el Sistema Central hasta las Vegas Bajas del Guadiana.

IMAGEN 8

### Las rocas



El plutón de la Sierra de Montánchez está formado por granitoides, lo cual es una excepción en las Sierras Centrales Extremeñas donde dominan las cumbres de crestones cuarcíticos y las laderas de pizarras. El granito es la roca más abundante y la que proporciona material de construcción de buena calidad, aunque también hay leucogranitos e incluso sienita. En algunas zonas se forman acumulaciones de bolos (grandes rocas redondeadas) denominadas berrocales, como junto al camino de la población a la carretera de Trujillo a Alcuéscar.

IMAGEN 9  
**Berrocal en el Castañar**



**La humedad ambiente en este bosque sombrío hace que musgo, líquenes y plantas rupícolas cubran las grandes rocas dándoles un aspecto fantástico**

IMAGEN 10  
**Las paredes**



Los muros de piedra seca circundan las parcelas, lo que se explica por la importancia tradicional de la ganadería campera y por la abundancia de piedra menuda que desenterraba el arado en suelos de poco fondo. La mayoría de las paredes son de doble cara, es decir con una cara exterior y otra interior paralelas (realizadas con piedra de mayor tamaño bien encajadas) lo que crea un espacio relleno de ripio. Algunas llegan a tener 4 metros de altura y hasta dos de ancho. Estas paredes tan gruesas como la que vemos en primer plano se pueden en parte explicar como una defensa frente al viento en una zona donde por sus condiciones topográficas sopla en ocasiones con gran fuerza.

IMAGEN 11  
**Muro de una cara**



También se encuentran muros más bajos de una cara como este de El Castañar. En este caso, un antiguo portal se ha rellenado de piedra para amortizarlo.

IMAGEN 12  
**Los portales**



Para acceder a las fincas se abren en las paredes portales que destacan en muchas ocasiones por su mayor altura y anchura .En este caso, tenían una cubierta arquitrabada bien de troncos de castaño sin desbastar o de dinteles, en ambos casos coronados por un montículo de tierra para impermeabilizarla .En el caso de este portal de El Castañar ha desaparecido la cubierta.

IMAGEN 13  
**Portal con cubierta línea**



Éste es uno de los escasos portales que subsiste con este tipo de cubierta ya que el material orgánico es mucho más sensible a la humedad, insectos, etc. El espacio cubierto servía para proteger al propietario o a la bestia de carga de las inclemencias meteorológicas y, a veces, a modo de casilla para aperos agrícolas.

IMAGEN 14

### Portal cubierto con dinteles



Es uno de los más grandes y armónicos por la belleza del aparejo y de los arquivoltas. Servía como refugio de varias personas o bestias y como casilla de aperos.

IMAGEN 15

### Las aguas encauzadas



La Sierra es una isla húmeda en la Iberia seca. Además, como se producen las precipitaciones de forma concentrada como en la zona mediterránea (de septiembre a mayo) y las fuertes pendientes, es necesario el control de las aguas corrientes. Por ejemplo, este sifón es la entrada del pequeño túnel que permite que el arroyo enzanjado pase por debajo del Camino de la Ribera de los Molinos. El término enzanjado se usa en Montánchez para indicar que está encauzada una corriente por el hombre profundizando el cauce hasta llegar a la roca madre y, a veces, construyendo paredes de piedra seca a modo de canal para aminorar la erosión lateral.

IMAGEN 16

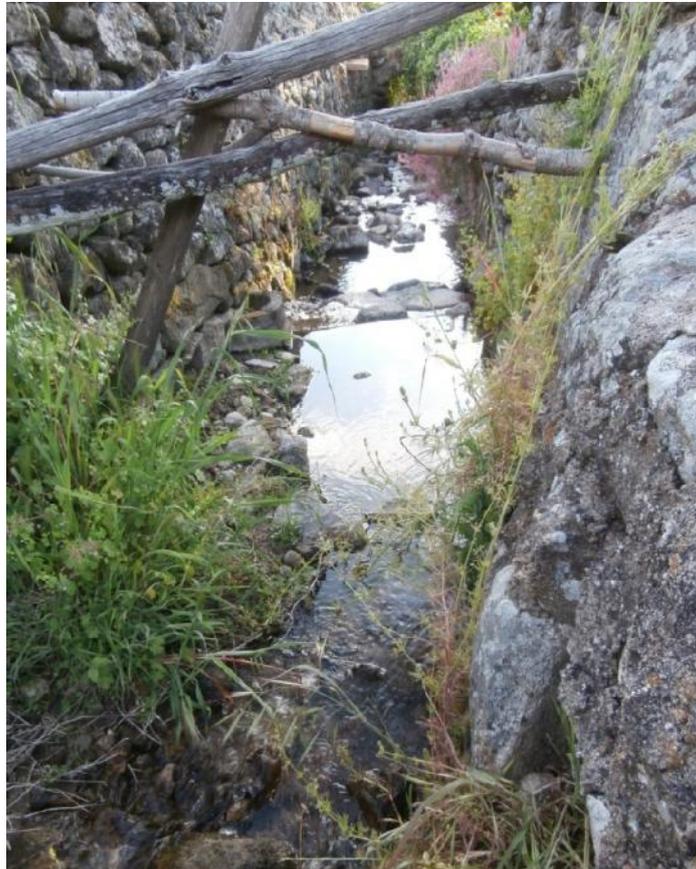
**Portilla para arroyo enzanjado y sifón con brocal**



Otra vista de la pequeña ingeniería que hemos visto antes. Se aprecia bien la abertura en el muro para permitir a la corriente, aunque vaya muy crecida, pasar sin dañarlo y el brocal del sifón realizado con tres piezas de cantería que evita posibles accidentes de transeúntes .

IMAGEN 17

**Arroyo enzanjado entre paredes de fincas**



Se encuentra en el Camino del Castañar.

IMAGEN 18

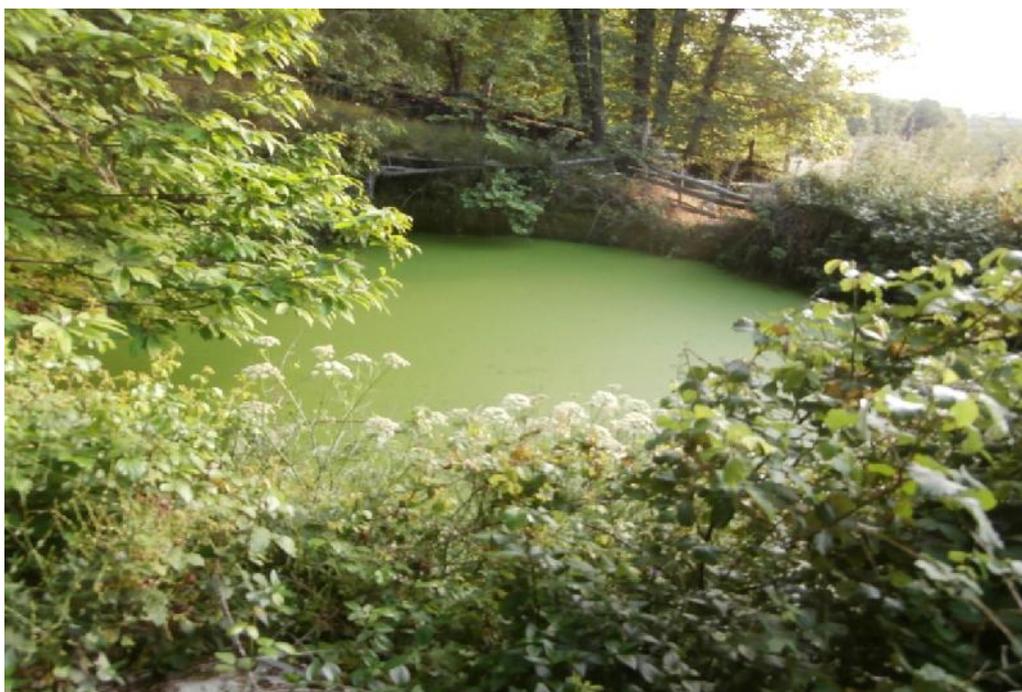
### Arroyo enzanjado con puentecillo



El cauce se ha excavado profundamente porque atraviesa una huerta junto al Camino del Castañar y se han reforzado los laterales con paredes de piedra .Se ha construido un puentecillo formado por una gran losa de granito con un pequeño pretil.

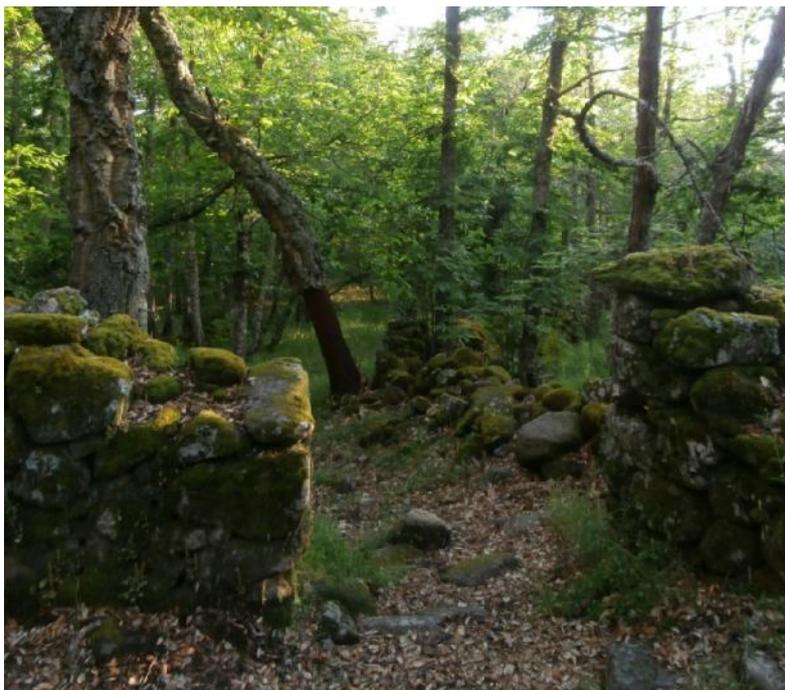
IMAGEN 19

### Charca en una huerta



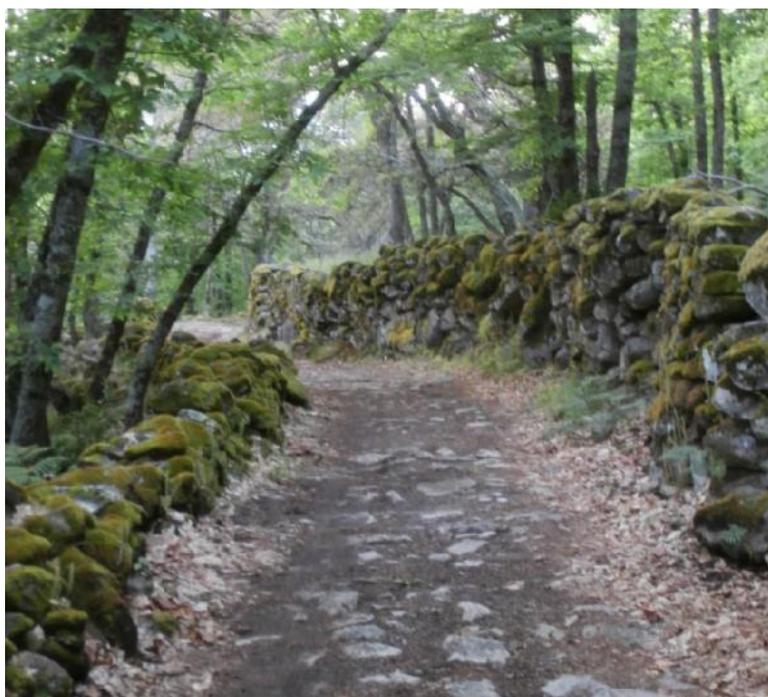
Situada junto al Camino del Castañar se caracteriza por su gran profundidad (unos 10 metros) y servía tanto para el riego (para lo que se perforaba en la parte superior de la Huerta) y para el ganado. El matorral y los árboles indican el estado de abandono de la huerta que sólo se usa como pastizal.

IMAGEN 20  
**Los caminos del tiempo**



La red de caminos de la Sierra es muy densa. Los principales salen de Montánchez y son carreteros en su mayoría (más de 3 metros de ancho y empedrados en algunos tramos). A partir de ellos, hay bifurcaciones para acceder a las fincas y que son progresivamente más estrechos hasta convertirse en senderos. En este caso vemos el Camino de la Ribera de los Molinos que se dirige hacia Arroyomolinos y cómo se interna en la finca un camino secundario.

IMAGEN 21  
**Camino de la Ribera de los Molinos a su paso por el Castañar**



Está empedrado en algunos tramos como éste y es muy pintoresco por estar envuelto de vegetación.

IMAGEN 22

### Camino a media ladera en el Castañar



Éste es carretero pero sufre las consecuencias del abandono: las piedras y árboles caídos dificultan grandemente el tránsito. Imagen de la decadencia rural y de la belleza que puede generar.

IMAGEN 23

### Bifurcación del Camino de la Ribera de los Molinos



Se halla en el Castañar y formando una rampa se interna el sendero en la finca.

IMAGEN 24

### Sendero bajo un túnel vegetal



El Camino del Castañar al internarse en el bosque homónimo pasa durante un corto trecho de tener unos dos metros de ancho a convertirse en un sendero de gran atractivo.

IMAGEN 25

### Chozas de pastor y hornos



Como en buena parte de Extremadura hay bastantes chozos de piedra seca (denominados aquí chozas de pastor) en las majadas de la Sierra. Por lo general eran pequeños (menos de 4 metro de diámetro) pues en ellos habitaba generalmente sólo un cabrero. Los construían los pedreros, especialistas de la piedra seca.

El que vemos se halla en una majada junto a un camino que se bifurca del C° de la Ribera de los Molino que se interna en la Sierra. Tiene planta circular de tres metros de diámetro y 2,5 mts.de altura con una puerta de sólo 1,2 m. Se cubre con falsa cúpula a partir de la altura del dintel, aunque exteriormente no se trasdosa porque se prolonga el muro. El aparejo es de mampostería en el muro con algunas piezas de mayor tamaño en la base y se usan losas para la falsa cúpula.

Además existen hornos que son reproducciones a escala reducida de los chozos como veremos.

IMAGEN 26

### Vista del coronamiento de la falsa cúpula



Pertenece al chozo anterior. Sólo en esta parte se trasdosa la falsa cúpula que, como vemos, está formada por lajas entre las que destaca una de mayor tamaño que ocupa una posición central y que se asegura mediante una loseta clavada verticalmente. Los pequeños huecos contribuyen a la iluminación y permiten la salida del humo de la hoguera para calentarse en invierno.

IMAGEN 27

### Chozo de pastor en el Castañar

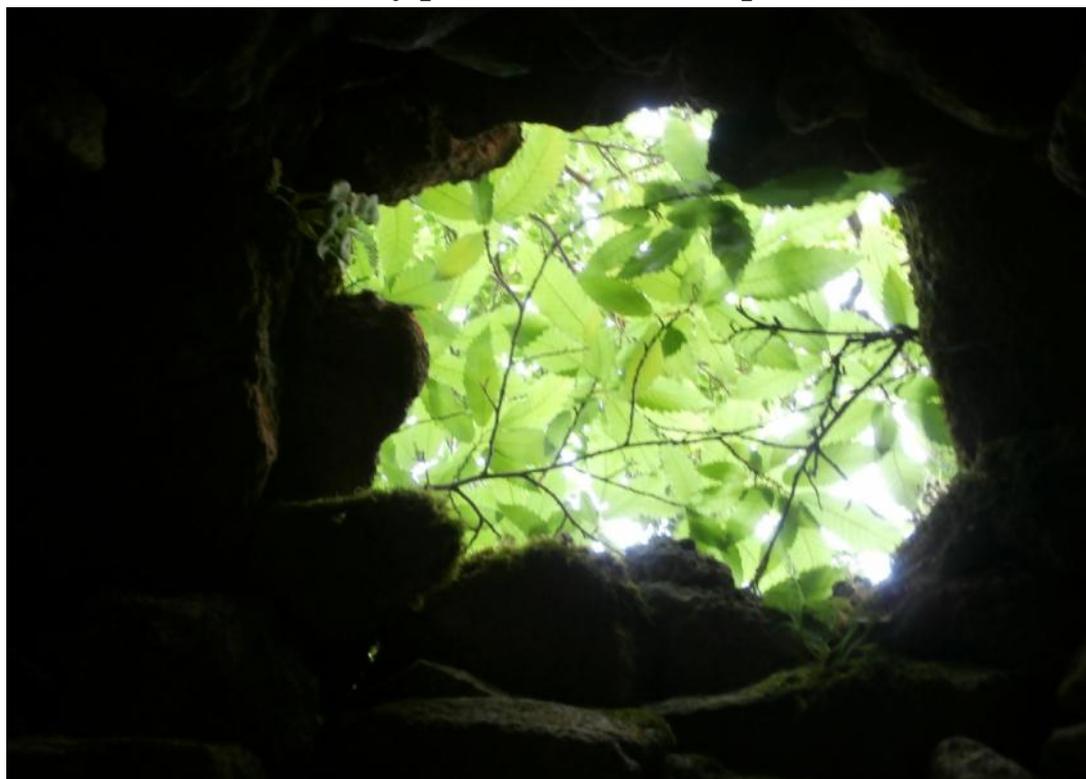


Este chozo es de menor tamaño que el anterior: sólo dos metros de diámetro y como la parte del coronamiento se ha caído sólo alcanza 1,9 metros de altura. La altura de la puerta es de tan sólo un metro. El aparejo del

muro es de gran tamaño y formas bastante regulares lo que indica que son piezas reutilizadas. La falsa cúpula está formada por grandes losas. Ésta se forma a partir de la altura del dintel.

IMAGEN 28

### Coronamiento hundido y parte de la falsa cúpula del chozo anterior



El abandono ha permitido la ruina parcial.

IMAGEN 29

### Horno cilíndrico cubierto con falsa cúpula



Esta especie de chozo en miniatura se encuentra en una finca junto al Camino de Montánchez a la carretera de Trujillo a Alcuéscar. Sus dimensiones son de 1,2 m. de altura y 1,5 de diámetro. Es un rústico horno de los muchos que encontramos diseminados por los campos de Extremadura y que utilizaban pastores y agricultores para cocer pan.

IMAGEN 30

### Detalle de la puertecilla del horno



Una estructura adintelada de tan sólo 25 cms.de altura.

IMAGEN 31

### Los callejones



Así se denominan en Montánchez las terrazas sostenidas por muros de piedra seca que se construían para poder cultivar en terrenos de fuerte pendiente. Gran parte de las fincas de la Sierra son callejones, lo que supone un trabajo ímprobo de muchas generaciones de campesinos. Sin embargo, la despoblación rural desde

los años 60 y la escasa rentabilidad de estas fincas de difícil mecanización han supuesto que muchos de ellos estén hoy en estado de abandono o dedicados a pastos.

Estos callejones se encuentran en el Castañar y es probable que hace siglos se dedicasen a la agricultura y después se dedicasen a castañares para la producción de madera y frutos para los cochinos.

IMAGEN 32

### **Callejón en el Castañar**



La pared que sostiene la terraza se cubre con un tapiz viviente de musgo, líquenes, rompepiedras y otras plantas rupícolas.

IMAGEN 33

### **Callejones con olivares**



Los callejones son estrechos y las paredes pueden tener varios metros de altura donde la pendiente es fuerte. Este es el caso de los olivares situados junto al Camino que une la población con el Parador del Padrino en la carretera de Trujillo a Alcuéscar. La altura del pueblo (712 m.) es curiosamente el límite de este cultivo ya que hay muy pocos más elevados.

## CONCLUSIÓN

**L**a armonía que transmite este paisaje es consecuencia de que la acción humana a lo largo de los siglos ha sido respetuosa con el medio físico y ha procurado un aprovechamiento sostenible de los recursos. Esto se ha transmitido en forma de una cultura campesina que se ha transmitido de padres a hijos y que empieza a entrar en crisis en los años 60 con el éxodo rural, el desprestigio del trabajo del campo y la escasa rentabilidad de las pequeñas explotaciones.

Para conservar este paisaje sería necesario en primer lugar declararlo con la figura legal de "paisaje protegido" lo que estimularía el turismo rural que ya tiene cierta importancia (casas rurales). Asimismo, se tendría que emprender una serie de acciones como subvencionar la agricultura de montaña y crear denominaciones de origen para los productos de calidad (vino, aceite y aceitunas, higos, miel) que se añadirían a la de Dehesa de Extremadura que avala las chacinas y jamones del cochino ibérico.



# Mur en pierre sèche à Campo Tures en Haut-Adige (Italie)

## Muro de piedra seca en el Campo Tures en Alto Adige/Tirol del Sur, Italia

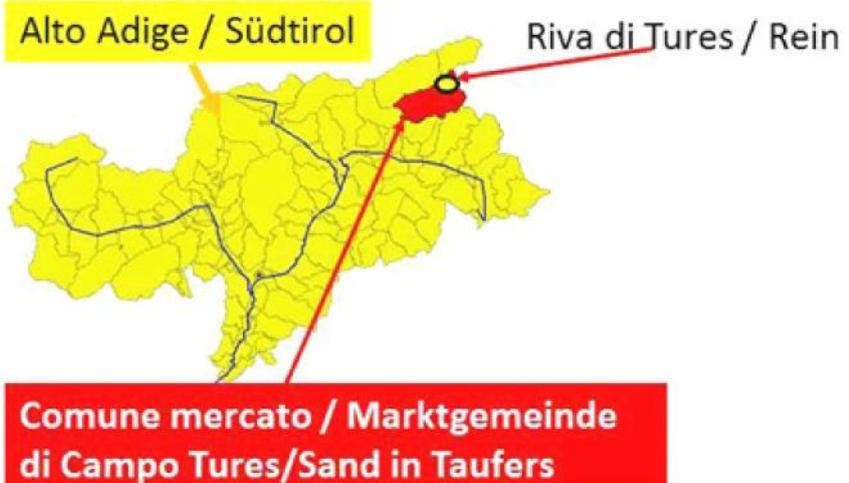
SERGIO GNESDA

En el Alto Adige, en la provincia autónoma de Bolzano, en el Val di Riva, Riva di Tures es, parte del municipio libre de Campo Tures.

Dans le Haut-Adige, dans la province autonome de Bolzano, dans le Val di Riva, se trouve Riva di Tures, qui fait partie de la municipalité franche de Campo Tures.



(I) Regione Autonoma Trentino-Alto Adige  
(DE) Autonome Region Trentino-Südtirol  
(LLD) Region Autonoma Trentin-Südtirol  
(F) Trentin- Haut Adige



Val di Riva es una región montañosa que se encuentra entre 1.700 y 2.000 metros de altitud, en la frontera con Austria, y está habitada por una población de origen alemán.

Le Val di Riva est un territoire montagneux qui se situe entre 1700 et 2000 mètres d'altitude, à la frontière avec l'Autriche, et qui est habité par une population germanophone.

Alto Adige es el reino de las cabañas o viviendas de madera en propiedades particulares; las vallas y paredes son todas de madera (ver las dos fotos siguientes). En cambio las cabañas de piedra en

Le Haut-Adige est le royaume du bois : les huttes, les séparatifs des propriétés, les clôtures et les barrières sont partout en bois (voir les deux photos ci-dessous).

seco, con o sin falsa cúpula, prácticamente no existen; por el contrario hay algunos muros de piedra seca, pero su ubicación y distribución está relacionada de una parte al hecho de que las piedras se encuentran principalmente en el curso de los ríos, y de otra parte al hecho de que las rocas son de tipos diferentes y tamaño variable, pero en general (en Val di Riva) se encuentra principalmente granito.

Si la cabane en pierre sèche, avec ou sans voûte en encorbellement, est quasiment absente, par contre il existe quelques murs de pierres sèches, mais leur emplacement et leur distribution sont liés d'une part au fait que les pierres se trouvent principalement dans le lit des cours d'eau, et d'autre part au fait que les roches sont de types très différents et de taille variable, mais en général (dans le Val di Riva) on trouve principalement des moellons de granit arrondis et lisses.



**Pastos en Campo Tures, entre 1700 y 2000 metros. Foto © Sergio Gnesda – 2013**  
**Alpagnes à Campo Tures, entre 1700 et 2000 mètres. Photo © Sergio Gnesda - 2013**



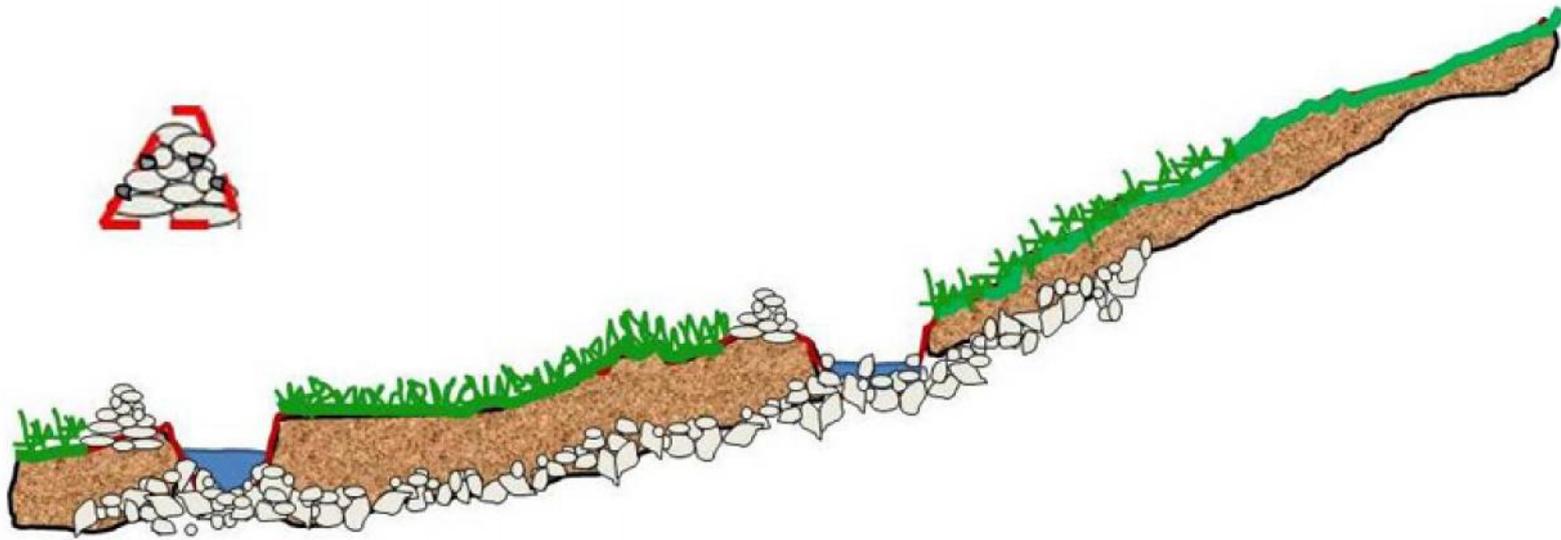
**Panorámica del muro de piedra seca. Foto © Sergio Gnesda – 2013**  
**Vue d'ensemble du mur en pierre sèche. Photo © Sergio Gnesda - 2013**

En el caso de inundación de las riveras, para evitar que la tierra de la pradera sea arrastrada por el agua, se puede evitar haciendo paredes de piedra seca. Sin embargo, Usted debe saber, que no es fácil de extraer piedras del lecho de un río y luego transportarla a lo largo de las empinadas laderas y que para construir paredes con piedras redondas y generalmente lisas se requieren unos conocimientos especiales.

Las soluciones adoptadas se muestran en el dibujo de abajo. El muro estudiado en este artículo está situado en el centro. En el caso de una riada y su pared en una zona plana, la solución está en el lado izquierdo del dibujo.

Si, en cas d'exondation des rivières, on veut éviter que la terre des prairies ne soit balayée par l'eau, on peut le faire avec des murs en pierres sèches. Il faut savoir, cependant, qu'il n'est pas facile d'extraire les pierres du lit et de les transporter le long des pentes raides et que les murs construits avec des pierres arrondies et généralement lisses, nécessitent un savoir-faire particulier.

Les solutions adoptées sont représentées dans le dessin ci-dessous. Le mur étudié dans cet article est celui situé au centre. Dans le cas d'un ruisseau et de son mur dans une zone plane, la solution est dans la partie gauche du dessin.



Enmarcadas en rojo, en la imagen de la derecha, se puede ver el lecho de dos pequeños arroyos, y en el medio, un muro de piedra seca. En la foto a la izquierda, en elipses de color amarillo, vemos dos pequeñas cascadas que se convierten en afluentes del torrente Aurino.

Dans les encadrés en rouge sur la photo de droite on voit le lit de deux petits ruisseaux et, entre les deux, un mur en pierre sèche. Dans la photo de gauche, dans les ellipses en jaune, on aperçoit deux petites cascades qui deviendront des affluents du torrent Aurino.



El muro de piedra seca tiene unos 250 metros de largo y remonta como una serpiente por la

Le mur de pierres sèches, long d'environ 250 mètres, remonte comme un serpent le haut de la pente. Il a été

pendiente. Fue construido en 2012 por un agricultor de la aldea cercana Acereto. Sirve principalmente como defensa contra las inundaciones del río aguas arriba. Su ruta fue elegida siguiendo la configuración del terreno. El corte es de forma trapezoidal simétrica, con una base amplia y muy marcada en ambos lados debido a la dificultad de mantener unida la piedra lisa y redondeada. La imagen muestra claramente la disposición irregular de las piedras. Muchas piedras son pequeñas y van encajadas, a modo de cuñas, entre las grandes para sostenerlas.

construit en 2012 par un agriculteur du village voisin, Acereto. Il sert principalement de moyen de défense contre les débordements du torrent en amont. Son tracé a été choisi de façon à suivre la configuration du terrain. Sa coupe est de forme trapézoïdale symétrique, avec une très large base et un fruit très marqué sur les deux faces en raison de la difficulté de faire tenir ensemble les pierres lisses et arrondies. La photo montre clairement la disposition irrégulière des pierres. Nombreuses sont les pierres de petite taille (cales) coincées entre les grandes.



Frente a la pared. Foto © Sergio Gnesda - 2013

# Propuesta de Impulso de los chozos de Extremadura

---

Al cumplirse ocho años, el pasado 20 de octubre, de la aprobación por unanimidad en sesión plenaria de la Asamblea de Extremadura de la PNL de los chozos, la asociación ARTE propuso al partido regionalista PREX-CREX que presentara una iniciativa parlamentaria para sacar del olvido aquella Resolución del 20 de octubre de 2005. El PREX-CREX presentó en la Comisión de Educación y Cultura de la Asamblea una “Propuesta de Impulso de los chozos de Extremadura” y el día 18 de diciembre del pasado año fue aprobada por unanimidad de todos los grupos parlamentarios (PP, PSOE, IU y PREX-CREX).



Han pasado más de ocho años de la PNL, de la «RESOLUCIÓN 76/VI, subsiguiente a la Proposición no de Ley 185/VI (PNL-206), por la que se insta a la Junta de Extremadura a realizar el inventario de los chozos que aún existen en la Región; a la inclusión de los chozos de piedra en el Inventario del Patrimonio Histórico y Cultural de Extremadura; y a su rehabilitación, mantenimiento y promoción», y el Gobierno de Extremadura aún no ha aplicado ninguna de las medidas a la que le instaba el Parlamento extremeño...

